

Pág. 285.

mento y vestimenta de la cabeza, cuyas extremidades caían por la es-
palda.

Añade Policronio: A las tiaras las llama mitras, con las que
solían ceñir la cabeza.

- Con aspecto de capitanes: Traduce Símaco, según Teodoreto: —
B. con aspecto de todos los ladrones. Los Setenta leen: aspecto triple,
esto es, variado, conforme traduce Teodoreto y un escoliasta. Otro
escoliasta interpreta así el pasaje: Llevaban unas cintas entrelaza-
das en la cabeza; el pliegue, en verdad, era triple. Ello efectiva-
mente lo manda la ley de los caldeos, que lleven los jóvenes en la
cabeza. También parece que la ley de los Indús manda llevar un tur-
bante de lino fino.

- En hebreo el vocablo שלשים , salisim, significa de —
tres en tres, o los triarios; es decir, aquéllos que aventajan a —
los treinta restantes o por el vigor del cuerpo o por el valor del
alma y corresponde a un triario, con cuyo poder resplandecía el rey.
Un códice impreso lee: "uno de los jefes" y en otros pasajes "arro-
jaron a los soldados y a los capitanes". En hebreo soldados y tia-
rios, de modo que el sentido sea: Vio unos jóvenes que llevaban tia-
ras en las cabezas a manera de los capitanes o de los restantes —
C. triarios de Babilonia, conforme tenían costumbre los restantes je-
fes de su categoría.

XV. Y representados como los hijos de Babilonia y de la tierra de
los caldeos, de donde eran naturales.

- Es una adición; como quien dice: Aquellas tiaras de sus dio-
ses eran semejantes a las que solían llevar los nobles jóvenes de —
Babilonia y de las restantes ciudades de Caldea en las que habían —
nacido. Por ello aquel "nacieron", si se refiere a los jóvenes cal-
deos, significa lo que explicamos; es decir, que aquéllos estaban —
D. adornados al modo de su pueblo, y que aquel ornamento era propio de
su patria, según opina el rabí David.

Pero si se refiere a los hombres pintados, muestra que aqué-
llos no habían tomado en préstamo a los dioses de otra nación sino
que habían sido elegidos por los propios caldeos, como si dijera —
que enulaban las estatuas de los dioses, el uniforme de los jóvenes
de la tierra de caldea, en la cual fue aceptada primeramente la di-

Pág.285.

vinidad y establecido los lugares sagrados. Pero sobre este tema --
tratamos ampliamente en el Comentario al capítulo octavo.

XVI. La hizo enloquecer de amor hacia ellos a primera vista. O ---
bien, cuando los vio con los ojos comenzó a amarlos con locura.

En realidad asigna el profeta la concupiscencia a los ojos, por
que ellos son los mensajeros del alma, en los cuales como siervos -
fidelísimos tiene fe y confía en sí mismo. Pero muy pocas veces le
E. mienten como hermoso lo que es deforme, ya que raramente desagradan
al alma lo que le place a los ojos y pareció una natural conexión -
con la voluntad; de modo que con razón deben ser juzgados locos --
quienes piensan que les está permitido despreciar lo que no está --
permitido desear ardientemente. (1): La mujer --dijo Moisés-- cayó -
en cuenta de que el árbol era hermoso, era una delicia de ver y de-
seable...cogió...y comió...". Pero, ¿cuándo cayó en la cuenta? Des-
pués que fue incitada por la serpiente, pues antes ni se atrevía a
tocarla ni siquiera mirarla, puesto que sabía que le había prohibi-
do por la ley de Dios que la deseara y la comiera, tal como hizo --
A₂ después, tan pronto como cayó en cuenta, puesto que gozaba de los do-
nes de la justicia original,

¿Por qué razón, pues, conviene no temer que nos damos cuenta
de ello? Nosotros que somos atraídos por la yegua del pecado no sólo
lo al mal sino que somos arrastrados y casi obligados, cautivándo--
nos, conforme dijo el apóstol (2): "según la ley de los miembros --
(esto es, urgiéndonos con ahínco) a la ley (cadenas) del pecado...(3):
"Hice pacto con mis ojos --dijo-- de ni siquiera pensar en una virgen
porque ¿qué comunicación tendría conmigo desde arriba Dios?". So--
breentiende si hubiese cometido tales maldades.

Por consiguiente una gran maldad sería pensar en una doncella,
puesto que induce este pensamiento a una gran acción. Y si esto es
así, conviene tener pensamientos según el pacto, que no falten a lo
prohibido. Así claramente. Pero el pacto Dios había establecido un -

(1) Génesis 3, 6.

(2) Romanos 7, 23.

(3) Job 31, 1-2.

Pág. 285.

B₁ pacto con sus ojos más bien, sin duda los mensajeros de sus pensamientos; de algún modo tenía poca fe de sus pensamientos. Lee el -- Eclesiástico que trata ampliamente sobre este argumento (1).

Y les envió mensajeros a Caldea.

Comenta Teodoreto: Efectivamente --dijo-- al acudir ella, para que le prestasen ayuda y haber contraído la impiedad de su trato, -- de nuevo se apartó de ellos. Sin embargo, ahora no la llama defec-- ción de los demonios, sino de los propios babilonios. En efecto, -- Joaquín, Jeconías y Sedecías violaron las alianzas que habían pacta-- do con los babilonios.

XVII. En su tálamo.

C₁ Leyeron los Setenta: de las que se habían separado, puesto -- que habla de una mujer que da hospitalidad. Mujeres de esta clase, -- sin embargo, suelen no solamente hacer negocio con la venta de ali-- mentos, sino prostituyendo su cuerpo, conforme antes explicamos am-- pliamente. En hebreo, tálamo de amores o de pasiones; pues la misma palabra **D'77** , dodim significa ambas cosas. "Tus pechos más dulces que el vino" o bien amores más dulces que el vino.

La deshonraron con sus deshonestidades: Al venir los babilo-- nios a Jerusalén, introdujeron las normas y ritos de sus dioses, -- con los que se apartó del camino recto el seducido pueblo de Israel. Así entendió el versículo Policronio.

Jerónimo, sin embargo, cambió piadosamente a un lenguaje figu-- rado. ¿Acaso nosotros --dijo-- no enviamos mensajeros a los caldeos? -- éstos son considerados como demonios, cuando les franqueamos y les -- ofrecemos para romperlas las ubres en el pecho donde está el alber-- que del pensamiento, y saturados de placeres pasamos de unos a -- otros y no deseamos tanto la fornicación como el número de prostitu-- tas, etc.

D₂ XVIII. Abominó de ella el alma mía.

Opina Teodoreto: Una vez observada la enormidad de su impie-- dad, la privé de mi providencia. En realidad, según el tipo de alego-- ría, dijo --mi alma--, no porque la divinidad esté dividida en alma

(1) Eclesiástico, cap. 9 entero.

Pág.285.

y cuerpo (puesto que está desprovista de cuerpo y de composición), sino que habla a la manera humana y acostumbrada de los hombres, -- etc. -Alma- en este pasaje significa voluntad o afecto, al cual -dijo- yo le honraba como fiel a mi amor; luego comencé a considerarla una aborrecible violadora de tratados.

XIX. Recordando la memoria del tiempo de su mocedad.

En hebreo: Para recordarlo me evoca a la memoria las maldades llevadas a cabo en otro tiempo en Egipto.

Así también lee Teodoreto: Había entregado al olvido -dijo- lo que cométiste en Egipto, pero tú evocaste su recuerdo con tus -- posteriores conductas. Suele, en efecto, muchas veces el parecido -- de una falta refrescar el recuerdo de anteriores pecados. A modo de ejemplos: Sea aquel siervo inútil, a quien un príncipe había perdonado diez mil talentos; éste, sin embargo, provocado por la inhumanidad de aquél para con sus consiervos, exigió toda la cantidad del deudor (1).

El rabí David, por su parte, comenta: Recordando los días de su adolescencia para cometer de nuevo maldades similares.

Pág.286. XX. Y ardió en amor infame hacia aquéllos cuyas carnes son como -- carnes de asnos.

A. Tradujeron los Setenta: Sus partes pudendas eran como las de los caballos.

Policronio los acusa en este pasaje no sólo de idolatría sino incluso de incontinencia y de sensualidad; pues necesariamente siguen al culto de los ídolos las corrupciones de vida.

Poniendo ante sus ojos el libertinaje de la sensualidad, le muestra que la idolatría fue el motivo de toda impudicia y lujuria.

Teodoreto explica: Su gran impiedad y la superstición de sus muchos dioses las comparó con las partes sexuales de los caballos y de los asnos, supuesto que al culto de los ídolos lo llama fornicación. A las almas, que están unidas y dedicadas a Dios, cuando luego abrazan el culto de los demonios, abandonando a Dios, las llama con razón adúlteras.

(1) Mateo 18, 34.

Pág. 286.

B. XXI. Y recordaste las maldades de tu mocedad.

Esto es, hiciste recordar o evocar a la memoria, o bien según el rabí David, volviste al culto de los ídolos que en otro tiempo venerabas en Egipto. Volviste a tu antigua costumbre.

XXII. Por lo tanto, oh Oliba, esto dice el Señor Dios: He aquí que yo levantaré contra ti a todos tus amantes, de los cuales está ya harta tu alma.

Explica un escoliasta: Muchos pueblos cercanos levantados, en efecto, incitó el babilonio a la guerra contra él por el hecho de haberse aliado a los egipcios, abandonando a los caldeos.

Comenta Teodoreto: De las propias cosas -dijo- comprenderás -- quién soy yo y cuáles son tus amores. Yo ciertamente abandonado por ti mostré longanimidad; éstos, en cambio, tan pronto hubieren conocido tu abandono, vendrán con ostentación de armas, con caballos, --

D. preparados de carros y conduciendo hombres sometidos a él, y rodearán tus entradas con vallados y empalizadas. Esto dio a entender en efecto cuando dijo: "Los reuniré contra ti de todas partes".

XXIII. Príncipes de príncipes.

Para los hebreos **שלישי**, salisim; esto es, triarios, según antes expliqué; o conforme tradujeron los Setenta **τριστατας**, *tristatas*, cuyo vocablo lo explica así Jerónimo: Los tristatas que nosotros hemos interpretado -príncipes de príncipes-; sobre ellos también leemos en el Éxodo "subiendo triarios elegidos". En su lugar la sencillez latina tradujo "soldados de la tercera fila".

Es, pues, el nombre de -tristata- entre los griegos el del segundo grado después de la dignidad real. Sobre ellos se escribió -- (1): "mas no igualó a los tres primeros", que eran los mejores de caballería y de infantería y de los distribuidores, a quienes nosotros llamamos magistrados de ambas milicias y prefectos encargados de los víveres.

XXIV. Vendrán contra ti pertrechados de carros de guerra y de carros.

Hay quienes traducen: en carro de cuatro ruedas, en carro triunfal y carruaje. El rabí David tomó **רצן**, *ratsen*, pa-

(1) 2 Reyes 23, 19.

Pág.286.

labra extraña, en vez de carro de cuatro ruedas, un tipo de carro o bien en lugar de toda maquinaria de guerra, conforme entendió Jerónimo y el caldeo. O bien, según la opinión de su padre, en vez de **יָדָא**, chotsen; esto es, hombre, brazo y por metáfora — ejército o tropas. En vez de ellas aquel vocablo latino es empleado dos veces por Daniel (1).

Yo les daré potestad para juzgarte.

Escribe un escoliasta: Mediante esos te juzgaré —dijo: les — permitiré el conocimiento, la sentencia de esta causa y el castigo de tu maldad.

Y te juzgarán según sus leyes.

E. Supuesto que has abrazado su religión y preferiste sus normas, te someterás a sus leyes y poder o a sus juicios, no a los míos. Como si dijera: Se portarán cruelmente contigo; serás atormentada mucho más severamente que si hubieses caído en mis manos. Aunque, — efectivamente, he sido provocado y ardo en celo, soy Yo, Dios y no hombre, el que castigo, pero no te destruyo. Ellos, en cambio, no pensarán así, sino que su intención será de pulverizarte.

Este argumento lo sigue con amplitud Isafas (2).

A₂ La historia de esta alegoría la saca el rabi David de los libros de los Reyes (3), donde se lee que Nabucodonosor había castigado con la pena capital a los hijos de Sedecías y a él le había — arrancado los ojos.

XXV. Te cortarán la nariz y las orejas.

Celio (4) recuerda una cierta ley egipcia dictada contra los adúlteros, a la cual parece haber aludido el Profeta. En Egipto — quien hubiese sido cogido en adulterio voluntario era golpeado como castigo con mil azotes, cortándole la nariz a la mujer.

Refiere también Diodoro Sículo y Estrabón (5) que Actifanes,

(1) Daniel 11, 6 y 13.

(2) Isafas cap., 13 entero.

(3) 4 Reyes 25, 7.

(4) Celio lib.21 cap., 45 al final.

(5) Diodoro: Lb. 29 cap. 19 final: Estrabón: Lb. 15.

Pág. 286.

rey de los etíopes, las fechorías de los demás no las castigaba con la muerte sino con mutilación de nariz; de modo que no se atrevieran a pecar más por la deformidad de su rostro y vivían como relegados a lo último del desierto de Rinocorita, ciudad llamada así por las narices cortadas.

B₁ Séneca pretende que éste sea rey de los persas (1). No distinto a esto es lo que escribe Justino sobre Zopiro (2), quien para disimular que él era un tráfuga, hizo que le cortasen la nariz, los labios y las orejas. También aquello de Josué (3): "habéis amputado a setenta reyes hasta lo más alto de los pies y manos".

De ello se deduce que existió en varios pueblos o bien una ley o una costumbre, como la máxima deshonra e ignominia para los enemigos, tráfugas y adúlteros; el cortarles la nariz, los labios, orejas o hasta lo más alto de manos y pies.

Aludiendo, pues, a la ley de los egipcios o a la costumbre de los asirios, el profeta vaticina que la adúltera Doliba habría de ser mutilada de la nariz. Este tipo de castigo ciertamente es vergonzoso en los hombres, ignominiosísimo en las mujeres. Sin duda, éstas tienen puesta en ello únicamente su felicidad para aparentar hermosas a los hombres.

Por otro lado Teodoreto, descubrió la verdad de la alegoría con estas palabras: A unos -dijo- los llevarán como cautivos de guerra; a otros los traspasarán con flechas en la batalla, a unos les amputarán sus extremidades con el máximo odio y les robarán todo lo que les pertenece.

Pero mucho más acertadamente lo explica el rabí David: metafóricamente -dijo- da a entender el reino por la nariz, pues tal como la nariz sobresale a las restantes partes del rostro, así el rey sobre todo el pueblo. Por los oídos, sin embargo, sobresale el sumo Sacerdote. En verdad, cuando éste entraba en el Sancta Sanctorum, hacía que se oyera el sonido de unas campanillas de metal que colga

(1) Séneca: De ira. libr. 3, 17.

(2) Justino: libro 19 (N.T.: Apolog. I, II p., 26).

(3) Josué 1, 7.

Pág.286.

D₂ ban de las orlas de la túnica y por tanto mediante el oído se representa al sumo sacerdocio. O aún mejor, porque a través de él como unos oídos, el pueblo había acostumbrado oír la voz de Dios.

XXVI. Y te despojarán de tus vestidos.

Se un escoliasta: Te arrancarán todas tus riquezas -dijo- "y te quitarán las galas de tu adorno".

Otro escoliasta y el rabí David comentan: Se refiere a lo que estaba en el Templo que pertenece al culto divino.

XVII. Y haré que cesen tus maldades.

Explica Teodoro: Cuando te dedicarás a aquellas maldades -- que te produjeron esta calamidad.

XXIX. Y se hará patente la infamia de tus prostituciones.

Con estos castigos pondré al descubierto toda tu impiedad: -- aprenderán efectivamente quienes hubieren observado tus calamidades que el motivo de ellas fue tu maldad; por ello añadió:

XXX. Así te tratarán, porque imitaste los pecados de las naciones.

Leen los Setenta: Tu fornicación te hizo esto.

XXXI. Seguiste los pasos de tu hermana y te castigaré a ti del mismo modo que a ella.

E₂ Cáliz significa la medida de las copas, como parte o porción -- significa la medida de alimentos, es decir, la que reparte el maestralesala a cada uno en un banquete.

Pág.287. A. Con ambos nombres se da a entender lo que suele servirse en los banquetes para comer o beber. Y por tanto, a través de una metáfora, todo lo que pertenece por derecho en cualquier sitio a cada hombre, como en el Salmo (1): "El Señor es la parte de mi herencia (de mi porción y de mi copa": esto es, él es para mí como bebida y comida; todo lo necesario para la vida lo tengo tan sólo en él. Alguna vez, en verdad, significa aflicción, azote, o castigo que se debe soportar necesariamente: como en el Salmo (2): "El Señor tiene una copa en la mano, un vaso lleno de vino drogado: se lo hace beber hasta las heces a todos los malvados de la tierra". Y no escasa

(1) Salmo 15, 5.

(2) Salmo 74, 9.

Pág. 257.

mente en otros pasajes.

El origen de esta metáfora lo atribuyen los doctores de diversos modos. Unos creen que la citada metáfora del banquete se observa también en aquella locución, de modo que la aflicción sea como una bebida propuesta y decretada por Dios a nosotros. Pero repugna el significado. Ciertamente las bebidas de los banquetes producen y significan alegría; esta bebida, sin embargo, produce a quienes la beben una pesada tristeza. Otros creen que se trata de los hechiceros o depravados taberneros que envenenan y corrompen el vino puro con mezclas.

B. En realidad el salmista llama pecadores a quienes han de beber vino sin mezcla, no diluido con agua, como suelen dar los taberneros; ni envenenado, cual hacen los hechiceros: sino más bien no adulterado con mezcla alguna. Ciertamente "lleno de vino drogado" - en este pasaje no significa mezcla de cualquier líquido, sino la densidad del propio vino rojo como los sedimentos.

El verbo hebreo, en efecto, **רמח**, chamar significa, - estar enturbiado, lleno de heces, cual se exprime de las uvas rojas. Estas en verdad, según Columela (1), se llaman también rubelianas - por el color y fecinianas por las heces, puesto que superan en heces a las demás.

C. Significa también el verbo hervir, aumentar, como en el Salmo (2): "se alborotaron y encresparon sus olas". O bien resuenan o se encrespan las aguas, como en el salmo citado. "Drogado" significa - el vino, sin mezcla ciertamente y generoso, pero espeso, con heces y que además hierve y se alborota, como suele ocurrir al rojo. --- Isaias (3) "la viña del vino (turbio) le cantará". Y en el Deuteronomio (4): "para que bebieran la sangre de las uvas en purísimo vino".

En hebreo turbio, esto es, rojo, que suele tener posos y ade-

- - - - -

(1) Columela, li r. 3 cap. 2.

(2) Salmo 45, 4.

(3) Isaias 27, 2.

(4) Deut. 32, 14.

Pág.287.

más fogoso. Y si es así, no pudo aquella metáfora del cáliz ser empleada por los taberneros o por los hechiceros, puesto que Dios concede a los pecadores vino sin mezola, generoso y ardiente.

D. Jerónimo y otros piensan que la metáfora está tomada de una poción médica o un fármaco, cuyo aspecto produce horror una vez bebido, amargura, luego náusea, temblor, vómito, palidez; sin embargo cocido produce pesadez, borrachera, vértigo, sopor. En realidad no es llamado por los fármacos vino, sino tóxico. Por ello esta manera de hablar puede parecer tomada mejor de poción que se ofrecía a los condenados a muerte entre los hebreos; mención de ello hay en Amós (1): "en la casa de su Dios bebían el vino de aquéllos que habían condenado"; esto es, generoso, delicado, valioso, cual suele darse a los condenados por los familiares y amigos con el cual se vuelvan animosos para soportar la suprema agonía de la cruz y de la muerte (2): "Dad la cerveza a los afligidos (dice el sabio) y el vino a los que tienen el corazón lleno de amargura. Beban y olvidense (de su miseria) y no se acordarán más de su dolor".

Existe un recuerdo de esta bebida en Marcos (3): "y le daban vino mezclado con mirra"; es decir, cuando llegó al lugar del suplicio; y no lo tomó para no suavizar la crueldad de los dolores que había de soportar por nosotros con aquel suavísimo alivio.

E. Por consiguiente, de este tipo de menester se puede juzgar finalmente que el proverbio -tomar el caliz-, proveniente de los hebreos, está tomado vulgarmente. Es lo mismo que ser condenado a muerte. Y ofrecer un cáliz a alguien es como si dijera, entregarlo a la muerte.

Este es el sentido del citado salmo "un cáliz en la mano del Señor", esto es, ya decide entreter a la muerte a los inpios; pero no a todos a la vez de modo que el mundo perezca, sino ordenadamente ahora a uno, luego a otro ofrece el vino de los condenados.

"Y hace beber de ella" (dijo): Esto es, quitando el cáliz de...

(1) Amós 2, 8.

(2) Prover. 31, 6 y 7.

(3) Marcos 15, 33.

Pág.287.

A₂ la boca de uno lo entrega al otro, de modo que todos los impíos sepan que deben beber de él.

Pero ya que estamos aquí, no omitimos las justísimas entrañas de misericordia de nuestro Dios y su inaudita clemencia. Sin duda - la severísima sentencia de muerte del juez (que debe ser soportada por él) la muestra en la complaciente y suavísima copa de vino puro generoso, no sólo porque esta bebida precedía y significaba la muerte, sino porque este tipo de oficio lo había ejercido el propio juez con los reos más gustosamente que la condena.

Así pues, cuando quiso ocultar la severidad de la justicia, - usando de una perifrasis, descubrió la enormidad de su misericordia (1) "Acuérdate (dijo al epulón), hijo, que tus bienes los recibiste en vida".

B₂ Volvamos ya a nuestro plan de trabajo. Usaron frecuentemente - los profetas este proverbio, como Isaias (2): "¡Espabílate, espabílate, ponte en pie, Jerusalén! que bebiste de la mano del Señor la copa de su ira y apuraste hasta el fondo el cuenco del vértigo. Entre los hijos que engendró, no hay quien la guíe".

En vez de vértigo en hebreo leemos תרעלה ,targhelac, esto es, temblor, cual es propio de ebrios. En vez de esta palabra nuestro códice traduce compunción en el Salmo (3): "Nos diste a beber vino de vértigo". Como igualmente en vez de su sinónimo רגל ,raghal, puso en otro pasaje embriaguez (4): "Voy a hacer de Jerusalén una copa embriagadora para todos los pueblos vecinos". O la pondré sobre un umbral poco seguro o móvil como tradujeron los Setenta.

C₂ Dio a entender, pues, Isaias con aquel epíteto, todos los efectos del vino del furor de Dios, esto es, la embriaguez, el temblor, la turbación y enajenación de la mente. Por ello (5): "escu-

(1) Lucas 16, 25.

(2) Isaias 51, 17 y 18.

(3) Salmo 59, 5.

(4) Zacarías 12, 2.

(5) Isaias 51, 21.

Pág.287.

cha, pobrecita embriagada, no de vino..., etc."

Unas y otras ideas expresó más ampliamente el propio profeta al tratar el mismo argumento que Zacarías, es decir, la venganza de Dios contra los enemigos de la nueva Jerusalén (1): "Así será (dijo) el tropel de los pueblos que combaten contra el monte Sión. Espantáos y quedáos espantados, cegáos y quedáos ciegos; os emborracharéis y no de vino; vacilaréis y no por el licor; porque el Señor derrama sobre vosotros un soplo de letargo, que tapaná vuestros ojos", etc. Esto es, os hizo beber el vino orgulloso y soporífero.

Jeremías igualmente repite el mismo tropo (2): "Tomé (dijo) la copa de mano del Señor y se la hice beber a todas las naciones". Con qué fin, pues, le hubiere dado el cáliz, lo muestra un poco después (3): "Esto dice el Señor: bebed, emborrachaos, vomitad, caed para no levantaros, ante la espada que yo arrojo entre vosotros".

D₂ Y de nuevo (4): "Babilonia era en la mano del Señor una copa de oro que emborrachaba a toda la tierra; de su vino bebieron todas las naciones (que nombró el capítulo 25) y por ello se perturbaron, o se volvieron locos. Como si dijera: Babilonia dio en nombre de Dios a todas las naciones el vino de los condenados, esto es, hice una enorme matanza en aquellas naciones.

Aludiendo a este pasaje de Jeremías dijo Juan (5): "La mujer iba vestida de púrpura y escarlata y enjoyada con oro, pedrería y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena hasta el borde de abominables naciones y de las inmundicias de su fornicación; en la frente llevaba escrito un nombre enigmático "La gran Babilonia, madre de postitutas y de las abominaciones de la tierra". Vi que la mujer estaba borracha de la sangre de los consagrados y de la sangre de los testigos de Jesús", etc.

E₁ En este último versículo, en efecto, mostró claramente qué significaba la copa en mano de la mujer, es decir, que ella había -

(1) Isaias 29. 8-10.

(2) Jeremías 25, 17.

(3) Jeremías 25, 27.

(4) Jeremías 5, 7.

(5) Apocalip., 17, 4-6.

Pág.287.

ofrecido la copa de los condenados a los santos y mártires de Jesús; esto es, que los condenaba a muerte por el hecho de no haber querido fornicar con ella, tal como los demás pueblos de los gentiles habían hecho.

Llama, sin embargo, fornicación a la idolatría, como ha indicado muy a menudo, y con el nombre de prostituta entiende a la República Romana, la cual en tiempo de los emperadores veneraba los ídolos de todas las abominaciones de la tierra.

Pág.288.

Pero este pasaje de Juan lo tratábamos en otra ocasión.

A.

Hay finalmente en los Evangelistas un tropo similar (1): "¿Podéis beber el cáliz que yo beberé?". Y aquel otro (2): "Padre, si esto no puede pasar sin que lo beba", etc.

Esto ciertamente es verosímil y para mí no ingrato en otro tiempo. Pero ahora considerando mejor el tema, opino que esta forma de hablar está tomada de los certámenes de bebedores, donde los invitados son obligados a beber ciertas medidas hasta el fondo de la copa no sin repugnancia y momento crítico, y con debilidad de las fuerzas del cuerpo y del alma. En verdad al principio estas bebidas son suaves, pero al final amargas; pues lo que apetecía la sed, lo rechaza la saciedad, la propia naturaleza aborrece lo que ve que es nocivo.

B.

Pero se ofrece el cáliz para ser bebido íntegramente por la mano del propio compañero de bebida y debe ser bebido hasta las heces. Tal es la bebida y el certamen de los pecadores con la divina providencia, pues quieren beber el dulce vino de los placeres, el fondo del cáliz; esto es, rechazan agotar la dureza de las peras, pero es necesario que beban, "porque el cáliz está lleno de vino puro en la mano del Señor (de turbia hez). Se lo hace beber hasta las heces a todos los malvados de la tierra".

De este origen de la metáfora se acrecienta una gran luz sobre los anteriores pasajes de la Escritura, pero mayormente sobre aquel último "pase de mí este cáliz". En verdad a Cristo nuestro

(1) Marcos 16, 38. ERROR: 10, 38.

(2) Mateo 26, 42.

Pág.288.

fiador se le da la hez del cáliz de los placeres que nosotros bebemos, compartiendo la bebida con la prostituta Babilonia y como luchando con Dios.

XXXII. Beberás el cáliz que bebió tu hermana, cáliz profundo y ancho.

- C. Comenta Policronio: Lo que soportó Samaría -dijo-, también tú lo soportarás. Llama, en efecto, cáliz a suplicio, sin duda porque ofrece sopor y embriaguez a quienes lo beben.

Un escoliasta opina en cambio: La frase como por apóstrofe se toma en vez de -te sucederá como a Samaría-; sin embargo lo que faltaba al sentido, le añadió que lo había producido la embriaguez, como quien dice: Tú soportarás la misma pena que ella, al ser llevada cautiva; pero además beberás un cáliz más profundo; esto es, las maldades que te vendrán encima, te producirán una mayor embriaguez, o sea, tinieblas producidas de la calamidad.

- D. Teodoreto, sin embargo, dice así: Lo llamó cáliz profundo por la magnitud de la calamidad; ancho, sin embargo, por el tiempo de setenta años, pero cáliz de la destrucción (así en efecto leen los Setenta intérpretes, donde nosotros leemos cáliz de tristeza) lo llamó por la devastación que había ocupado la ciudad. Y puso aquel -"apurarás las heces"- porque llegó a cumplir el máximo asedio. Dijo que había de morder sus tiestos y fragmentos por las últimas maldades en que cayó. Y había de despedazar sus pechos por aquel remordimiento que habrían de producir las calamidades.

Jerónimo había dicho casi lo mismo: El mismo cáliz será profundo y ancho; profundo por la magnitud de las penas; ancho por el tiempo de cautividad. Cuando, sin embargo, dijo -hayas sido embriagada y hayas sido atacada por el dolor y bebido el cáliz hasta las heces y hayas sufrido hasta el punto de morder los tiestos del propio cáliz-, entonces sentirás hastío de tu antigua fornicación y herirás tus pechos que habían sido moldeados en Egipto.

En su lugar los Setenta escribieron: Y que se lleven tus festividades y tus novilunios.

- E. XXXV. Porque te has olvidado de mí y me has vuelto las espaldas.

Lee Jerónimo: O hacia atrás o bien tras los vicios del cuerpo.

Escribe Teodoreto: Cuando antepusiste los placeres del cuerpo a mi culto; recibe -dijo- los premios de la incontinencia. Mediante

Pág.288.

esto, sin embargo, demostró que el fundamento de su impiedad habían sido sus maldades, pues estando dedicados a los placeres, vinieron a parar en el culto de los ídolos.

A₂ Comenta Policronio: Empleó perfectamente la confirmación con aquel verbo -te olvidaste de mí-, como de un varón que te hubiese dado muchos beneficios y te hubiese conducido a la gloria, y como de una mujer adúltera, quien despreciando a su marido, se echa en brazos de su adúltero.

La misma queja hay en Isaías (1): "Junto a mí has pecado, recibiendo al adúltero". Este tipo de desvergüenza es excesivamente inmoderado, al haber recibido al adúltero en su lecho no sólo a escondidas del esposo sino en su propia presencia. Esto es, no sólo ha dado culto a los ídolos a plena luz y en lugares destacados sino en el propio templo de Dios, lo cual le echa en cara un poco más abajo a ambas prostitutas: "Y esto ocurrió en medio de mi propio templo".

XXVI. ¿No juzgas tú a Oola y a Ooliba?

Cambia la frase como al profeta; por consiguiente le describe el aspecto y semblante de airado, puesto que cambia la frase no sólo a las propias prostitutas sino incluso al propio profeta.

B₂ Explica Teodoreto: Aquel "¿Acaso juzgarás?" otros intérpretes lo leyeron: Mis juicios -dijo-, una vez aceptada la persona, oh profeta, dicta un juicio sobre Samaría y Jerusalén.

XXVII. Pues son ellas unas adúlteras y sanguinarias y se han contaminado con sus ídolos y además les han ofrecido para ser devorados los hijos que yo había tenido en ellas.

Traté bastante ampliamente en el capítulo décimo sexto sobre los adulterios de la Sinagoga y sobre los homicidios y parricidios de los hijos, a los que ahora añade la desvergüenza.

Ciertamente, como otras veces indiqué, llevar sangre en las manos es gloriarse del homicidio perpetrado. Tal es aquello de Isaías (2): "Vuestras manos están llenas de sangre". Y aquello otro (3): -

(1) Isaías 57, 8.

(2) Isaías 1, 15.

(3) Jeremías 2, 22.

Pág. 288.

"Se ha encontrado sangre en tus alas" o en las palmas de tu mano.

C₂ Efectivamente significa **אגל**, canaph, extremo del extremo del brazo, palma de la mano, ala, y también orla del vestido; es decir, extremo, donde nosotros, sin embargo, leemos "y con sus ídolos"; los Setenta tradujeron: con sus invenciones. Esta frase la comenta san Cirilo con estas palabras: Tanto Sama'ia como Jerusalén no pecaron moderadamente contra la religión, y por ello habiendo sido reducidas por sus pasiones desenfrenadas al máximo estu- por y locura, se mancillaban con sus invenciones; esto es, lo que habían deseado ardientemente, o sea, dando culto a los ídolos, lo realizaban bajo pretexto de una fornicación espiritual, puesto que se apartaban de Dios en su corazón, quien los había recibido en lugar de una esposa.

XXXVIII. Y aún han hecho más contra mí: profanaron en aquel tiempo mi santuario y violaron mis sábados.

D₂ Policronio y Teodoro comentan: Un gran exceso de impiedad, pues primeramente el matar a los hijos es propio de una tremenda im- piedad; pero además el ofrecer tales víctimas a los demonios es lo máximo del crimen. Incluso también el perpetrar estas maldades en sábado, en el que aún lo necesario se prohibía, muestra una impie- dad mucho mayor.

Pero, en fin, el que tras un crimen de este calibre se atre- viesen a demás a subir hasta los sagrados racintos y las divinas es- tancias, ¿qué exceso de im- piedad puede quedar?. Por ello también, en último lugar, puso esto: "Incluso han hecho esto dentro de mi templo". Dijo: Se han atrevido a esta impía fechoría en el templo dedicado a mí.

XL. Quando llegaron te levantaste y pintaste con alcohol tus ojos y te adornaste con todas tus galas.

Alude a la costumbre de las prostitutas, quienes antes de los banquetes suelen lavarse, acicalarse, adornarse y pintarse para agr- adar a sus amantes.

Policronio y Teodoro describen todo lo que se dice como de una mujer prostituta.

E₂ Da a entender, sin embargo, la amistad entablada por ellos con los asirios y los caldeos y de ahí la impiedad increpada; mani-

Pág.288.

fiesta, además los adornos lascivos y placeres que ofrecían en las fiestas de los demonios, y los cambios de vestimenta y todo lo restante que habían acostumbrado hacer en reuniones de este tipo.

Un escoliasta añade: Mantiene la frase sobre la mujer prostituta, que provoca a sus amantes con el rostro cambiado por las pinturas y llena de adornos.

Pág.289. XLI. Te has sentado sobre un hermosísimo lecho y se te puso delante la mesa preparada.

A. Del verbo **נָטַח**, natah, que es extenderse, reclinarse o recostarse, procede el nombre **מִיטָה**, mittah, reclinatorio, estrado, lecho, sobre el que una persona se inclina, se recuesta o se extiende.

Al haber, sin embargo, dos tipos de lechos (unos de dormitorio, en los que por la noche se entregaban al sueño y al descanso, otros triclinares o los del comedor, en los que se recostaban en otro tiempo a la mesa o al banquete), ambos dan a entender las Sagradas Escrituras con el citado vocablo.

B. Efectivamente, como cubicular se emplea en el Génesis (1): -- "Israel hizo una inclinación hacia la cabecera de la cama". Y aquello del Salmo (2): "regando de noche con lágrimas mi cama". Sin embargo, como lecho del comedor en Ester (3): "Divanes de oro y plata sobre pavimento de mosaico, hecho de malaquita, mármol blanco y nácar". Y de nuevo: "Cuando el rey entró en la sala del banquete, Amán estaba inclinado sobre el diván donde se recostaba Ester". También en Amós (4): "Se acuestan sobre ropas dejadas en fianzas junto a cualquier altar".

Donde leen los Setenta: Y liando sus vestimentas con cuerpo, hacían alfombras que sujetaban al altar; esto es, con vestimentas cosidas preparaban mantas para extender los lechos en los que se recostarían. Y de nuevo: "Quienes habitan (descansan) en Samaria con

(1) Génesis 47, 31.

(2) Salmo 6, 7.

(3) Ester 16, 7-8.

(4) Amós 2, 8; 3, 12; 6, 4.

Pág. 269.

el borde de un petate y un cobertor *de* damasco". Esto es, quienes -- ocupan los primeros puestos en las camas y en los divanes entre los comensales. Efectivamente, en hebreo en vez de borde en el ángulo -- de la cama, esto es, en el cabezal, en el lugar principal. Y por -- tercera vez "los que dormís (descansáis) en camas de marfil y os so-- lazáis en vuestros lechos".

En verdad lo que sigue prueba que habla sobre un diván de co--
C. medor: "coméis carneros del rebaño y terneras del establo; cantu--
rreáis al son del arpa". Realmente los manjares y cánticos se em--
pleaban en un comedor, no en el dormitorio. De aquí que *triclinium* --
como el propio comedor entre los hebreos se llame **בֵּית מִטָּה** ,
bathmitthot, esto es, casa de comensales. Como allí (1): "Sacando --
a Joás de la mesa". Entre los griegos se eligen nombres diversos se--
gún sus variadas formas, cantidad y materia de que constan. Sobre --
ello escriben Pólux y Celio (2). Entre los latinos se llaman lechos,
según atestigua Varrón (3), al elegir las plantas y pajas de las --
que se hacían. Incluso, según Filóstrato (4), el rey de los indios --
estaba acostado en un lecho hecho de pajas, y junto a él comían a lo
sumo cinco de sus parientes; los restantes se sentaban en sillas. --
También se llamaban *-tori-* por las tortas de hierba, que se coloca--
ban debajo de las espaldas de quienes se recostaban, conforme pre--
D. fiere Isidoro en las Etimologías (5) y Servio (6):

"al haberse sentado cerca de él en un diván de paja verde".

De donde también se llaman *-estibadia-* o lechos rellenos de --
hierbas, que los griegos llaman *στειβάδις*, stibadas, o bien de
los palos, como de los cañizos, según le agrada a Isidoro.

La mención de este nombre es frecuente en Sidonio, Marcial, y
Servio, quien sobre aquello de Virgilio (7) "se echó en una cama de

(1) 4 Reyes 11, 2.

(2) Pólux: lib. 6, cap. 1; Celio: lib. 27, cap. 25 y lib. 26

(3) Varrón: libr. 4, (N.T.: Lib. V, p. 166). cap. 29

(4) Filóstrato: libr. 2,

(5) Isidoro: Etimol. lib. 20, (N.T.: cap. I, D)

(6) Servio: Eneida V (N.T.: 388).

(7) Servio: Eneida I (N.T.: 698).

Pág. 289.

oro", dijo que los antiguos no tenían lechos semicirculares, sino - que comían en tres lechos extendidos, de donde se dice que se recubría el triclinio. Lee a Isidoro (1) sobre los varios nombres de -- los divanes.

Posteriormente fueron construidos de madera labrada con estilo en primer lugar por el artista Arcaicos; por ello pretenden algunos más recientes que se llamen Arcaicos; otros como los antiguos, esto es, rudos, sin elegancia, toscos; así los hacían en efecto los antiguos al principio, de modo que han sido hechos los arcaicos según la antigua costumbre, no según el lujo posterior. Tales son llamados cartagineses, esto es, pequeños, bajos, primeramente traídos de Cartago, conforme señala Isidoro. Luego, conforme escribe Plinio (2), una vez conquistada Asia, fueron llevados por primera vez a Roma los triclinios de bronce (así llama a los divanes). Posteriormente, al crecer el lujo, se hicieron de oro, de plata, marfil y con caparazones de tortugas de la India seccionadas en láminas; tal como testifica Plinio en el mismo pasaje e incluso en otros, y también Varrón (3).

Por ello Apuleyo describe (4): Un diván indico resplandeciente por la tortuga, pomposo por un montón de bordados, florido con vestidos de seda, etc.

Pero todos éstos son más recientes. El mismo lujo de los lechos lo reprende Amós (5) entre los Sacerdotes y entre los de Jerusalén. También lo atribuyó al rey de los persas el libro de Ester, conforme indiqué anteriormente. Y no hubo menor lujo en la ostentación de los lechos que en la madera o en el labrado, al serles añadido en otro tiempo manojos o hierbas y ahora pieles de cordero, según canta Ovidio (6):

"quien podía añadir pieles, era rico".

(1) Isidoro: lib. 2, cap. 11.

(2) Plinio lib. 33, cap. 11.

(3) Plinio lib. 9, cap. 11; Varrón lib. 8, (N.T.: p. 33).

(4) Apuleyo, lib. 10 (N.T.: 34, línea 17).

(5) Amós 2 y 3.

(6) Ovidio: (N.T.: Fastos 3, 104).

Pág.289.

También Homero (1): los arregló con suaves pieles en la arena del mar.

B₂ Considera (dice Eustaquio) la heroica frugalidad: El hijo del rey Néstor dispuso a unos extranjeros no con alfombras purpúreas ni con tapetes suntuosos, sino en la arena y con pieles, aun cuando, - suaves. En almohadones de este tipo se sentó Judit cuando fue invitada al banquete de Holofernes (2).

La edición de los Setenta, por cierto, lee así: Y se acercó - su sierva y le extendió ante Holofernes en el suelo unas pieles que había recibido de Bagas para su uso cotidiano, de modo que comiese recostado sobre ellas. Y entrando, se recostó Judit.

Posteriormente se recubrían los lechos con tapetes babilónicos teñidos de púrpura o purpúreos.

Homero (3) recuerda a Fénix, Ajax y Ulises recibidos como huéspedes por Aquiles con tapetes purpúreos.

También Virgilio (4) dijo:

"se reúnen y se recuesta sobre lechos teñidos de púrpura".

Y Horacio (5): "allí cobertores teñidos de roja púrpura brillaban sobre los lechos de marfil".

Cicerón (6): Mandó que el hombre fuera colocado en un lecho de oro cubierto con un hermosísimo cobertor de tela, pintado por magníficos artistas.

Lucrecio (7):

C₂ "No salen más pronto del cuerpo las fiebres ardientes si te acuestas",

"en bordados tapices y en púrpura roja, que si has de yacer en ropa plebeya".

- - - - -

(1) Homero: Odisea 3 (N.T.: 3, 37).

(2) Judit 12, 19.

(3) Homero: Ilíada lib. 1 (N.T.: I, 146).

(4) Virgilio Eneida 1 (N.T.: 700).

(5) Horacio: lib. 2, sátira 6 (N.T.: 103).

(6) Cicerón: Tuscul. 5, (N.T.: 61).

(7) Lucrecio: lib. 2º (N.T.: 34-35).

Semejantes a éstas hay algunas expresiones en Proverbios, donde una prostituta besando a un joven sorprendido le dice así (1): - "Tengo tendida mi cama sobre cordones, la he cubierto con colchas - recamadas de Egipto".

Y reproduciendo una alegoría de una prostituta de este tipo, dijo el profeta: "Te has sentado sobre un hermosísimo lecho". Sobre un lecho de gloria, esto es, honrado, famoso, espléndido, tanto por estar hecho de madera valiosa, como adornado con cobertores bordados de oro.

Pero, ¿qué significa "te has sentado"? ¿Acaso los antiguos no tenían la costumbre de recostarse a la mesa?

Respondo que efectivamente en otro tiempo los comensales se recostaban a la mesa, pero no todos ni siempre ni en todas las naciones fue aceptada esta costumbre. En realidad fue más antigua la costumbre de sentarse que la de recostarse. Efectivamente leemos sobre los hermanos de José (2): "se sentaron alrededor de él". Filón repitiendo esta historia sobre el libro de José dice así (3): "Mandó luego sentarse según el orden de edad (no se había aceptado aún, — pues, la costumbre de recostarse) y se admiraban, etc.

Ateneo (4) también escribió sobre Homero: Comían sentándose. Y de nuevo: Los héroes se sientan en el banquete, no se recuestan. — Igualmente en otro pasaje: En aquel tiempo se sentaban para comer. Y de nuevo: Dice que está claro que los antiguos sentándose cogían la comida por el hecho de que a Antíoco, quien había llegado desde Itaca a un pueblo rico, la nodriza le puso la comida sentado. Y en otro lugar: Al persuadirse ellos que los dioses estaban presentes, los antiguos pasaban los días festivos moderadamente y con mesura. Así pues, no acostumbraban recostarse sino que comían sentados.

Catulo (5) también describe a los propios dioses sentados, no recostados, en el poema sobre las nupcias de Peleo y Thetis.

(1) Proverbios 7. 16.

(2) Génesis 43, 33.

(3) Filón: lib. de José (NT: 3.2. Ed. Cerf. Paris, 1984).

(4) Ateneo: lib. 19; lib. 52, lib. 119; lib. 72.

(5) Catulo: De Pelei et Thetidis nupt. (64, 303.)

Pág.289.

"Cuando los dioses hubieron plegado sus miembros en niveles si-
tiales".

Por consiguiente, encontramos en Homero que en los banquetes hace frecuente mención del trono, de la cátedra, de la silla que --
son instrumentos de sentarse.

También Virgilio (1):

"Ésta era la sede de los festines sagrados; aquí, una vez ma-
tada la víctima, los senadores tenían costumbre de sentarse en lar-
gas mesas".

Pág.290. Sobrè este versículo comenta Servio: En perpetuos, dijo, esto
es, en largos, adaptados al orden de quienes se sientan.

A. Nuestros antepasados, pues, coñían sentados, cuya costumbre -
la recibieron de los Lacedemonios y Dretenses, conforme enseña Va--
rrón en los libros acerca del Pueblo Romano.

Ovidio igualmente confirma (2): "Era costumbre antiguamente -
sentarse ante el fuego en anchos bancos y creer que los ríoses esta-
ban en la mesa".

Isidoro también, tomándolo de Varrón, testifica (3) que entre
los antiguos romanos no existió la costumbre de recostarse.

Esto lo confirma Macrobio sobre aquellos versículos de Virgi-
lio (4):

"Cuando dijo esto, manda que se repongan los manjares y los -
exquisitos vinos, y él mismo coloca a los hombres en asientos cubier-
tos de césped".

Comenta: Lo que dijo -no descansa en un asiento- ciertamente es una observación apropiada que hacían los sacrificios de Hércules
estando sentados.

B. Así pues, los antiguos coñían sentados, sin duda más pruden-
tes y más moderados. Después con la voluptuosidad y el lujo se acep-
tó el diván. Esta postura del cuerpo la juzgaron más adecuada para

(1) Servio: Eneida lib. 7 (N.T.: v.175-176).

(2) Ovidio: Fastos, 6, 306.

(3) Isidoro: Etim. lib. 20 (N.T.: cap XI, F).

(4) Macrobio: Saturnal.lib. 3, cap. 6, 16.

Pág.290.

las bebidas que el asiento, conforme escribe Plutarco (1) quien dice: Tal como el lecho es más cómodo para quienes beben que la silla (ya que aquél sostiene el cuerpo y lo deja desprovisto de todo movimiento), así es muy conveniente conservar el alma en reposo.

Se hace un recuerdo del diván en los libro de los Reyes (2): "No nos pondremos a la mesa hasta que él venga".

En hebreo לִנְשֹׂאֵי , lonasiu. Significa, en verdad, el verbo נָסַב sauau, dar vueltas, rodear y por tanto sentarse alrededor de la mesa, conforme suelen los comensales. De ahí נִסְבָּ

C. meseu, lecho de comedor, acción de recostarse para comer, diván. C bien, banquetes, como en los Cánticos (3): "mientras estaba el rey en su banquete".

A₂ También נִסְבָּ , mesiu, comensal en el Salmo (4): "sus cabezas alrededor". Jerónimo dice: Amargura de mis convidados.

En realidad entre los hebreos se emplearon los divanes en los banquetes, como puede deducirse del antiguo y del nuevo Testamento, conforme indicábamos al comienzo de este versículo. Se debe observar en el tratado Talmúdico, llamado Suca, que los banquetes de los antiguos se acostumbraban hacer en un diván, en decir recostándose los invitados en lechos sobre el lado derecho; no estando de pie ni sentados, como se hace ahora. Y esta costumbre (sin duda muy reciente) la hizo observar Cristo a los suyos con los gentiles, tanto cuando invitado por el Fariseo "se recostó", como cuando hizo la última

B₂ cena con los doce discípulos. Por esta manera de recostarse (5): -- "una mujer, conocida como pecadora en la ciudad, al enterarse de -- que comía en casa del fariseo, llegó con un frasco de perfume; se colocó detrás de él junto a sus pies, llorando, y empezó a regarle -- los pies con sus lágrimas; se los secaba con el pelo".

También Juan el amado se recostó mientras la cena sobre el pe

(1) Plutarco: Sympos. 71, prole. 11.

(2) I Reyes 16, 11.

(3) Cánt. 1, 12.

(4) Salmo 139, 10.

(5) Lucas 7, 38-39.

Pág.290.

cho del maestro, de modo que descansaba en su seno a la mesa. El -- propio lecho lograba esta postura del cuerpo y situación de los con- vidados. En realidad era necesario que el primero en cada lecho se_ recostara en el seno del anterior. Todos al tener los pechos cómoda_ mente erguidos vueltos hacia la mesa, el cuerpo restante y los pies estarían extendidos hacia atrás. De no ser así ambos hechos son di- C₂ fíciles de comprobar al estar sentado Cristo a la mesa.

Añadimos los dibujos que siguen de ambas cenas; tanto para -- que la imagen del diván, puesto a la vista, pueda satisfacer mejor - al conocimiento de estos pasajes, como porque todos cuantos publi- can dibujos de este tema, no parecían agotar toda la dificultad del asunto, cuyo comentario más abundante expondremos alguna vez, si la vida fuese duradera, permitiéndolo Dios.

dibujos....

- A. Por consiguiente parece que no se podría explicar aquello de Lucas, si no se entendiera a Abrahán recostado, al cual (1) "el rico vio de lejos (a Abrahán) con Lázaro echado a su lado".

Efectivamente ¿cómo se entiende que estaba en el seno de Abrahán, a no ser que se recostara en un banquete celestial junto al pecho de Abrahán, quien es presentado como un padre de familia?. En verdad los versículos que siguen muestran que habla sobre su banquete: "Manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua". ¿Cón qué finalidad, pues, hubiera pedido un refresco de agua si no hubiese visto las copas de cristal llenas de agua en la mesa de Abrahán?.

Por consiguiente, mediante cualesquiera testimonios de los escritores y las estatuas, se puede comprender que los Griegos y Romanos (no aquéllos tan antiguos sino los que vivieron después de la monarquía) se reclinaron en sus comidas.

- B. De esto hace mención Filandro (2) y publicó un adecuado volumen el doctísimo Pedro Chacón de Toledo.

Y si es así ¿cómo dice nuestro profeta "te has sentado en un lecho"?. En verdad, a quien está sentado le cuadra una silla o un banco, el lecho solamente a quien está recostado. Respondo que en realidad en los siglos posteriores fue habitual recostar a los varones en la mesa; a los niños y mujeres, en cambio, hacerlos sentar. Ciertamente el insigne Aristóteles escribe con otras palabras que es propio de hombres el recostarse (3): y si consta que alguien o dice o hace algo de lo que había sido prohibido y éste es honrado, no se recueste en los banquetes públicos; debe de ser castigado por ignominia y golpeado con varas.

También Hegesandro testifica sobre Casandro que acostumbró comer en una silla junto a su padre que estaba recostado; pues mientras no hubiese matado en la selva un jabalí, el premio de este combate era recostarse entre las macedonias.

C.

- - - - -

(1) Lucas 16, 23-24.

(2) Filandro: In commentar. Vitruvij.

(3) Aristóteles: De republica. 7 (n.t. Política Lib. 7, cap. 17).

Pág.299.

Sobre las mujeres, en cambio, escribe Valerio Máximo de este modo (1):

Las mujeres confían con frecuencia sentándose con los maridos recostados, cuya costumbre penetró de un banquete de los hombres a lo divino. Ciertamente en un banquete de Júpiter él mismo estaba en un lecho; Juno y Minerva eran invitadas a la cena en sillas. Un ejemplar de este banquete esculpido en mármol guarda hoy el Capitolio, menos el hecho de que Juno se sienta en el propio lecho con Júpiter que está recostado.

Isidoro también, tomándolo de Varrón, escribe que no hubo costumbre entre los antiguos Romanos de recostarse; pero que posteriormente comenzaron los varones a recostarse y las mujeres a sentarse, porque parecería torpe en una mujer el hecho de recostarse. Esta costumbre, sin duda tomada del decoro natural, en otro tiempo se consideró evidente entre los hebreos según este testimonio: "Y te has sentado en el lecho".

Y te puso delante la mesa adornada, o extendida o preparada.

Efectivamente los antiguos adornaban con distintos trabajos de marquetería o figuras las propias tablas de las mesas, por lo de más hechas de cedro o de cualquier otra madera valiosa; luego extendían sobre manteles fibrosos y, preparadas con distintos tipos de manjares, las acercaban a los comensales recostados. También, por cierto, sobre la madera y el adorno de las mesas escribe Plinio en su tratado relativo a las mesas de madera de limonero (2). Cicerón escribe (3): Tú quitaste a Q. Lusadio una grandiosa y hermosísima mesa de madera de limonero. Séneca increpando el lujo de su tiempo enseña que las raíces del limonero con precios excesivos eran solicitadas como adorno de mesas y divanes. También Marcial (4):

E. "y más de cuatro veces ha tomado la medida de un lecho de seis plazas incrustado de escamas, y ha lamentado que no tuviese bastante cedro para la suya".

(1) Valer. Máximo: lib. 2, cap. 1.

(2) Plinio lib. 13, cap. 13.

(3) Cicerón: In Verrem. 6, (N.T.: Act. Sec. Lib. IV: De signis XVII).

(4) Marcial: lib. 9 (N.T.: 59, v. 9-10).

Pág. 299.

-suya- llama sin duda a la mesita redonda; por el hecho de ser las mesas redondas, las llamaban -orbes-.

Lucano escribe (1): "de modo que los africanos mantengan ináviles las mesas circulares en los cien dientes de sierra de Libia".

Y en otro pasaje: "Colocaron mesas circulares seccionadas en la selva del Atlas".

Los egipcios hacían mesas selectas de balanita que es un arbusto, de color negro y elegante de ver. Se hacían de árbol de cedro, según indica Homero, mesas bastante valiosas. Consulta a Plinio (2).

A₂ En verdad, se puede deducir de ello perfectamente que no existieron entre los romanos mesas cubiertas con manteles, por el hecho de que cada invitado llevaba consigo a la cena una servilleta, conforme escribe Marcial (3):

"Nadie había llevado un mantel, pues temían los robos;
Hermógenes quitó el mantel de la mesa".

En verdad, yo saco de estos versículos como conclusión más bien lo opuesto. En verdad el mantel, que Hermógenes robó, lo hacía extendido el huésped; por consiguiente era costumbre extender manteles en las mesas. Esto lo prueba él en el mismo libro cuando dice:

"tú pones exquisitas mesas, pues las pones cubiertas; es ridículo, así yo preferiría tenerlas buenas"

Realmente la mofa del poeta no pone de manifiesto una novedad empleada por Olo, sino más bien que existía la costumbre de extender las mesas con manteles; ésta, no obstante, la censura el satírico como costumbre suya. Igualmente lo demás.

B₂ Lo atestigua Isidoro cuando dice que los manteles de banquete y de las comidas preparadas eran así llamadas como -manupas-. También Plinio, al escribir sobre el lino vivo, dijo (4): Vinos unos manteles en los hogares de los invitados resplandecientes por ellos.

- - - - -

(1) Lucano: (N.T.: 10, 144-6).

(2) Plinio lib. 13, cap. 16, (N.T.: 30)

(3) Marcial in 12 (N.T.: XXVIII, v. 11 y 12.)

(4) Plinio lib. 19, (N.T.: 19, 19.)

Pág.299.

una vez quemados los restos de comida, resplandeciendo más que podrían con agua.

Igual el mismo Marcial (1):

"unas telas de lino fibroso te cubren tu noble mesa de madera de limonero".

Por otro lado las mesas preparadas con manjares eran llevadas por dos siervos y se acercaban a los comensales que estaban recostados; se cambiaban tantas veces cuantas se añadían nuevos manjares, tal como se puede deducir de Plutarco y Ateneo (2).

Q₂ Pero se debe advertir que por la mesa preparada de la prostituta se debe entender el ara. Efectivamente un altar no es otra cosa que una mesa preparada con pan, carne, vino puro y óbolos deliciosos, a los que se ha añadido fumigación de aromas y cánticos. Todo ello se emplea en los banquetes profanos como utilidad y delicias de los comensales. En los sagrados, sin embargo, se refieren al culto de Dios. Con razón por ello son llamados altares por Ezequiel (3): "Ésta es la mesa que está delante del Señor", dijo señalando el altar del incienso.

Así pues altares de este tipo servía esta prostituta a los dioses asirios y egipcios, cuya impiedad se tacha en este versículo. En ellos, para que no faltase nada de voluptuosidad, suministraba los regalos más gratos a los sentidos de los comensales. Por ello sigue:

Sobre ella pusiste mi incienso y mi perfume.

Casi las mismas palabras leímos anteriormente y las explicamos. (4).

D₂ Puesto que entonces prometí que en este pasaje habría de hacer una exposición más profunda de los unguentos, conviene que cumpla mi palabra.

Ungüento en hebreo se dice **שמן**, *scemen*, como si dijera

(1) Marcial: In Apophor (H.T.: libro XII, 138).

(2) Plutarco: In vita Pelopidas (NT. XXXV).

(3) Ezequiel 41, 22.

(4) Sobre Ezequiel 16, 18.

Pág.299.

grasa y significa todo lo que es pingüe, o por naturaleza o por condimentación de algún medio; a saber, el aceite, el sebo y todo unguento que consta de aceite o de otro jugo grasiento. En realidad no se mezclaba con todos los unguentos el aceite, como se puede ver en Plinio (1), en donde se citan innumerables unguentos de variados aromas, compuestos sin mezcla de aceite. Algunos también hechos únicamente de él, cual era el *στακτιή*, stacti, de los egipcios, -- que consta de una gota de mirra, del que tomó el nombre, según escriben Ateneo, Teofrasto y Dioscórides (2). De éstos Teofrasto escribe así sobre la materia de los unguentos: Algunos de los unguentos cambian el nombre según las flores, como rosáceo, violáceo y compuesto de lirio. Otros según las hojas, como el de mirto, o el de uva silvestre. Unos según las raíces, como el de nardo. Otros según la madera, como el de palma. Otros según el fruto, como el de membrillo, de mirto, o el de laurel. El egipcio en verdad era de muchos tipos, de canela, de mirra y otros.

E.

Pág.300.

A.

En definitiva era frecuente el uso de los unguentos entre los antiguos (principalmente los asiáticos), y leemos diversas clases -- tanto en las letras profanas como en las sagradas. Había, en efecto, unguentos médicos, militares, de gimnásticos, de banquete, fúnebres, placenteros, supersticiosos y sacros.

Sobre los sacros, por cierto, para no mezclarlos con los profanos, hablamos en el capítulo décimo sexto. Ahora analizaré los -- restantes muy brevemente.

La composición de los unguentos médicos la trataron ampliamente Hipócrates y Galeno en la explicación de esta palabra y también Dioscórides. De ellos enumera Hipócrates cuatro tipos, todos llamados con nombres egipcios, sin duda inventados por ellos; a saber: -- óleo egipcio, óleo egipcio blanco, unguento egipcio y unguento egipcio blanco. Los poderes de éstos se pueden ver en los autores citados. Solamente puede decirse en general de todo tipo de unguento, --

(1) Plinio: libro 13, cap. 1 (N.T.: 3)

(2) Ateneo: libro 12 y 15;

Dioscórides: libro 2

Pág.300.

que son provechosos de un modo admirable tanto a las restantes facultades del cuerpo, como principalmente al cerebro.

- B. Por ello Plutarco sobre Isis y Osiris, según la opinión de Aristóteles, dijo que la respiración olorosa de ungüentos, flores, prados era provechosa no menos para la salud que para el placer, puesto que, gracias a su amor y dulzura, relajan el cerebro, frío por naturaleza y endurecido.

- Igualmente Masario en un escrito de Ateneo dijo: Oh dichoso, ¿es qué no sabes que nuestros sentidos, que están en el cerebro, se excitan con suaves olores y que se hacen más duros y más suaves, conforme dice Alexis: que buenos olores en el cerebro conceden la mayor parte de la salud?. Por ello los antiguos, según el mismo escritor, a cada uno de los miembros del cuerpo se aplican determinados y peculiares ungüentos; a saber: el ungüento egipcio para los pies y las piernas; el fenicio para los maxilares y los pechos; la hierbabuena para ambos brazos; la esencia de mejorana para los párpados y la cabellera; el sépool para las rodillas y el cuello; pero sobre todo enseña que el corazón está igualmente acostumbrado a ser embadurnado con ungüentos valiosos, porque es aliviado con olores suaves y porque se le juzga como la sede del alma, la cual según su nombre se vuelve a reanimar suficientemente con vapores olorosos. Esto es, en efecto, lo que canta el Profeta Real (1): "para que saques el pan de los campos, y vino que le alegre el ánimo, y aceite que da brillo a su rostro y alimento que le da fuerzas".
- C.

- Pues como el vino alegra dentro, así el óleo alegra fuera, fortifica, suaviza, ayuda, rehace y excita no sólo las fuerzas del cuerpo sino incluso las tendencias animales. Por este motivo se debe aplicar no sólo para sanar enfermedades, sino también para fortalecer a los soldados y atletas. Sabemos que es muy aceptado entre los paganos y muy usado entre los hebreos; lo deducimos de aquello del Salmo (2): "Me preparaste una mesa frente a los enemigos, me ungiste la cabeza con perfume, mi copa está rebosante". Donde la de-
- D.

(1) Salmo 103, 15.

(2) Salmo 22, 5.

Pág.300.

fensas espirituales, conferidas a él por beneficio de Dios contra los enemigos, las compara David con los manjares de una larga mesa preparada con aceite y vino; es decir, porque estos tres elementos el pan, el aceite y el vino, confirman extraordinariamente las fuerzas del hombre y suelen volverle un cuerpo robusto.

Igualmente se repite en otro Salmo, aunque con una expresión más oscura (1): "Ensalzaste mi frente como la del búfalo; mi vejez con óleo purísimo". O bien, con óleo verde; esto es, aunque ya anciano, echaré y aplastaré a mis enemigos, y seré exaltado sobre ellos, no de otra manera que el cuerno del unicornio, que es el más duro entre los cuernos de los demás animales, invencible y muy alzado. Se produce, en efecto, fuerzas juveniles el aceite verde, es decir, el favor divino, con el cual me siento seguro como impregnado de aceite. El aceite verde, en verdad, lo llama unguento o también se dice aceite verde por el efecto, como haciendo reverdecer la juventud.

Aristófanés, por otro lado, escribe que los atletas acostumbraban untarse con ciénaga, o sea, aceite mezclado con agua, conforme interpreta un escoliasta: Extiende las rodillas, -dijo-, a la manera atlética, y úntate a ti mismo con ciénaga en los lechos.

A₂ A la unción militar y gimnástica puede añadirse la real; pues también los reyes eran consagrados con una unción entre los hebreos, puesto que ellos habrían de ser los guías del pueblo en las batallas entabladas contra los enemigos, según consta en los libros de los Reyes (2): "le unguirás (a Saúl) como caudillo de mi pueblo". A esta costumbre alude el Salmista al cantar el epitalamio de Cristo (3): "Por eso, entre todos los compañeros, el Señor tu Dios, te ha unguido con perfume de fiesta".

Cuál fue en verdad este óleo y por qué es llamado "de fiesta" lo manifiestan las palabras que siguen: "Mirra, áloe y acacia -flufan- de tus vestidos, desde los palacios -desde los armarios-

- - - - -

(1) Salmo 91, 11.

(2) 1 Reyes. 9, 16 y 1 Reyes 16, 12; 2 Reyes 1, 21.

(3) Salmo 44, 8.

Pág.300.

de marfil, -destilando-, desde los que te alegraron". En cuanto a lo que añade "entre tus compañeros" contiene una alusión evidente a la unción de David, quien fue ungido por Samuel, fue nombrado rey de Israel entre los restantes hermanos, aunque eran mayores de edad y mucho más idóneos para este cargo según el aspecto. Ello es efectivamente lo que se dice en el libro de los Reyes (1): "le ungió --
S₂ --a David- en presencia de sus hermanos" es decir, el único amado entre los restantes hermanos.

Sin duda alguna hay mención de un unguento fúnebre en el libro de los Paralipómenos (2): "Lo pusieron en un lecho lleno de unguento confeccionado a base de aromas y perfumes exquisitos -olorosos- preparados con arte por los perfumeros y quemaron sobre él -le hicieron una pira-, con pompa extraordinaria".

Existe también en el Evangelio un ejemplo de esta costumbre - en la sepultura de Cristo Señor, según refiere Juan (3): "Fue también Nicodemo llevando unas cien libras de una mezcla de mirra y --
C₃ --áloe. Cogieron el cuerpo de Jesús y lo vendaron de arriba abajo -- echándole aromas, como acostumbra a enterrar los judíos".

A esta unción de la sepultura refirió Cristo el exquisito unguento con el que fue perfumado por Magdalena mientras comía: "ha embalsamado -dijo Marcos (4)- de antemano mi cuerpo para la sepultura". También en otros pasajes leemos que compraron perfumes con los que unguirían a Jesús al tercer día de la sepultura.

Queda el unguento convivial: para ilustrarlo hemos referido en pocas palabras los demás tipos de unguentos. Éste parece haber sido inventado no tan sólo para el placer, sino incluso como un antifármaco de la borrachera para defender la salud de la mente. Ciertamente después de una licenciosa bebida se colocaban en las mesas tan coronas como también unguentos.

Es por esto por lo que Lucrecio escribe (5):

(1) I Reyes 16, 13.

(2) 2 Paralip. 16, 14.

(3) Juan 19, 39.

(4) Marcos 14, 8; 16, 1.

(5) Lucrecio: De rerum natura, lib.4 (N.T.:v.1132).

Pág.300.

D₂ "se preparan festines con vino en abundancia, perfumes, coronas, quirnaldas".

Encontramos un recuerdo de los ungüentos en los banquetes de casi todos los escritores antiguos, que escribieron después de Homero. En efecto, Homero, según Ateneo (1), describió a sus héroes ansiosos de frugalidad, ni coronados, ni untados de ungüentos ni atraídos por perfumes. Dice que únicamente Paris es incitado, cuyo rostro habría sido hecho atractivo por Venus con un ungüento. Conoció en realidad Homero unctones con óleo, según atestigua Ateneo (2), pero no los ungüentos olorosos. Así pues, en tiempos de la Iliada, conforme escribe Plinio (3), no se había usado los ungüentos, como tampoco los inciensos en los sacrificios; pero, después de la conquista del campamento de Darío, en cuyo bagaje encontró Alejandro una caja de ungüentos, llegó en primer lugar a los Griegos, luego a los Romanos. Sobre el lujo de ambos pueblos escribió mucho ya Plinio y Ateneo.

Refiramos nosotros los que encontramos en las Sagradas Escrituras. Critica severísimamente Amós los ungüentos de los banquetes, cuando dice (4): "Los que bebéis vino en copas, despidiendo preciosos olores", donde lee el Caldeo: Están porregados por la excelencia de valiosos ungüentos. En hebreo es: con la esencia de los ungüentos.

Pág.301.
A. Con este vocablo algunos estiman que da a entender lo máximo en aroma, o sea, el bálsamo, que aventaja a los restantes olores, conforme atestigua Plinio (5) y únicamente es permitido en Judea, pues el egipcio fue indudablemente de menor calidad. Esto lo confirma aquello del Éxodo (6): "Tome perfumes aromáticos de mirra de la primera y más excelente". Donde se lee en hebreo: el principio,

(1) Ateneo: lib. 1 cap. 4 párr. XII.

(2) Ateneo: lib. 15.

(3) Plinio: lib. 13 cap. 12 (N.T.: 2).

(4) Amós 6, 6.

(5) Plinio, lib. 12, cap. 25 y lib. 16, cap. 32.

(6) Éxodo 30, 23.

Pág.301.

la esencia primera de los aromas. A esta costumbre alude el Eclesiastés (1): "Estén blancos en todo momento tus vestidos y no falte en tu cabeza el bálsamo". Esto es, dedícate a cuidar tu cutis. Dedícate siempre a baños y banquetes. Pues los vestidos blancos y el óleo son símbolos de los balnearios y reuniones donde se bebe, por el hecho de que al salir de los baños, se vestían con albas, a las cuales los romanos llamaban propias del banquete, porque se recostaban con ellas.

B Filón en el libro sobre la vida rústica escribe que los judíos en otro tiempo acostumbraron a celebrar en los días de fiesta los banquetes vestidos de blanco. Idéntica costumbre pasó a los Romanos, según refiere Horacio (2): "le gustará celebrar vestido de blanco - la octava de la boda, el día de cumpleaños o cualquier otra fiesta".

Que el Eclesiastés (3) habla en verdad sobre los banquetes, consta por el versículo precedente: "Anda, pues, -dijo- y come con alegría tu pan y bebe con gozo tu vino, mientras tus obras son agradables a Dios. Luego añade la frase que tratamos: "Estén blancos - en todo tiempo tus vestidos" etc.

En verdad, viene muy a propósito que, al haber dicho que se debe dedicar al gozo en baños y banquetes, luego añada los dos símbolos y las causas de la alegría de aquel invitado, es decir, vestidos blancos y aceite.

C. Ciertamente esta opinión la debemos aceptar como dicha irónicamente, no con sinceridad como Sisinnio, Obispo de los Novasianos, hombre muelle, quien la interpretaba según Sócrates como excusa de sus libertinajes. Sobre esto hay otras citas. Incluso en un salmo se recuerda la unción del banquete (4): "y no comeré de sus opíparos manjares (en hebreo, no me alimentaré de sus placeres). Hírame el justo: esto es piedad; repréndame (lo aceptaré todo con gusto) - es óleo en la cabeza, que no lo rehusa mi cabeza".

- - - - -

(1) Eclesias. 9, 8.

(2) Horacio: lib.2 Sermones St.2 (N.T.:60 y 61).

(3) Eclesiast. 9, 7.

(4) Salmo 140, 4.

Núm. 301.

Opone a la severa corrección del amigo las delicadezas del - enemigo y la alabanza simulada del adulator, como le agrada a Agustín e Hilario. Por lo demás, hace una metáfora de los banquetes, en los que era costumbre ungir las cabezas de los comensales con óleo espeso y valioso. Una frase de Cristo tiene el mismo sentido (1): - "Tú, por el contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu - rostro". Ciertamente para disimular el ayuno, persuade que se deben demostrar las actitudes de unos comensales. Aquí viene bien un hecho egregio de una mujer pecadora, que unge la cabeza de Cristo - (recostado en un banquete en Betania) con un unguento valioso (2) y luego los pies. Tal acción, no obstante, no había sido aceptada por costumbre, según se deduce del murmullo de los discípulos. En verdad, escribe Ateneo (3) que esta cortesía, entre los griegos, apenas se otorgaba a los jefes refinados.

Y fue costumbre entre ellos (lo cual, no obstante, parece reprehender como excesivo) -dijo- que los atenienses rociaran los pies con unguentos delicados. También Plinio (4): Pero el espesor agrada bastante a algunos; ya no se gozan tan sólo con ser ungidos derramando unguento. Podemos observar también que las plantas de los - pies son untadas, lo cual los Príncipes decían que M. Otón lo había enseñado al príncipe Nerón.

Ya ves que esta unción de los pies es referida con el nombre de lujuria no sólo por Ateneo sino incluso por Plinio. En verdad - Cristo la admitió y la aprobó no por lujo, sino a causa de otro misterio más profundo: "Dejadla (dijo a los discípulos que se indignaban) ¿por qué la molestáis?... Se ha adelantado a perfumar mi cuerpo para la sepultura".

Se oía la algazara de gentes que se alegraban.

Es decir, en la mesa o con la propia prostituta.

Jerónimo, tomándolo de los Setenta, comenta: O bien daban sal

(1) Mateo 6, 17.

(2) Mateo 26, 7.

(3) Ateneo: libro 15 y libro 13.

(4) Plinio: lib. 13, cap. 3, 21.

Pág.301.

A₂ tos con algazara tranquila, o bien proclamaban su algazara en armonía, o bien hacían resonar todo tipo de instrumentos musicales; de modo que no solamente con la vista, sino con el oído y el olfato y todos los sentidos agradases a tus amantes.

Añade un escoliasta: Usaban también, dijo, de instrumentos musicales en los rituales de los ídolos, con los que regocijaban a los demonios. La alegría de los demonios es sin duda la muerte de los hombres, tal como el gozo de los ángeles es la conversión de un pecador y la vida. Por ello cantando o tocando la lira formaban los demonios córos o danzas.

B₂ Ciertamente Basilio (1) sobre el vello de Isaías "los peludos saltarán allí" enseña que los brincos los aprendieron los hombres de los propios demonios. En cuanto a lo que corresponde a la parábola, consta que en casi todos los pueblos sobre todo en los banquetes más distinguidos, (sin duda los sagrados, los natalicios, los nupciales, y sobre todo los fúnebres) usaron la música. Que esta costumbre tuvo vigor entre los hebreos, es fácil demostrarlo con las Sagradas Escrituras. El eclesiástico, en efecto, empleando palabras del banquete, establece una *-symposiaca-* de este modo (2): "si te toca presidir un banquete, no presumas, sé como los demás entre ellos-, como uno entre ellos, ocúpate de ellos antes de sentarte. Mira qué necesitan antes de ocupar tu puesto". Y de nuevo: "Tú, anciano, habla cuando te corresponda, pero refrena tu talento y no interrumpas el canto (con largos e interminables discursos). Donde no hay quien escuche (al estar los oídos ocupados en la armonía de la música) no echas palabras al viento y no exhibas tu sabiduría fuera de sazón. Joya de azabache en collar de oro es el canto en medio del banquete (engarzado en oro), engarce de oro con sellos de esmeralda (la melodía) son los instrumentos (de los cantores) entre la delicia del vino". Y más abajo (3): "el vino y el licor alegran el corazón: mejor que los dos es gozar del amor. La flauta y la cítara

C₂

- - - - -

(1) Basilio: super Isaiam 18, 21.
(2) Eclesiast. 32, 1-2-3.
(3) Eclesiás. 41, 20.

Pág.301.

armonizan el canto: mejor que los dos una lengua sincera".

Donde puedes observar que la música va unida con el vino, y - que, sin embargo, a ambos los aventajan los discursos de los sabios, quienes suelen estar mezclados entre cada plato. Y de nuevo (1): -- "El recuerdo de Josías es incienso aromático mezclado por un maestro perfumista, su recuerdo es miel dulce al paladar o música en el banquete". A esta costumbre también alude el salmista (2): "Mientras beben vino, me sacan coplas". Esto es: Yo era un cántico en -- sus convites; me referían en sus cánticos. Lo mismo censura Isafas (3): "¡Ay de los que madrugan en busca de licores, y hasta el crepúsculo los enciende el vino! Todo son cítaras y arpas, panderetas y flautas y vino en sus banquetes". Y de nuevo (4): "Cesa el alborozo de los panderos, se acaba el bullicio de los que se divierten, -- cesa el alborozo de las cítaras, ya no beben vino entre canciones". También Amós (5): "Canturreáis al son del arpa...bebéis vino en copas, os unguís con perfumes exquisitos".

D₂

Igualmente en el Nuevo Testamento hay un ejemplo de un banquete de música en Lucas (6), cuando el hijo mayor volvía a la casa: -- "oyó la música y el baile" con los que el padre celebraba un banquete por la vuelta de su hijo menor.

Parece que Pablo alude a esta costumbre (7): "no os emborrachéis con vino, que esconde libertinaje; eso sí, llenaos de espíritu, expresaos entre vosotros con salmos, himnos y cánticos inspirados". En realidad parece amonestar a quienes se recuestan en banquetes que no ofendan a Dios con cánticos lascivos y borrachera, sino más bien se esfuercen en una borrachera espiritual y alaben a Dios con cánticos sagrados.

- - - - -

(1) Eclesias. 48, 1-2. EMBOR: 48, 1-2.

(2) Salmo 68, 13.

(3) Isafas 5, 11 y 12.

(4) Isafas 24, 7 y 8.

(5) Amós 5, 5 y 6.

(6) Lucas 15, 25.

(7) Efesios 5, 18 y 19.

Pág.301.

E. Ciertamente en las comidas de los cristianos (al comienzo de la Iglesia) se hacían cantos, como escribe Tertuliano y Cipriano — (1). Por lo demás, Homero en las descripciones de los banquetes hace mención de ambas músicas, es decir, la que se hace con la voz y con instrumentos, y la de la danza, que es compañera de la música. — Realmente al canto y a la danza la llama ofrendas de los comensales esto es, regalos sagrados; o, según interpreta Eustaquio, adornos de los banquetes. También Luciano lo llama ejercicio divino y sacro,

Pág.302.

A. visto que sin él no acostumbraron a hacerse ningún acto sagrado, — ninguna festividad. Platón escribe (2) que diversas danzas deben acomodarse a distintas festividades de los dioses. Ateneo (3) dice que está establecido en las leyes y costumbres de los antiguos, que se cantasen en los banquetes himnos de los dioses inmortales con una voz común. Recuerdan la misma costumbre Plutarco y Clemente de Alejandría con estas palabras (4); Además en los banquetes y entre las copas rociadas se cantaba un poema a semejanza de los salmos hebreos, el cual se llamaba *σκολιόν*, scolion, cantándolo todos — juntamente con tono de paán, incluso algunas veces dejándose llevar a invitaciones por medio del cántico. Éstos eran, pues, muy entendidos en música y cantaban con lira, etc.

B. Solían también los propios comensales desafiarse entre sí mutuamente a quién habrían de brindar y entregar la lira, conforme — consta, en efecto, por Cicerón, Quintiliano y Plutarco (5). Y puesto que no se entregaba la lira en el orden de invitación, sino alternativamente aquellos cánticos se llamaban —escolios—, como si dijeres —oblicuos— por aquel oblicuo movimiento de la lira. Ateneo —

(1) Tertuliano: In Apol. c. 39

Cipriano: Ad Donatum (N.T.: XI, 270 : Ed. Cerf. París, 1982).

(2) Platón: De legibus, 2 (N.T.: 653 d).

(3) Ateneo: Lib. 14,

(4) Plutarco: Lib. 1 Symp. probl. 1

Clemente Alej.: Paeda. lib. 2 cap. 4

(5) Cicerón: Tuscul. lib. 1 (N.T.: 3).

Quint.: Institu. lib. 1, 7.

Plutarco: In Apolog.

Pág.302.

trató sobre los escolios de los que beben juntos (1). Perfectamente escribió Livio (2) que las diversiones convivales de los juegos, -- las danzas, coros, las tañedoras de cítaras, las tañedoras de sambucas fueron empleadas en los banquetes de los Romanos después de la victoria de Asia, y su abuso lo censura Cicerón y Clemente Alejandro (3).

Hay también un recuerdo de estas danzas en las Sagradas Escrituras. Ciertamente en el Éxodo (4) adoraron un ternero de oro los israelitas danzando y cantando: "se sentó --dijo Moisés-- a comer y a beber y se levantaron a divertirse". También las hijas de Silo celebran la festividad anual del Señor danzando y bailando por el campo y las viñas (5). Pero para que no creamos que esto fue tan sólo supersticioso o profano, en verdad los coros, con los que la mujer de Israel celebró la victoria de David sobre el Filisteo, la danza de David en presencia del Arca del Señor y los bailes de María, carecen de todo motivo de reprensión. De ellos procedió en las danzas de los paganos la superstición y el abuso lascivo, que recuerda el profeta en este versículo cuando dice: "la algazara de gentes que se alegraban en su alrededor", es decir, en la mesa. Esto es, entre cada plato, alegrándose conjuntamente cantaban alabanzas de sus dioses, danzando, organizaban algunos coros alrededor de la mesa, acomodados a las sagradas festividades que celebraban.

D. A aquellos hombres que eran conducidos entre la muchedumbre de gentes y venían de la parte del desierto (los Setenta leen: -- ebrios del desierto) les pusieron ellas sus brazaletes en las manos y hermosas coronas sobre sus cabezas.

El contexto latino indica que los adúlteros han sido adornados por meretrices con collares. Pero en hebreo leemos hoy lo con--

(1) Apéneo: libro 6 y libro 15

(2) T. Livio: Decada 3, lib. 4

(3) Cicerón: Oratio pro Caelio (A.T.: 31, 15).
Clement. Alej.: Paedag. lib. 2, cap. 4.

(4) Éxodo 32, 5.

(5) Jueces 21, 18 y 21.

Pág.302.

trario; en verdad -dieron-, el pronombre hebreo es del género masculino y -earum- es femenino. Yo opinaría que pronombre -eorum- está corrompido en vez de -earum- por descuido de los copistas, pues en ningún códice latino encuentro cambiado el género del pronombre -eorum-.

De modo semejante leyeron los Setenta y lo interpretaron los Griegos. Jerónimo explicando ambas versiones demuestra que ya tenemos que explicar que el encadenamiento de la frase exige un sentido latino; tal vez fueron alterados los ejemplares hebreos, que tienen a la mano.

Por consiguiente Jerónimo explica así el sentido: Quienes llegaron a vosotros ébrios, llevando el aspecto no de una elegancia urbana, sino del desierto y del desamparo de gente rústica y de ladrones; y estallásteis en tan gran locura de pasiones (oh hermanas detestables) que confiábais vuestros brazaletes y horquillas en las manos y en las cabezas de vuestros amantes o a vosotras mismas, de modo que erais deshonradas llenas de adorno.

A₂ Policronio y Teodoro comentan: ¿Qué hay más desierto efectivamente que quienes dan culto a los ídolos?. De aquellos ánimos y pensamientos desiertos -dijo- se derivaban hacia ti documentos de maldad, los cuales recibías complacida con instrumentos musicales, que resuenan un suave sonido. Pero esto es refiriéndose a los sacrificios.

Quien vienen del desierto llama a los etíopes, según el rabí David, o a los Sabeos que venían a Jerusalén a través del desierto de Arabia. En hebreo, en efecto, leemos **ס'באים**, Sabaim, que es el plural del nombre **סבא**, Saba, que fue propio del hijo de Cus, nieto de Cam, bisnieto de Noé. (1) "Hijos de Cus fueron Saba, Hevila y Sabatai". Por ello la metrópolis edificada por él, y de ella toda la región, que ahora gobierna Prestano o el príncipe de los Nubianos, sucesor por sangre y fidelidad de la reina Candacia, es llamada Saba. Por ello los habitantes de esa región son llamados -sabaim- por Isafas (2): "los sabeos, hombres agitantados".

(1) Génesis 10, 7.

(2) Isafas 45, 14.

Pág.302.

Parece, no obstante, procedente de aquel nombre el verbo **שָׂבָה**, Saba, que es agotar el vino bebiendo; de él usó Isafas (1): "embriaguémonos bien" o agotemos la sidra. Tal vez porque los Sabeos eran dados a la embriaguez. Por ello los Setenta en vez de Sabaim tradujeron adecuadamente -ebrios-; creyendo que era un participio no el nombre de un pueblo.

San Jerónimo parece haber leído **שַׁבַּיִם** Sabaim, como si dijera, contrayendo el relativo: quienes eran provenientes del desierto.

El rabí Selomo deriva el mismo vocablo de **שַׁבִּיב**, sabib, que está alrededor; como si ellos habitasen cerca del desierto, cuales eran los amonitas y moabitas.

Por lo demás ambas versiones corresponden a lo mismo, y con ellas muy claramente está de acuerdo nuestra edición. Efectivamente todas traducen en sentido único, es decir, habiendo recibido como huésped a los sabeos con su sinfonía, borrachos según su nombre, quienes venían a Jerusalén desde el desierto.

Pero advierte que en vez del vocablo -hombres- en hebreo se lee **אֲנָשִׁים**, anasim, del singular **אִישׁ**, enos, que es atormentado, incurable, desesperado; como en el Salmo: "No están en el trabajo (misericordia) de los hombres (enfermizos)". En este pasaje -anasim- son esclavos viles, sucios, execrables, hez del mundo, etíopes deformes, andrajosos. Por ello arolfa no poco el significado de la frase; como si dijera: De tal modo se sintió llena de pasión la libido de las prostitutas que no tiré que se hubiesen prostituido con bellos jóvenes asirios o con adolescentes egipcios de elegancia urbana, sino con esclavos execrables, sucios, ladrones del desierto, sabeos, es decir, borrachos, cuales suelen ser los esclavos. Y para que no faltase nada en su locura con que provocarlos hacia ellas, se adornaban con sus joyas y brazaletes.

Así pues, sea esta la paráfrasis evidente de un verso dificultoso: hablo de los esclavos sabeos, que eran traídos con los asirios y los egipcios, quienes llegaban ebrios desde el desierto; las

(1) Isafas 56, 12.

Pág.302.

locas prostitutas les impusieron brazaletes en las manos y coronas en las cabezas.

"pusieron brazaletes en sus manos".

Fue costumbre de los antiguos tanto mujeres como varones llevar brazaletes en los brazos por adorno o por honor. Ciertamente -- leemos que Rebeca había recibido de su siervo Abrahán este tipo de adorno, entre otros; Isafas también y Ezequiel al pasar revista a -- los brazaletes sobre el adorno mujeril (1).

E, Por el contrario en el Génesis (2) Judá da en prenda su brazalete a su huera Tamar. De igual modo en los libros de los Reyes -- aquel soldado madianita ofreció a David un brazalete arrancado del brazo de Saúl y la corona de su cabeza (3). En el Éxodo también y -- en el libro de los Números (4) se ofrecen brazaletes indistintamente a hombres y mujeres.

Perfectamente Festo Pompeyo sobre los brazaletes escribe que -- los hombres combatientes solían llevar brazaletes de oro, con los -- que eran regalados por los Emperadores. Por ello también se llaman -- armillas como los antiguos llamaban hombros a los --armos-- (junturas) con los brazos. Por ello también se llaman armas lo que cuelga de -- ellos. Su honor lo recuerda Livio (5): El cónsul Papirio --dijo-- premia a todos los jinetes por su insigne trabajo en muchos lugares -- con unos cuernos pequeños de plata, seguramente vasos pequeños elaborados a la manera de un cuerno y con brazaletes de plata.

Pág.303.

A.

También Valerio Máximo habla de unos brazaletes de oro y plata (6), con los que fueron obsequiados algunos jinetes valientes: -- con ellos es congruente lo que referíamos anteriormente sobre los -- brazaletes del rey Saúl, puesto que es verosímil que este honor fue

(1) Isaías 3, 17 y Ezequiel 16, 11.

(2) Génesis 38, 18.

(3) 2 Reyes 1, 10.

(4) Números 38, 5 y Éxodo 35, 22.

(5) Livio: Década 4 lib. 1º (NT: XLIV, 5)

(6) Valer. Max. libro 2, cap. 3; libro 2 cap. 8.

Pág.303.

ra al principio propio de reyes: luego compartido por los propios - reyes con varones ilustres; posteriormente usado también por las mu- jeres no tanto por honor como por adorno. Ni tampoco es nuevo que - las mujeres trataban de ganarse hasta lo que es valioso y lo cambia- ban a sus placeres y luto; y así hasta la corona real, que es el -- símbolo más insigne de la potestad suprema, conforme pronto tengo -

B. intención de explicar.

Pero la intemperancia de estas prostitutas superó su ambición, pues no aceptaron el adorno de sus amantes, sino que más bien les - dieron ellas como regalo unos brazaletes quitados de sus brazos. -- Por ello escribieron Policrono y Teodoro: Nada reciben, en efecto, de los ídolos, quienes enseñar que se les debe dar culto; más aún - les ofrecen regalos que habían sido concedidos a ellos por Dios, po- niéndoles alrededor un variado adorno.

Y hermosas coronas sobre sus cabezas.

עטרה , gatereth; esto es, corona; se deriva - del verbo **עטר** , ghatar, que es rodear, fortificar y por - tanto amontonar, lo que solemos abuncar de lo que está a nuestro al- rededor.

Con el primer significado se toma (1): "Baúl y sus hombres ro- deaban a David como una corona". En hebreo, coronaban.

C. Con el segundo significado (2): "Señor, nos rodeaste como un - escudo con tu benevolencia". Con el tercero (3): "Añadiré adornos - graciosos a tu cabeza y ceñiré tus sienes con esclarecida diadema". Y en el salmo (4): "Él te corona de misericordia". También Isaias - (5): "Coronarte ha con corona de abrojos".

Y en el salmo (6): "Coronaste el año con tu largueza".

En hebreo: Coronaste el año con tu bondad. El sentido de este

(1) 2 Reyes 23, 25.

(2) Salmo 5, 13.

(3) Proverbios 4, 5.

(4) Salmo 12, 4.

(5) Isaias 27, 18.

(6) Salmo 64, 12.

Pág.303.

versículo del salmo lo expresaron extraordinariamente los Setenta, como si hubiese dicho: Colmaste el año con una abundante cosecha, que es tu bondad.

El símbolo de estos significados fue para los antiguos la corona. Por mejor decir, el vocablo griego *στέφανος*, *stephanos*, procede del verbo *στέφω*, *stepho*, que es ceñir, colmar, llenar, conforme testimonia Ateneo y Hesiquio. Lo mismo consta en Homero — cuando dice: El propio dios colma su fisonomía con las palabras; es to es, llena a los deformes con el don del habla. Por ello la corona es como un complemento o consumación. La etimología de su significado la tienes en el citado Ateneo. Antiguamente, en efecto, — dijo aquél— los que hacían sacrificios, acostumbraron a coronar lo — que creían que debían agradecer como recibido de los dioses.

Efectivamente, según atestigua Aristóteles, no ofrecemos a — los dioses nada truncado o mutilado, sino perfecto e íntegro. La corona es, por consiguiente, un símbolo de perfección y plenitud; por el contrario, cuando estamos afectados por la desgracia de alguien, de manera alguna nos mutilamos a nosotros mismos con la tonsura de los cabellos o con la deposición de las coronas. No quiso dar a entender otra cosa Aristóteles (1), al decir: Los antiguos en los banquetes usaron coronas para significar y augurar la fertilidad de la cosecha anual y la abundancia de todo.

Encontramos, en realidad, un uso frecuentísimo de las coronas en casi todos los pueblos para las ceremonias religiosas, pues acostumbraron a coronar los ídolos, las víctimas y los sacerdotes. Se usó además en los combates, en las victorias y en las marchas triunfales. Fueron, pues, éstos los premios de los vencedores. También — en las nupcias, sin duda, como adornos de los esposos y esposas. En las consagraciones de reyes y sacerdotes, como emblema de su dignidad. Todo ello lo demuestran claramente los arcos triunfales, las estatuas nobles, los variados mármoles, que hoy se contemplan en Roma.

(1) Aristót.: libro *Sympos.*

Apud Lulium. *lib. 8. cap. 26.*

A₂

También en los funerales, pues los cadáveres (según atestigua Cicerón (1), donde recuerda una corona de oro impuesta a un cierto cadáver), los sepulcros, los cipos funerarios y las columnas se adornan con coronas y flores, tal como se puede leer en Luciano In Nigrino.

Y finalmente en los banquetes tanto sacros como profanos y sobre todo en los nupciales. Por ello Plinio dijo (2): Ya entonces las coronas de los dioses eran un honor tanto de los Laras oficiales, privados y de los sepulcros, como de los Manes; las coronas trenzadas eran la máxima autoridad. Las encontramos sencillas en los actos sagrados de los Salios y solemnes en las cenas.

B₂

Atereo (3) también demuestra con ello que el origen de los banquetes fue referido por los antiguos a Dios, por el hecho de usar en ellos coronas propias de los dioses. Pero para omitir otras razones que no corresponden a nuestro plan de trabajo, si creemos a Atereo, a las coronas convivales le encontró realmente utilidad e incluso necesidad; en verdad lo confirmó y aumentó la voluptuosidad. En realidad al invitarse los antiguos (conforme escribe Plutarco) a beber entre las comidas más libremente y bebieran más copiosamente, para remediar, y sanar dolores de cabeza, a quienes suelen entregarse a beber vino en forma excesiva, acostumbraron a ceñirlo y atarlo con fajas o vendas hechas de lino o lana, según escribe Festo e Isidoro; es decir, que las coronas de los antiguos fueron de lana o de lino.

C₂

Se añadió luego el adorno de coronas trenzadas de hojas o flores, para que a la utilidad le acompañaran a la vez los placeres. En verdad las exhalaciones de las flores sirven de admirable ayuda contra este mal, y fortalecen la cabeza como una acrópolis para rechazar la borrachera. En realidad también las flores calurosas permiten, al abrir la tráquea suavemente, que quede el vino transpirar y las que son levemente más frías rechazan los vapores al mínimo

(1) Cicerón: Pro Flacco (N.T.: 36, 25)

(2) Plinio: libro 21, cap. 3, 11.

(3) Atereo: libro 5

Pág. 303.

contacto; así entre las primeras una corona de violetas y una de rosas. En efecto, cada una de ellas cierra y comprime con su olor; de ellas siente incómoda repugnancia la cabeza, según recordaron Aristóteles y Plinio (1), quien escribe que el padre Baco el primero impuso una corona sobre su cabeza; y Plutarco (2) explica el motivo de su invención: Coronó a las Bacantes -dijo aquél- con hiedra, para que se emborracharan con el vino, calmase la hiedra la embriaguez con su frío.

Ateneo también asegura que los antiguos usaron primeramente las coronas de hiedra, porque se coronaban las sienes con hojas y racimos de hiedra, las sujetaban suavemente y las refrescaban sin un pesado olor. Por ello dijo: Parece que Baco dejó la corona de vid y fue el inventor de la bebida aguada; leemos en el libro de los Macabeos (3) que se hace mención también de esta corona. Por cierto Antíoco obligaba a los judíos a celebrar orgías coronados de hiedra. Plinio escribe que fueron usadas también coronas de nardo. Al más insigne, sin duda -dijo- se les da coronas de hojas de nardo y con razón; es efectivamente el olor de nardo muy suave, como se lee en los Cánticos (4): "mi nardo difundió su fragancia", es decir, la guirnalda de nardo. Y de nuevo "nardo y azafrán" etc. En hebreo נֶרְדִּים nardi, se dice en plural נֶרְדִּים nardin, de donde procedió el vocablo griego y el latino.

Existieron también coronas conviviales de mirto (según atestigua Ateneo) para reprimir el vapor del vino. Por ello escribe Horacio: (5) "Ahora nuestra cabeza perfumada debemos coronar de mirto verde".

Rosas también fueron puestas en las coronas, las cuales en opinión de Ateneo obtienen el poder de refrescar un poco la miti-

(1) Aristóteles: In avibus (N.T.: v. 463).

Plinio: lib. 21, cap. 3; lib. 16, 1.

(2) Plutarco: Sympos. 3, prob. 1.

(3) 2 Macabeos 6, 7.

(4) Cánticos 1, 12; 2, 14.

(5) Horacio: libro 19, oda 4 (N.T.: v. 9).

Pág.303.

gar el dolor de cabeza. Incluso Plutarco (1), quien describe las de violeta con las de rosas y las compara en su poder de refrescar. Sobre las guirnaldas de rosas comenta Marcial (2):

Pág.304.

A. "Se hagan mucho más aceitosas *impregnadas* el amomo los cabellos y adornen mis sienes con guirnaldas de rosas"

También Ovidio en Fastos (3):

"Son adornadas mis sienes cubiertas con coronas de guirnalda, y una espléndida mesa llena de rosas está oculta".

Que existió entre los hebreos el uso de las rosas también como de otras flores en los banquetes, puede deducirse fácilmente de aquel versículo de la Sabiduría en donde Salomón presenta a unos -- hombres dados al placer, quienes hablan de este modo (4): "a llenar nos del mejor vino y de perfumes, que no se nos escape la flor primaveral; ciñámonos coronas de capullos de rosas antes de que se marchiten; que no quede pradera sin probar nuestra orgía; dejemos en todas partes recuerdos de nuestra alegría"... Así se expresan, puesto que las rosas exhalan olor muy pronto, ya que son pródigas de su olor; emiten en efecto, como dice Plutarco, un flujo de olor, de donde también adquieren su nombre. En verdad en griego -rosa- se dice *ródon*, como olor que fluye.

Se hacían también de laurel y de lilo, las cuales están próximas a la rosa en calidad, conforme atestigua Plinio y son ennoblecidas en las Sagradas Letras y se unen a las rosas, como en el Eclesiástico (5). Añade también Plutarco a las citadas el ciprés y el azafrán, cuya mención existe en los Salmos (6). En verdad del vocablo *רֹז* caphor y de *רִזְזִי*, capharim, procede el griego y el latino -ciprés-.

(1) Plutarco: Sympos. 3. probl. 1.

(2) Marcial: Epigr. 5.6. 3).

(3) Ovidio: Fastos 3. (v. 335).

(4) Sabiduría 1, 7 y c.

(5) Eclesiást.: 31, 8 - 39. 19.

(6) Salmos 4, 14.

Pág.304.

Por consiguiente para volver a nuestro plan de trabajo, parece que aquellas prostitutas entrelazaron guirnaldas de adorno con rosas o violetas y otras flores olorosas y hermosas (esto significa en verdad **7ND** el hebreo -pear- por el cual Jerónimo traduce hermosas). Atestigua, en efecto Pólux que los antiguos solían tener este placer de flores coronarias, de modo que usaban preferentemente aquéllas cuyo color a los ojos y cuyo olor al olfato producían un suave placer, al mismo tiempo que la ventaja de elevar la cabeza.

Por ello con razón son llamados por el profeta coronas de adorno o hermosas y elegantes. Así imponían coronas de este tipo en las cabezas o frentes, e incluso en los cuellos de los amantes. Ciertamente, como escribe el escoliasta de Apolonio, los antiguos usaban coronas de tres tipos; pues o imponían guirnaldas en la cabeza o en la frente, o las rodeaban en las sienes, o bien las colgaban del cuello. En efecto, no conviene olvidar que por amantes nosotros entendemos con el Profeta los ídolos, a cuyo culto había sido dedicado aquel hermoso banquete. En verdad, en esa ceremonia las prostitutas se ofrecían a sí mismas como fidelísimas y amantísimas esposas de los dioses; seguramente en su amor se despojaban a sí mismas de las coronas, sin duda sus delicias y se dedicaban con gusto a su culto. No fue singular esta superstición y sin antecedente, pues en realidad entre los paganos las prostitutas tuvieron por costumbre adornar las estatuas de los dioses con coronas de distinto tipo.

XLIII. Y le dije Yo, con respecto a aquella que está envejecida en sus adulterios: Todavía continuará ésta en sus prostituciones.

Dije; esto es, estimé, censé, como indicó aquí el rabí Salomón. Acudir a la mujer dicen los hebreos en una modesta frase, que nosotros coincidimos con ella, porque es propio de las mujeres mantenerse encerradas en sus dormitorios.

Jerónimo interpreta con claridad esta versión suya, en otro lugar muy oscura: ¿Por qué (le dije a Jerusalén o a Samaría o bien a ambas) así no abatisteis la frente para no deshonrarla en secreto, o bien evitar la presencia del marido o de otros hombres, sino que al estilo de las prostitutas os deshonráis en público, puesto que han acudido a vosotras como a prostitutas?

Contesta el rabí David: Hablé de una anciana arreigada en --- adulterios pero ahora no fornicará más, sino que incluso cesarán -- sus fornicaciones, una vez que hubiere sido arrojada de su tierra.

A. Otros comentan así: Ya se irán enseguida a otra parte sus fornicaciones e incluso ella misma.

Leen los Setenta: ¿Es que no cometen adulterio en ellas, e incluso ella misma deshonoró sus obras de meretriz? Esto lo entendió -- así Policronio y Teodoreto: Hablaba, en efecto, usando de medios -- proféticos; con estos malignos se lleva a cabo vuestro adulterio y -- son deshonrosas vuestras intenciones.

Otros escoliasta, en cambio, dijo: En ellos las refuté y las -- llamé fornicadoras y adúlteras.

Consta, en efecto, que su impiedad les fue reprochada por todos los profetas. Observa: Parece que tan enorme tendencia de su -- pueblo a la desvergüenza produce estupor al propio Dios, pues exclama como asombrado: ¡Así la domina el vicio, que ya anciana no está -- hastiada de las porquerías de prostitutas! Contemplad cuán ávida y -- desvergonzadamente haya llamado, invitado y provocado a su ultraje a sus amantes, como si fuese una jovencita. En realidad habiendo al -- canzado por su disposición el libertinaje en lo demás, dijo Teodoreto, tal como a mujeres vulgares prostituidas en todo, así a Samaría y a Jerusalén acuden los demonios perdedores de almas y los caldeos que han practicado su culto.

B.

Luego, pues, dirige a ellos esta frase:

XLV. Justo es, pues, lo que ejecutan estos hombres.

Realiza una transición de los cosas tratados a manera de hombres a los propios hombres reales.

En realidad la meretriz no se había prostituido con hombres -- caldeos sino con simulacros de demonios, dibujados con apariencia de caldeos o egipcios. En cambio fue castigada con un suplicio por culpa de hombres reales, o sea, los caldeos. De ellos dijo, pues: Estos hombres son justos.

C.

Los rabinos David y Salomón entienden por justos los entendidos de juicios y expertos en juzgar.

Policronio y Teodoreto: añadió el epíteto --justo--, no rechazando el testimonio de su justicia. Eran, en efecto, los más justos.

Pág.304.

perversos e impíos. Pero -dijo- en comparación con las fechorías -- realizadas por las meretrices eran justos; como si dijera: si se -- comperan contigo, éstos son justos. Esto también lo hizo antes, al hablar sobre Jerusalén; "a tus hermanas las justificaste", etc. Pero parece más adecuado que los caldeos sean llamados -justos- según la justicia política, la cual a pesar de que no sería una verdadera virtud en los hombres idólatras, era sin embargo una virtud que daba lo suyo a cada uno. Lo ejerció el babilonio con el pueblo judío el cual aquí lo da a entender el profeta bajo el nombre de la prostituta. En verdad, según leemos en los libros de los Reyes (1), incendió y aniquiló Jerusalén, deportó a sus habitantes y el rey capturado en la huida con sus hijos, y le sacó los ojos. Todo ello son actuaciones propias de una justicia reivindicativa.

"Éstos las condenarán a la pena debida a las adúlteras y a la pena debida a los sanguinarios".

Policronio y Teodoreto explican: Ellas habiendo elegido como jueces a sus amantes las condenarán a las penas del adúltero y del homicida. Qué tipo de castigo habría de ser, lo manifiesta al decir: XLVI. Conduce contra ellas al ejército y abandónalas al temor y a la rapiña.

XLVII. Y serán apedreadas por los pueblos y traspasadas con espadas.

Está delimitada para los adúlteros la pena de lapidación en el Levítico (2): "mueran sin revisión, así el adúltero como la adúltera". Este tipo de muerte lo había expresado un poco antes: "cualquiera que . . . diere alguno de sus hijos al ídolo talo morirá sin revisión -dijo-: el pueblo de su país lo apedreará".

Frase similar, sin embargo, se debe entender en la siguiente ley de las adúlteras, aunque no se explica en otro sitio. También se demuestra que es así, según Juan, donde dice a Cristo los Fariseos sobre una adúltera (3): "En la ley Moisés nos manda apedrear a éstas". Pero sabemos que todo esto fue dicho en forma de metáfora. Finalmente con un tropo se dijo aquello: "aten a los hijos o hijas de ellas y de ven fuego a sus casas". Lea en los libros de los Re--

(1) 4 Reyes 23. 7-11-11.

(2) Levítico 24. 1. y 2.

(3) Juan 8, 3.

Pág.304.

yes (1) la hazaña realizada, comentario de esta profecía:

Pág.305.

Quitaré de la tierra las maldades y aprenderán todas las muje-
res a no imitar la maldad de aquellas dos.

A. Un escoliasta y Teodoreto escriben: Por mantener ellas esto y habiendo sido destruidas con piedras, a espada y a fuego, toda la ciudad comprenderá la utilidad, aprendiendo en caeza ajena, cuáles sean los premios de la maldad. Ciertamente este versículo persiste en el tropo. Llama mujeres a las ciudades; como si dijera: las restantes ciudades se corregirán con este ejemplo.

XLIX. La pena de vuestras maldades descargará sobre vuestras cabezas y pagaréis los pecados de vuestras idolatrías y conoceréis que yo soy el Señor Dios.

A. Policronio y Teodoreto comentan: Tendréis, dijo, los frutos de vuestra impiedad. No la recibisteis obligados, sino voluntariamente y con placer. Pero del propio castigo sacaréis la máxima utilidad, puesto que me conoceréis a mí, el Señor.

¡Ojalá nosotros sigamos este conocimiento, no guiados por la experiencia de los males, sino sintiendo los divinos beneficios y rechazando un ánimo ingrato, renovados cada día en la memoria de Dios y en el poder del Espíritu Santísimo, inflamados en el amor de Dios y expectantes a la venida del juez, nuestro Señor Jesucristo!

(1) 4 Reyes 25, 11.

ARGUMENTO :

- Pág.305. Bajo la metáfora de la olla llena de carne y puesta al fuego se vaticina el asedio de Jerusalén, y bajo la forma de la esposa muerta se profetiza la destrucción de la ciudad.
- B. I. "Me habló el Señor en el año nono del cautiverio, en el mes décimo, a diez del mes, diciendo:
II. "Hijo de hombre: Ten presente este día, porque hoy el rey de Babilonia ha sentado sus reales delante de Jerusalén".
- C. III. "Y hablarás a esa familia de rebeldes de un modo alegórico, y les propondrás esta parábola. Esto dice el Señor Dios: Toma una olla, tómala, te digo Yo, y echa agua en ella".
IV. "Mete dentro pedazos de carne, todos escogidos, pierna y espalda, las partes mejores y donde están los huesos:"
V. "toma la res más gorda, y pon, además, un montón de huesos de bajo de la olla; haz que hierva a borbollones, y se cuezan también los huesos que hay dentro de ella".
- B. VI. "Pues esto dice el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! Olla que está toda llena de sarro, sin que el sarro se haya quitado de ella: saca fuera la carne de porción en porción; no se dé lugar a la suerte".
VII. "Porque en medio de ella está la sangre inocente que ha derramado; sobre muy limpias piedras la derramó; no la derramó sobre la tierra, de modo que se pueda cubrir con el polvo".
- C. VIII. "Para hacer Yo caer sobre ella la indignación mía, y tomar venganza de ella, derramaré su sangre sobre limpiísimas piedras, a fin de que quede manifiesta".
IX. "Por lo tanto, esto dice el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, a la cual convertiré Yo en una gran horuera!".
- Pág.306. X. "Amontona huesos, que Yo les daré fuego; se consumirán las carnes, y se deshará todo cuanto contiene la olla, y los huesos se disolverán".
- A.

Pág.306.

- XI. "Después de esto pondrás sobre las brasas la olla vacía, para que se caldee, y se derrita su cobre; con lo cual se deshaga dentro de ella su inmundicia, y quede consumido su sarro".
- XII. "Se ha trabajado con afán; pero no se ha podido quitar su mucho sarro, ni aún a fuerza de fuego".
- B. XIII. "Digna de execración es tu inmundicia; pues Yo te he querido limpiar de tu porquería, y tú no te has limpiado; ni te limpiarás - hasta tanto que Yo haya desfogado en ti la indignación mía".
- XIV. "Yo, el Señor, he hablado: vendrá el tiempo y lo ejecutaré; no volveré atrás mi palabra, ni perdonaré, ni me aplacaré: según tus caminos y tus procederés te juzgaré Yo, dice el Señor".
- XV. "Me habló de nuevo al Señor, diciendo:
- XVI. "Hijo de hombre: Mira; Yo voy a quitarte de golpe lo que más agradable es a tus ojos; pero no te laments, ni llores, ni dejes - correr tus lágrimas".
- C. XVII. "Gemirás en secreto; ni harás el duelo que se acostumbra por los muertos; no te quitarás la tiara o turbante, ni el calzado de tus pies; no te cubrirás el rostro con velo, ni usarás de los manjares propios del tiempo de luto".
- XVIII. "Esto refería yo al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi mujer; y a la mañana siguiente me porté como el Señor me había mandado".
- A. XIX. "Y díjome el pueblo: ¿Por qué no nos explicas qué significan esas cosas que haces?".
- XX. "Y les respondí: El Señor me ha hablado, diciendo:
- XXI. "Di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: He aquí que Yo profanaré mi santuario, que es la gloria de vuestro reino, y lo más amable de vuestros ojos, y que causa más ansiedad a vuestra alma; y los hijos y los hijos y las hijas que habéis dejado, perecerán al filo de la espada".
- B. XXII. "Y tendréis que hacer lo que Yo he hecho; pues no os cubriréis el rostro con velo, ni os alimentaréis con las viandas que usan los que están de luto".
- XXIII. "Tendréis la corona o turbante en vuestra cabeza, y calzados estarán vuestros pies; no endecharéis, ni lloraréis; sino que os consumiréis en vuestras maldades, y gemiréis, mirándoos atónitos --

Pág.306.

uno a otro".

XXIV. "Y Ezequiel será un modelo para vosotros; lo mismo que él ha practicado, practicaréis vosotros cuando llegasen estos sucesos; y conoceréis entonces que yo soy el Señor Dios".

C2 XXV. "Y tú, ¡oh hijo de hombre!, mira que en el día en que Yo les quitaré lo que los hace fuertes, aquello que es su consolidación y su gloria, que más aman sus ojos, y en que su corazón tiene puestas su confianza, y les quitaré sus hijos e hijas;"

XXVI. "en aquel día, cuando el que escapare de Jerusalén, llegará a ti y te dará la noticia de su ruina;"

XXVII. "en aquel día, repito, tú hablarás al que habrá escapado, y hablarás y no guardarás más silencio; y habrás sido una señal para ellos, y vosotros conoceréis que Yo soy el Señor".

EXPLICACIÓN DEL MISMO CAPITULO VIGÉSIMO CUARTO

Pág.306.

D. I. En el año nono, de la emigración de Joaquín, conforme indiqué en el capítulo primero; en el mes décimo, esto es, Thebeth de los - caldeos, que es el décimo, Misán, y corresponde en parte a nuestro diciembre; a diez del mes, sobreentiende día.

II. Ten presente este día.

En hebreo: el nombre del día: el momento crítico de este día. Porque hoy el rey de Babilonia ha sentado sus reales, en un momento crítico de este día delante de Jerusalén. Por ello sabemos que se reveló al profeta no sólo el día sino incluso la hora del día, en que la ciudad comenzó a ser fortificada. En este mismo año, mes y día comenzó Nabucodonosor a asediar Jerusalén, según consta del libro de los Reyes y de Jeremías (1). Por ello los judíos conmemoraron después este día con un solemne ayuno, conforme se puede ver en su Calendario.

Así pues, le fue revelada en el mismo día en que la ciudad comenzó a ser fortificada, estando Ezequiel en Babilonia, una acción realizada en Jerusalén y el mandato de que la refiriera en la misma fecha indicada a los compañeros de cautiverio en forma de alegoría; de modo que tanto ellos como los que están sitiados aprendieran (o bien por las circunstancias o por el evento de los hechos) que el asedio de Jerusalén no se debía a la casualidad ni al poder de los babilonios, sino a su voluntad, porque mucho antes había predicho que, a causa de la impiedad de los ciudadanos, la ciudad habría de ser consumida por el fuego. Que también Ezequiel era un profeta verídico, puesto que pudo haber conocido la situación de Jerusalén desde Babilonia ubicada tan lejos y hacerlo público.

Pág.307.

A. Policronio añade sobre esto: Puesto que eran como niños en inteligencia -dijo-, al oír esto lo creían ridículo; necesariamente matizó con variedad la narración de la frase para amedrentar a los

(1) 4 Reyes 25, 1.

Jeremías 52, 4.

Pág. 37.

oyentes.

Teodoro, en cambio: Mediante un enigma se manda al Profeta enseñar lo que habría de ocurrir a la ciudad, de modo que a causa de la oscuridad de lo que se decía, los oyentes, vueltos más interesados por preguntar, perciban con más seguridad los oráculos divinos.

Un escoliasta, sin embargo, dice así: El babilonio llevando sus tropas había acudido para atacar Jerusalén. Esto, en verdad, lo hacía Dios para incitarlos a la penitencia con la dilación del asedio. En realidad no sólo no aprovecharon nada, sino que hasta consuraban a los profetas como embusteros. Dios, por consiguiente, manda al profeta decir contra ellos la parábola del asedio.

III. Y dirás a esa familia de rebeldes de un modo alegórico:

En hebreo: Expondrás alegóricamente una parábola o transformando alegóricamente transformarás el diálogo. De esta frase se trató anteriormente. Sobre la metáfora de la olla traté en el capítulo undécimo: "Ésta es como una olla y nosotros las carnes" etc. A estas palabras parece haber aludido ahora el profeta y también Miqueas (1), según explicaremos más abajo.

Esto dice el Señor Dios: Toma una olla:

Se le manda hablar; luego hacer, para que se complementen las palabras con los hechos, pues los hechos mueven más, principalmente si son insólitos.

Es perfectamente familiar a los profetas el vaticinar con hechos y palabras, conforme más de una vez se ha indicado en los capítulos anteriores. Sin embargo, en esta parábola, como bien observaron Policronio y Teodoro, Ezequiel llama olla o marmita a la propia Jerusalén: por el agua vertida da a entender el asedio y las calamidades de todo tipo, que acompañan a una defensa, como en Isaías (2): "he aquí que el Señor traerá sobre ellos las aguas del río, impetuosas, el rey de los asirios". Y en el Apocalipsis (3): "tiene su asiento sobre muchas aguas". Bien, por consiguiente, serán llama-

(1) Miqueas 3, 3.

(2) Isaías 8, 7.

(3) Apocalip. 17, 1.

Pág.307.

mados -aguas- los pueblos que defienden la ciudad por su multitud, fragor, tumulto y enorme peligrosidad, por el hecho de que con su cerco se originaba para la ciudad algo parecido a una tremenda inundación.

D. Una nación arrogante es una res bien alimentada, como un novillo indómito, que harto se resiste. Los hace, en efecto, semejantes a las bestias (dice un escoliasta), sin duda desprovistos de su antiguo honor; esto es, de la ayuda y patrocinio de Dios.

¿Y qué decir si se añade que los compara no sólo a las bestias sino a las que son llevadas al matadero destinadas a víctimas? Carnes de res bien alimentada llama a los nativos; es decir, los miembros de la nación, visto que la cabeza es el rey, el corazón el Pontífice, las vísceras los sacerdotes, los hombros los magnates (es decir, el hombro derecho los sacerdotes de la tribu de Leví y el izquierdo los descendientes de sangre real) los fémur, que son musculosos, los varones guerreros, la fuerza militar y la defensa de la ciudad; las piernas los hombres de clase inferior; esto es, los artifices y constructores, etc. Los huesos son los más robustos y poderosos y quienes parecían más atrevidos, a quien bastaban las fuerzas y el abastecimiento de trigo para sostener un largo asedio. E. O bien los magistrados que sostienen la carga del pueblo y por ello otras veces suelen ser llamados "ángulos". El fuego significa el asedio, el hambre, la peste. Los trozos de carne extraídos de la olla y arrojados al azar contra todo viento designan los ciudadanos, que perecen alrededor de las murallas de Jerusalén por las salidas, la peste o el hambre; o bien, los prófugos que son torturados u oprimidos con la cautividad. La herrumbre es el pecado de la obstinación que perseveró en los corazones de los judíos.

Ay IV. Todos escorpidos...y llena de huesos.

Separando las carnes de los huesos. En hebreo, llena con la elección de los huesos. Esta frase ciertamente pone de acuerdo la lectura de los Setenta con nuestra Vulgata. Efectivamente, ellos quisieron dar a entender que los huesos más fuertes, separados de la carne, deberían también ser echados a la olla. Lo entendió así el códice de la Vulgata incorrecto; a saber, que la olla debía ser llena de huesos elevidos. Ninguno de los dos dijo o creyó que los

Pág.307.

huesos debían ser arrojados fuera de la olla. Para que tampoco nosotros lo creyésemos, nos aconsejó el texto hebreo. Y de la comprensión de este versículo depende el sentido del que sigue:

V. Pon, además, un montón de huesos debajo de la olla.

Leen los Setenta: Quema los huesos debajo de ellos. Jerónimo traduce claramente el texto hebreo, pues 777, dor, significa -serie u orden y lo que se coloca ordenadamente. Por ello se toma como generación, siglo, vida, edad de los hombres, lo que se repite en un período. También su sinónima 77777, medura, significa -pira, hoguera, en el mismo capítulo: "de ella Yo haré una gran hoguera". Y ello por la serie de palos reunidos en la pira, porque -- una pira no se pone en orden si no es para el fuego.

Los Setenta manteniendo el sentido tradujeron: Quema los huesos debajo de ellos; cuando en realidad al pie de la letra significa -haz debajo de ti un montón de huesos-; es decir, con aquellas -carnes o trozos de res. Efectivamente, los huesos habían sido acumulados totalmente debajo de las carnes dentro de la olla, pero no -- arrojados al fuego por debajo de la olla, conforme prueba -además - de lo ya dicho- lo que sigue:

Haz que hierva a borbollones y se cuezan también los huesos - que hay dentro de ella.

Explica Teodoro: Habiendo prendido fuego, se consumieron -- los huesos metidos dentro, pues el hambre realizó la consunción. -- Quienes huyeron al ímpetu del hambre, llegaron al culmen de los muelles, sosteniendo el ataque de los sitiadores.

El rabí David dijo: En lugar de maderos quemarás huesos: como si los huesos de los inocentes matados en Jerusalén hubiesen avivado este fuego, y hubiesen producido tan grandes males a esta ciudad sanguinaria.

Efectivamente, si fuese cierto lo que dicen antes, en lugar de maderos le hubiesen puesto debajo de la olla huesos. En realidad nos parece poco probable, tanto por lo expuesto anteriormente como -- también porque los huesos ni pueden por sí solos avivar el fuego, -- ni aún ayudarlo con nada -- al ser secos por naturaleza. Finalmente, porque el profeta dijo huesos cocidos no consumidos.

Esto mismo significa el verbo hebreo 77777, basal, y así

Pág.307.

D₂ tradujeron los Setenta ἡψηται τὰ ὅσα αὐτῆς ,ipsitas ta
osta autis, son los huesos de él. Por fin, se ún lo que se añadió -
en el códice hebreo, griego y latino "dentro de ella"; lo que da a_
entender claramente "dentro de la olla", no debajo de la olla.

Policronio perfectamente razona más adecuadamente como si di-
jera: En verdad los afectó la calamidad -dijo- y se volvieron inúti-
les para todo. En efecto, escribió aquel ἔξεζεσεν , exezesen,
hirvió en vez de fue arrojado. Por metáfora, pues, empleó aquello -
de -agua hirviendo y que hierve a borbotones-, que se vierte para -
su muerte.'

El rabí David reconoció en el participio -cocida- una metáfo-
ra junto a una hipérbole: Enciende una pira -dijo- tan enorme que_
se cuezan también los huesos, a pesar de ser durísimos e ineptos pa-
ra la cocción. Ello se dijo por metáfora sobre los más fuertes y po-
derosos de Israel, pues todos perecieron a espada en la ciudad.

E₂ VI. ¡Ay de la ciudad sanguinaria! Olla que está toda llena de he-
rrumbre, sin que la herrumbre se haya quitado de ella.

Persistiendo en la alegoría al mismo tiempo descubre la ver-
dad, que él había llamado olla a la ciudad; en cambio, herrumbre a_
la sangre de los inocentes y a la impiedad.

Es, en verdad, חלאת ,chelathah, (por cuyo voca-
blo Jerónimo traduce -herrumbre-), quemadura, escoria, suciedad, in-
mundicia, que, a causa de una excesiva quemadura de las carnes y de
los demás comestibles, se adhieren a la olla. Por consiguiente, no_
tradujo bien el rabí David -espuma- en vez de -herrumbre-; y no se_
atribuye a la olla por defecto, puesto que llena de carnes, una vez
puesta al fuego, aún hubiese mantenido la espuma, ya que la propia_
espuma crece por cocción de las carnes, si la espuma suele adherir-
se así tan tenazmente al cobre que o bien necesite del fuego o bien
no ceda ante el fuego.

Pág.308.

A. atribuye a la olla por defecto, puesto que llena de carnes, una vez
puesta al fuego, aún hubiese mantenido la espuma, ya que la propia_
espuma crece por cocción de las carnes, si la espuma suele adherir-
se así tan tenazmente al cobre que o bien necesite del fuego o bien
no ceda ante el fuego.

A este pasaje del Profeta parece hacer aludido Pablo, cuando_
dice (1): "descargándonos de todo peso y de los lazos del pecado --
que nos tiene ligados", o bien adheriéndose durante a nosotros el

(1) Hebreos 12, 1.

án. 318.

pecado. En realidad pareció haber comparado nuestros cuerpos a una olla; al herrumbre, en cambio, o a las inundicias los pecados que a duras penas se quitan frotando; antes bien, a veces sus restos -- permanecen impresos en nuestros corazones.

Saca fuera la carne de porción en porción; no se dé lugar a la muerte.

B. O bien, no se dará. Pretérito por futuro; esto es, vacía la olla pedazo a pedazo, tal como la habías llenado, y arroj los trozos extraídos en todas direcciones. Esto es, anuncia que ellos habrán de ser arrojados a todo viento. Ello a la ligera y sin elección. No cayó, en efecto, sobre ellos la suerte, de modo que unos persicieran, dijo Jerónimo, otros se salvaran, sino que a todos les sucedió una muerte común.

Apolinar manifiesta que nadie ha podido evitar las desgracias acarreadas (si unos obtuvieron la muerte y a otros les cupo en suerte la salvación, como en los anteriores asedios), sino que todos absolutamente fueron aniquilados unos por el hambre, otros por la peste. Pero a los que hubieren evitado esto, o habrían de morir luchando o vendidos como esclavos, una vez conquistada la ciudad.

C. No hay ninguna ocasión --dijo--, ninguna oportunidad encontrada para defenderla. Así pues, a la ocasión la llama suerte, pero según Apolinar y Jerónimo, suerte significa tal como suena. De semejante manera de hablar existe en el salmo (1): "mientras reposábais entre apriscos (por sorteo) ala de paloma con plata relumbraban..." etc. Esto es, si se echa a suerte sobre vosotros la vida o la muerte entre los soldados babilonios, quienes llevan una paloma como estandarte, etc.

Ambos versículos, no obstante, se ilustran de un modo maravilloso, según aquello de Jeremías (2): "Aunque estuvieran delante -- Moisés y Samuel, no me conmoviera por ese pueblo, --los tengo aborrecidos-. Despáchalos, que salgan de mi presencia". Aléjalas fuera de mi casa, que no vean mi rostro. A este castigo se opone aquell del

(1) Salmo 67, 14.

(2) Jerem.: 15, 1.

Pág.308.

Evangelio (1): "entra en el gozo de tu Señor"; esto es, te recibo - en mi palacio, que vosotros acostumbráis designar con razón -gozo- (2): "Y si te preguntan a dónde han de salir, diles: Así dice el Señor: El destinado a la muerte, a la muerte; el destinado a la espada, a la espada; el destinado al hambre, al hambre; el destinado al destierro, al destierro. Os daré cuatro clases de verdugos (calamidades) -oráculo del Señor-; la espada para matar, los perros para despedazar, las aves del cielo para devorar, las bestias de la tierra para destrozar. Los haré escarmiento (cambio) de todos los reyes del mundo".

El mismo argumento mantiene Jeremías en los siguientes versículos que Ezequiel en éste (3): "Los aventaré -dijo- con la horquilla por las ciudades del país". Esto es, a los confines de la tierra, pues puerta (que es el límite de la ciudad) significa límites de las regiones o las ciudades, lejanas de la anchurosa tierra. El profeta continúa su argumento (4): "nos entregas como ovejas a la matanza y nos has dispersado por las naciones. Vendes a tu pueblo por nada -gratis- y no has ganado mucho (no hubo ganancia) con su venta". Esto es, no sólo no los valoraste en mucho, o aumentaste el precio a quienes pujaban, sino que ni le pediste precio alguno, ni cambio por tus compañeros; de modo que los vendes por nada, los condenaste por nada y los entregaste a los enemigos.

VII. Porque en medio de ella está la sangre.

Explicué antes, más de una vez, que "in medio" significa abiertamente, públicamente, no en las esquinas sino en medio de la plaza. "Sangre", en cambio, significa cualquier maldad cruel y destacada. En este pasaje, sin embargo, puede ser empleado en términos apropiados como la sangre de los profetas inocentes o la de los niños inmolados a los dioses; o bien en forma de metáfora como idolatría y los crímenes que suelen acompañarla.

De modo que -sangre en medio de ella- es lo mismo que en el -

(1) Mateo 23, 21-23

(2) Jerem. 15, 2-4.

(3) Jeremías 15, 7.

(4) Salmo 43, 12.

Pág.308.

salmo: (1): "porque veo maldad y réplica -violencia y discordia- en la ciudad, día y noche la rondan sobre los muros y hay maldad y --- opresión en su recinto, las insidias (qué es -in medio- lo explica) campan en medio de ella y de sus plazas no se apartan la injuria y el dolor". Esta es la causa de la indignación divina que dio a entender Jeremías (2): "Han profanado este lugar y sacrificado en él a dioses ajenos...llenaron este sitio de sangre de inocentes". Y de nuevo (3): "por causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, -- por todas las cosas que hizo en Jerusalén".

B₂ Los hechos de Manasés, en verdad, se describen en los libros de los Reyes con estas palabras (4): "Además de esto, Manasés derramó arroyos de sangre inocente, hasta inundar Jerusalén".

Efectivamente a la ciudad la llama olla o marmita, la cual dijo está llena de sangre hasta el borde; esto es, que mana copiosamente como un arroyo de sangre. Así pues, se aplica contra los ciudadanos la ley del Talión: de modo que cuanto llenaron la olla de sangre inocente, así la llena de sangre sacrilega; esto es, con la suya propia. Verdaderamente este pasaje lo explica de una manera elegante Miqueas cuando dice (5): "Escuchadme príncipes de Jacob, jefes de la casa de Israel ¿no es toca a vosotros ocuparos del derecho, vosotros que odiáis el bien y amáis el mal? Arrancáis la piel del cuerpo, la carne de los huesos, os coméis la carne de mi pueblo, lo despellejáis, le roméis los huesos, lo cortáis como carne para la olla o el puchero. Pues cuando griten al Señor, no les responderá, " etc.

¿Cuándo, pues? Una vez condenados con la pena del Talión y -- dentro de la muralla de la ciudad, como echados al puchero a la manera de víctimas, serán servidos para el fuego del furor, serán cocidos, arderán y se consumirán eternamente. Y esto ciertamente es ade

-
- (1) Salmo 54, 1.
 - (2) Jeremías 17, 4.
 - (3) Jeremías 18, 4.
 - (4) 4 Reyes 21, 16.
 - (5) Miqueas 3, 1-4.

Pág.308.

cuado al primer sentido.

En realidad el otro sentido también lo señala Apolinar como - no disconforme al contexto y no desagradable para nosotros. Así dice en efecto: Muestra la causa de los males, y dice: Sufren éstos - quienes pagan las penas de una excesiva matanza. Y si lo referimos a Cristo, es frecuente el vocablo sangre y muestra una tremenda ven-
D₂ ganza por su derramamiento. Lo entiende efectivamente el profeta -- tanto a lo que era propio de su tiempo como a lo que habría de ocurrir en siglos posteriores.

El rabí David refiere estas palabras a la sangre de Zacarías derramada entre el templo y el altar: Pero son tan considerables -- que se llenan con la sangre de un solo profeta. Pues también pueden, según la opinión de los historiadores, abarcarse la sangre de mu-- chos miles de inocentes derramada por una gran injusticia, tal como dijimos anteriormente.

Sin embargo, es más acomodado a la profecía entender la san-- gre inocente de Cristo nuestro Señor, conforme opina Apolinar: la - cual derramaron los judíos en medio de Jerusalén, en las plazas, en las vías públicas, en las encrucijadas, en el pretorio, en palacio. Dijo: los judíos derramaron en medio de Jerusalén, esto es, públicamente, con descaro y con enorme crueldad e incluso en las plazas y vías públicas. Efectivamente no sólo fue manchado el monte Calvario
E₁ con su sangre, sino el palacio Pretoriano, la Casa Real de Herodes, los atrios, las basílicas, los foros, las plazas, las encrucijadas, e incluso fueron salpicadas las vías públicas de la ciudad. Con razón se cantó sobre la propia sangre del Redentor aquello del Salmo (1): "del torrente beberá en el camino -podría beber- por eso levantará la cabeza"; puesto que en realidad los arroyos de la sangre divina se difundieron desde el monte Calvario a toda la tierra que es taba alrededor.

Quizás acordándose el profeta de este monte añadió:

Sobre muy limpias piedras la derramó.

En hebreo על צחיה סלע

, qhal, tsechiac, sobre

Pág.309.

A.

(1) Salmo 109, 7.

Ag. 3.9.

la transparencia de la piedra; esto es, en una roca limpia, nítida, árida, en absoluto cubierta de hierba, como en el Salmo (1): "Que habitan en sepulcros": bien que en lugares áridos, secos, como los que se eligen para excavar sepulcros: en las rocas, según canta el salmista: Los desertores de Dios habitarán desterrados en rocas pedradas y proscriptos del trato humano.

La etimología del nombre de un modo extraordinario se acomoda al monte Gólgota, donde fue clavado a la cruz el Señor, a pesar de que su ladera con árboles plantados para que no fuere del todo incómoda (florecía en efecto un huerto en su ladera, en el cual fue enterrado Cristo) sin embargo, su cresta mostraba la roca desnuda y la blanca árida. Pero esto en forma profética, aquello ateniéndose a la realidad.

8. Los idólatras acostumbraron a derramar en la nítida roca la sangre de los niños inocentes, como muchas colinas se observaron en el monte de la ofensa sobre el valle Hinón, donde sacrificaban a los hijos al ídolo Moloc, según se explicó anteriormente. O bien, si la expresión es figurada, empleada la metáfora del hombre sanguinario, violento, sobre la cual tratamos antes. Como si dijera: No ocultó sus maldades, no disimuló las fechorías que trataba, sino que con igual audacia que crueldad, tanto se confesaba impía contra Dios como injuriosa contra los ciudadanos.

Casi esto mismo significa lo que añade: "o la cerramó sobre la tierra, de modo que se pueda cubrir con el polvo".

9. Jerónimo: Efectivamente es natural que si se derrama sangre en tierra, empape el humus la sangre líquida o poco a poco se cubra con tierra o polvo. Sin embargo, al haber sido derramada sobre una lincísima roca y que no tiene ningún hoyo, se escurre y muestra una ancha extensión. Esto pues, indica que no cometió homicidios de modo oculto sino públicamente, conforme aquello (2): "La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra".

(1) Salmo 37, 7.

(2) Génesis 4, 10.

Pág. 3.9.

Así pues, sangre derramada en tierra e inmediatamente absorbida denota un crimen grave y oculto; por tanto más digno de perdón - que un homicidio perpetrado públicamente. Por ello añade:

VIII. Para que haga caer yo sobre ella la indignación mía y tome --
venjanza de ella.

Ut- significa para que. Y no ~~fáctaban~~ a esa finalidad, sino - que merecían aquel final crímenes tan perversos.

Leen los Setenta: Para que se elevara (llegara el furor a venjanza); como si dijese: Haría también yo la vista gorda y disimularía oír las acusaciones malévolas que se lanzaban contra ella, si ella también hubiese disimulado que hacía lo que osaba hacer; pues así sería un pecado oculto y una sangre derramada en tierra y absorbida por ella. Sin embargo ~~ahora~~ las maldades cometidas en público incitan al castigo, al furor del juez, no de otra manera que la sangre inocente esparcida en una roca pelada, que clama enérgicamente y exige venganza por derecho propio contra el homicida.

Observa en este hecho que Dios suele castigar lo público, tanto los inmensos castigos de los pueblos solamente por públicos, como las faltas admitidas desvergonzadamente. Pero sobre este tema se trató antes algo.

IX. ¡Ay de la ciudad sanguinaria, a la cual convertiré yo en una gran hoguera!

Leen los Setenta: Engrandeceré la torre o el tizón. Ello lo - narra así un escoliasta: Con la torre compara al asirio. De él, en realidad, dijo que tenía poder; para que nadie refiera al babilonio lo que se hacía, como si lo hiciera por su poder. Engrandeceré, dijo, el tizón; esto es, aumentaré el principio o el poder de los males y multiplicaré los maderos; o sea, ofreceré muchas ocasiones de mal, como madera para el fuego, de modo que efectivamente la quemé. En cambio las carnes elejidas, es decir, los habitantes de la ciudad los haré consumirse; de tal manera que algunos sean abrasados - por múltiples calamidades (como las carnes escojidas) y hasta el --
A₂ juno comestible sea consumido por la mucha fuerza del fuego; es decir, todo lo que pueda servir para refrigerar y proporcionar un con- suelo al alma.

X. Amontona los huesos, que yo les daré fuego.

Leen los Setenta: Recibiré maderos y los prenderé fuego. En hebreo los verbos son del modo infinitivo: amontonar leños, prender fuego, cocer las carnes, condimentar la comida, de manera que los propios huesos se consuman. Se toman, sin embargo, los infinitivos como futuros, amontonaré y prenderé, etc. O bien por gerundios: haré una pira enorme, amontonando leños, activando el fuego, etc.

El hecho de que Jerónimo, en efecto, hubiere traducido -huesos- donde los Setenta leyeron τὰ ξύλα , ta xyla , esto es, leños, tuvo como motivo la afinidad de los dos nombres **וְצִמְצִימִים** , ghatsanim, huesos y **וְצִמְצִימִים** , ghetsim, leños; el primero de los cuales parece haberlo leído Jerónimo; el segundo los Setenta.

En realidad en los Códices hebreos, que se pueden ver, encuentro **וְצִמְצִימִים** , ghetsim, es decir, leños, pero ambos nombres se adaptan con la intención del profeta. Por ello donde Jerónimo tradujo "y se cocerá toda composición" y los Setenta leyeron: Y disminuya la salsa, en hebreo se dice condimentar la comida.

También, efectivamente, el verbo **רָקַח** , raccach, se atribuye a los drogueros que fabrican y aderezan diversas clases de aromas. En el Éxodo (1): "Con el trabajo del droguero" y en Paralipómenos (2): "con ungüentos exquisitos, preparados con arte por los perfumeros". De ella procede **רָקִיחַ** , recach, condimento; se la usa en Cánticos (3): "yo te daré a beber del vino compuesto". Igualmente el nombre **מֶרְקָחַי** , mercachah, que en esta circunstancia emplea el profeta, condimento, saladura, composición. De él usó Job (4): "hará hervir el mar profundo como una olla y hará que se parezca al caldero de ungüento cuando hierven a borbollones"; o bien: y pondrá como cochura. Esto por lo que respecta a seres vivos.

En cuanto a lo que se refiere al sentido, el rabí David repitiendo la misma metáfora del droguero, que ofrecieron las palabras,

- (1) Éxodo 31, 23-35.
- (2) 2 Paralip. 16, 14.
- (3) Cánticos 8, 2.
- (4) Job 41, 22.

Pág.309.

interpreta así el versículo. El condimento, esto es, las carnes y los propios huesos cocidos los sazonará con diversas especias, para que la comida agrade a los comensales; esto es, a todo Jerusalén. Y se cocerá con tantas tribulaciones y se consumirá con sucesos tan adversos, como suelen ser condimentadas con especias las carnes, -- una vez que han sido cocidas, para que tengan sabor. Y tan gran -- agrado percibirán los enemigos matando ciudadanos, cuanto suelen -- percibir los comensales de una comida sabrosa en sí y bien condimentada. Esto lo puede confirmar aquello de Isafas (1): "las víctimas del Señor están en Bosra y hará una gran mortandad en el país de los idumeos".

Donde el profeta llama víctima a la matanza de los enemigos, es decir, un banquete agradabilísimo a Dios. ¿Qué otra cosa es, -- pues, un sacrificio, sino un banquete en el que se ofrece a Dios y a sus ministros pan, vino, sal, carnes y aceite?. Pero sobre ambas metáforas hemos tratado antes muy ampliamente.

Ahora prosigamos nuestro plan de trabajo. No desagrada la explicación de David pero veo que no es necesaria, puesto que aquel nombre מרכחה, mercachah, por el cual él lee condimento magnífico, puede significar composición o mezcla de diversas cosas acumuladas en la olla para la cocción, y la propia salsa mezclada y realizado con los jugos de los condimentos. Lo tomaron en consideración los Setenta, cuando tradujeron: disminuya la salsa. En realidad, cuando la salsa de una olla se aminora, y las carnes se cuecen y se reducen, de ambas se forma una cierta trituración y un condimento al que Job --en el capítulo citado poco antes-- llamó cochura y Jerónimo composición.

XI. Después de esto pondrás sobre las brasas la olla vacía para que se caldee y se derrita su cobre.

En hebreo, poner; esto es, poner, conforme antes he indicado. -- Significa, sin embargo, que la ciudad desprovista de ciudadanos habrá de ser entregada al fuego y reducida a cenizas, de manera que -- la ciudad sanguinaria se purgue de su inmundicia con el poder del --

(1) Isafas 34, 6.

Pág.310.

fuego y se limpie de las suciedades de los ídolos y de la sangre de los inocentes, o bien sea reducida a rescoldo.

Comenta Teodoro: De modo que, como el propio cobre puesto - en el fuego, se funda y se consume a la vez con la herrumbre. Una - vez vencidos, en efecto, quienes defendían, fue capturada la ciudad, posteriormente saqueada y consumida por el fuego. Pero, sin embargo, a pesar de que la hubiera atormentado tantos males, no fue liberada de la herrumbre, sino que permaneció en ella su inclinación al pecado. Por ello añade:

XII. Se há trabajado con afán, pero no se ha podido quitar su mucho sarro.

Algo semejante a esto trató el profeta en el capítulo vigésimo segundo en la metáfora del metal impuro, fundido en el horno; -- también yo allí mismo expuse aquello de Jeremías para la explica--- ción de aquel pasaje, que puede adaptarse no menos a este versículo.

- B. Añade aquello del propio Jeremías (1): "Cansado estoy de rogarte (o bien cansado estoy de castigarte)...;hice muertes y estragos en mi pueblo y ni aún con todo eso han retrocedido de sus caminos". También según Isaías (2): "¿De qué servirá el descargar yo nuevos golpes sobre vosotros si añadís siempre pecados sobre pecados?". Y en Oseas (3): "Por eso, por medio de mis profetas los atravesé y los maté con las palabras de mi boca". Esto es, mientras me esfuerzo en esculpir estos mármoles más duros que el sílice, debilité todas las herramientas de hierro, es decir, importuné a fuerza de insistencia a los ministros de la palabra; más bien los subyugué, habiéndoles - hecho diversas revelaciones que se mantenían firmes para ellos. Con vino, efectivamente, que ellos expusieran a menudo junto con su palabra todo el bien y al propio tiempo su propia vida. Pero se endurecieron como mármoles; rechazan ser cincelados; nada aprovechamos con tanto trabajo; no quieren los hombres que sus representaciones sean reproducidas a imagen de su Dios, etc. No de distinta manera -

(1) Jeremías 15, 6 y 7.

(2) Isaías 1, 5.

(3) Oseas 6, 5.

Pág.310.

- C. en este versículo Dios se queja de ellos "se ha trabajado con afán" etc.

La fuerza de esta frase crece mucho, si esta profecía, conforme la aurada a Jerónimo y a otros, se refiere al tiempo de la pasión del Señor y a la última destrucción de Jerusalén. Ciertamente no sólo trabajaron los profetas, como antes, para limpiar a Jerusalén de la herrumbre de sus pecados, sino el propio Dios, autor y fundador de la ciudad, se cansó, lo deseó ardientemente y sudó sangre (1): "cuando habrá limpiado las inmundicias de las hijas de Sión...mediante el espíritu de justicia y el espíritu del cielo"; pero en lo que se refiere a la mayor parte de ellos (2) "en vano se ha fatigado; sin motivo y en balde ha consumido sus fuerzas". Efectivamente ni siquiera "se ha podido quitar de aquella ciudad su sarro ni tan siquiera con fuego".

- D. Aquí sospecho que estaba haciendo alusión a la prescripción de la ley, repetida en el Levítico y en el Libro de los Números (3): Una vasija de barro sucia se romperá, en cambio una de madera se limpiará con agua; la de cobre, sin embargo, puesto que puede sostener el fuego, se limpia con fuego. El significado de esta ley parece que se acomoda al uso (pues Dios no se preocupa de los utensilios de la casa); si alguien vulgar hubiere cometido un delito, pague con su cabeza lo que realizó. Pues no es tan valiosa la vida de un solo ciudadano que deba ser redimida con infortunio del Estado. No obstante, si cometiese un delito algún sacerdote o algún príncipe a quien no conviene matar, soportará el castigo llamado con el nombre de agua hirviendo. Pero si hubiese pecado toda la nación, la cual es comparada no sin razón a un vaso de cobre sólido y sonoro por su dureza y la fama de su nombre, merece una limpieza y pueda sostener la pena más cruel. Pues, aunque el hambre, la peste y la guerra irrupa en la ciudad y mueran muchos ciudadanos, la nación se limpia ciertamente y se depura; sin embargo, no muere. Sobrevi-
- E.

(1) Isaías 5, 4: R.T.: error: 4. 4.

(2) Isaías 49, 4.

(3) Levítico 15, 12 y Números 31, 23.

Pág. 310.

ven, en efecto, de la horrorosa epidemia de cualquier peste, en una guerra tan sanguinaria, algunos ciudadanos, el nombre de la nación y la esperanza del pueblo. Así pues, para limpiar la ciudad suele Dios aplicar un castigo semejante, que se compara al fuego en los pasajes citados por Moisés, tanto por su excesiva severidad como también por su eficacia.

Quizás no encuentres una nación tan impía, que acometida por el hambre, la peste y la guerra, no vuelva al buen camino; de manera que Dios con razón considerando esta sentencia de la ley, él mismo se admire, se irrite y clame indignado: "no se ha podido quitar su mucho sarro ni aún a fuerza del fuego".

XIII. Digna de execración es su inmundicia.

Comenta Jerónimo: Permanece -dijo- aún en ella la inmundicia digna de execración y sacrílega. Esto, en efecto, significa zimah. Puede incluso traducirse: la inmundicia de su contumacia. Tal leemos, por decirlo así, en Jeremías (1): "si el etíope puede mudar su piel" etc. Como si dijera: Está obstinada en el crimen; no quitaré a Jerusalén la impiedad más que el etíope la negrura de su piel, o bien desollada mantiene su fealdad nativa esta infeliz etíope.

Pues Yo te he querido limpiar y tú no quisiste.

Explica un escoliasta: Muestra la frase, que produce calamidades en lugar de beneficio.

Otro escoliasta escribe: Increíble demencia de los judíos -- puesto que su acusación manaría de la generosidad; ellos ni siquiera se enmendaron con su generosidad, sino que permanecieron en el mal y la maldad, incluso mientras eran castigados.

Observa el blanco de las adversidades enviadas por Dios, y -- las entrañas de misericordia de Dios manifestadas incluso en las -- propias torturas. Quiso limpiar, cuando hizo hervir agua; purificar y cocer, cuando incitó el fuego más impetuoso; no quiso perder ni -- demoler la ciudad. Pero ¿qué has de hacer, oh piadoso juez, a una -- obstinada que se adhiere a sus antiguas inmundicias con ánimo persistente? Sólo existe un remedio, que añade:

No te limpiarás hasta tanto que Yo haya desfogado en ti la in

(1) Jeremías 13, 23.

Pág.310.

dignación mía.

Es decir, hasta tanto que (desfogado mi furor) te aniquile y con tu muerte se calme mi indignación.

Comentan los Setenta: ¿Y qué ocurrirá si no fueses limpiada - más? Destacado pasaje contra quienes difieren la penitencia para la hora de la muerte. ¿Y qué dijo- si aquello entonces no sucede? ¿Así pues, se deja a la suerte un negocio de tanta importancia? ¿Qué locura es ésta? Viene al dedillo aquello de Jeremías (1): "¡Desdichada Jerusalén! ¿Y aún no querrás purificarte siguiéndome a Mí? ¿Hasta cuándo?". Esto es: ¡ay de ti!, puesto que no comprendiste la circunstancia de tu visita. Ya no has de volver más a mí respondiéndome: Luego me limpiaré y comprenderé. "¿Hasta cuándo todavía?" diferirás la penitencia o bien yo dilataré el castigo? O bien ¿Cuándo, pues, te limpiarás? ¿Cuándo por fin volverás al buen camino? Como - quien dice: No sucederá esto antes que seas conducido a la cautividad.

XIV. Yo, el Señor, he hablado (Os predije que volváis al buen camino) y vendrá (ya está señalado el día en la puerta) y lo ejecutaré (tal como amenacé): no me volveré atrás.

Leen los Setenta: "Ni perdonaré ni me aplacaré". Impide a todos la entrada, por la que pudieran escaparse los pecadores. Ciertamente suelen aquéllos mofarse de semejantes amenazas, prometiéndose otras mejores sobre la misericordia divina, que denuncie el rigor - de la justicia, bien alegando que el profeta supone en su imaginación los males que amenaza, bien difiriendo el castigo para largo, o bien que la profecía es conminatoria, o bien que Dios, aunque esté - E, airado, fácilmente se ablanda incluso con una lágrima para dar el - perdón, o al menos dilata el castigo. Finalmente que la ira divina se aplaca si bien poco por el arrepentimiento de los reos, con seguridad por las súplicas de los amigos, de manera que no exige de - los pecadores castigos severos.

En verdad todos los pretextos y rodeos los obstruye esta frase: No os predijo esto Ezequiel, sino "Yo el Señor"; no está lejos -

(1) Jeremías 13, 17 (N.T.: error: 13, 27).

Pág. 310.

el día de la muerte. Ya está inminente el mal. Arrastrado por la ira no intenté aquello para amenazaros, sino estimulado por la justicia para castigaros; no hay ningún motivo para dilatar ni perdonar, ni prestaré oídos a súplica ninguna. Cumpliré hasta el fin la propia determinación que un día decidí y predije tantas veces que yo habría de cumplir.

Pág. 311.

A.

Según tus procederes te juzgaré yo, dice el Señor.

Añaden en este pasaje los Setenta: Inmunda y célebre y extraordinaria para irritarme. Pero este versículo ni lo leen los códices hebreos ni la Biblia Vulgata. Parece según el capítulo vigésimo un añadido aquí por error de los copistas.

Sea de la manera que sea, yo lo expliqué en el capítulo citado. Y esto ha sido dicho sobre la primera metáfora y en la primera parte del capítulo. Ahora prosigamos a la segunda:

XVI. Hijo de hombre: mira, yo voy a quitarte de golpe lo que más agradable es a tus ojos (tu anhelo).

B. Jerónimo dijo: anteriormente el fuego de la olla y de la marmita había mostrado el asedio de la ciudad. Ahora la palabra del profeta testifica que habrá de ser capturada y destruida, y todo el pueblo o matado a espada o llevado a la cautividad.

Un escoliasta comenta: Con otra metáfora enseña que aquéllos habrán de ser abatidos por un gran temor y habrán de ser oprimidos por tan grandes calamidades que sea vencida la propia naturaleza; es decir, que ni siquiera se le permita derramar lágrimas y llorar a los muertos o tributarles aquellos justos actos fúnebres.

Está tomada, en realidad, la metáfora de la esposa del profeta, la cual había muerto de tal manera que él mismo no permitió llorarla ni lamentarse, ni tan siquiera hacer algo que conviniese al entristecido ánimo del profeta; o bien para indicar con ese comportamiento que así habría de ocurrir al pueblo.

C. Otro escoliasta explica: Habla de una mujer, puesto que era para él un alivio de las labores domésticas, compañera de conversación y de trato íntimo. Pone a la ciudad, sin embargo, en lugar de la esposa: tenía, en efecto, en ella un espléndido templo, un ilustre sacerdocio y sus propias leyes; por ello se hace semejante a la esposa. A la esposa la llama deseo de los ojos, como si dijera: --

Pág. 311.

agradable y amable; porque dirigimos los ojos a una cosa o persona muy querida a nosotros.

Para un varón nada hay ciertamente, dice Jerónimo, más amable que una buena esposa, que es concedida al hombre por Dios y a la -- cual se une en la ley del Señor y hace con ella un solo cuerpo. (1) "Heridos (dijo el Apóstol), amad a vuestras mujeres como el Mesías -- amó a la Iglesia".

Aquel "de golpe" lo tradujeron los Setenta *ἐν παρατάξει*, en parataxi, cuyo vocablo en este pasaje no significa tanto forma-- ción de combate (conforme tradujo la Complutense) o preparación, o --
D. expedición (según leemos traducido en la nueva edición del comenta-- rio de Jerónimo) como mano violenta o golpe violento, como bien in-- terpretó un escoliasta cuando dijo: verdaderamente aquel *ἐν πα-- ρατάξει*, en parataxi, está empleado correctamente; pues en mano de los Babilonios esto había de hacerse con heridas y muerte violen-- ta. Casi lo mismo significa el nombre hebreo *מַגֵּן*, magē-- phan, es decir, consternación que se hace con ímpetu y choque. La -- tradujo adecuadamente Jerónimo con el nombre de --golpe--; aunque el -- nombre hebreo es más amplio y de mayor significado que el latino.

Así pues, se predice que la esposa del profeta habrá de ser -- quitada de en medio con una muerte violenta, en alguna circunstan-- cia adversa o con repentino dolor. "Y no te lamentes, ni llores ni dejes correr tus lágrimas."

E. VII. Gemirás en secreto; no harás el duelo que se acostumbra por -- los muertos.

Comentan los griegos: No hagas nada de aquello que suelen ha-- cer quienes lloran; de modo que, ni te trasquiles la cabeza ni andes con los pies descalzos, ni tampoco recibas consuelo alguno en -- los banquetes fúnebres que se llaman parentales. Y lo que es más du-- ro, ni siquiera testificarás la fuerza de tu dolor con gemidos. Es -- humano el proseguir la pérdida de seres queridos con lágrimas y la-- mentos; es viril el mostrar la tristeza del corazón omitiendo lágr-- imas y suspiros; abstenerse de ellos es lo más doloroso posible. --

(1) Efesios 5, 25.

Pág. 311.

Efectivamente el propio corazón es reprimido por la fuerza del dolor y se ahoga enormemente a no ser que se abra la abertura de la boca, por donde efunda libres suspiros; apenas exhala la tristeza concebida por los gemidos. Y si ni siquiera se le permite acalorarse gimiendo, se siente oprimido por la angustia y se ahoga; o bien se ennegrece con el negro hollín de la tristeza, no de otra manera que un horno cuando no tiene respiradero del humo. (1) "Me siento henchido de palabras" -dijo- Elihú a Job-. "Henchido. Y su ímpetu me oprime las entrañas, como vino que fermenta encerrado y revienta los odres nuevos. Hablaré y me desahogaré". Y si lo atosigaba Elihú con las razones expuestas ¿qué no soportaría nuestro Profeta, reteniendo el dolor y comprimiendo la tristeza?. (2) "Guardé silencio -resignado -dijo David- careciendo de bien (de palabras) pero mi dolor se recrudeció; mi corazón me ardía por dentro; pensándolo me quemaba". Me irritó "el fuego de la cólera" encendida.

Es necesario, por consiguiente, que el profeta hubiese sido afligido por un dolor agudísimo y una enorme tristeza, al prohibírsele derramar lágrimas, suspirar y sollozar. Pero ¿tanto cuesta a los santos profetas la salvación de los hombres?

No te quitarás la tiara, etc.

Leen los Setenta: Estarán tus cabellos recogidos por encima de ti. En hebreo: **תאס**, peeracha, corona, o bien tu mitra. Pues como dijimos anteriormente **פאס**, pear, significa faja sacerdotal, con la cual aquéllos ajustaban el púleo a la cabeza.

Los Setenta en vez de esa palabra tradujeron cabellera o cabellos, considerando más el sentido que el significado del nombre; -- puesto que en la aflicción los antiguos tenían por costumbre poner como adorno de la cabeza no solamente púleos y todo lo complementario, sino incluso trasquilar la cabellera, adorno de la naturaleza.

Solían, dijo el rabí David, rapar a quienes llevaban luto o descubrir su cabeza o bien quitar la mitra, el casquete y la tiara

(1) Job 32, 18-21.

(2) Salmo 38, 3-4.

Pág. 311.

de su cabeza. La razón de esta costumbre es que tal como la cabele
ra y el píleo adorna y protege, también es símbolo de honestidad, -
libertad y dignidad. Por ello en los Saturnales para indicar la li-
bertad la plebe Romana era cubierta con el píleo, conforme escribe
Séneca (1). Por el contrario una cabeza descubierta y rapada tiene
el significado de servidumbre, cautividad y de una suerte muy desdi-
chada. En el Deuteronomio (2): "a manera de esclavos van con la ca-
beza rapada"; esto es, en una desdichada esclavitud, tal como mues-
tra una cabeza rapada. Precisamente por ello los esclavos cuando --
eran obsequiados con la libertad, recibían el píleo. De ahí esa for-
ma de hablar: ser llamado al píleo es ser invitado a la libertad. -
D₂ Lo testifica Livio (3): También Graco -dijo- permitió que todos co-
mieran públicamente ante sus puertas cubiertos con el píleo, o bien
con sus cabezas veladas con lana blanca. Hablaba, pues, de siervos
manumitidos, que se llamaban -volones- como velones o velados. Y de
nuevo dijo: Al día siguiente los siervos fueron llamados al píleo.

A esta costumbre alude el siervo Sosia en Plauto (4):

"Júpiter me conceda que yo me pueda poner hoy el píleo
con la cabeza rasurada y sin cabello";

esto es, que me haga libre.

También Macrobio (5) escribió: Alguien dirá: que yo expulse a
los señores de su posición y en cierto modo convoque a los siervos
al píleo.

Igualmente Plutarco dijo (6): Tal como acostumbraron los sier-
vos al ser manumitidos, llevar el píleo con las cabezas rasuradas,
etc. También Apiano (7), hablando de Prusias, hace mención de esa -
E₂ misma costumbre cuando dice: Prusias salió al encuentro de los empe-

(1) Séneca Epist. lib. 2 (N.T.: 18, 1)

(2) Deut. 32, 42.

(3) T. Livio: Década 3, libro 4º.

(4) Plauto: Amphitruo (N.T.: v. 461-462).

(5) Macrobio: Saturn. libro 1º.

(6) Plutarco: In Tit. Flamin. (N.T.: 10, 4)

(7) Apiano: De bello mithr. (N.T. Römische Geschichte.

Pág. 311.

radores de los Romanos tocado y calzado al estilo itálico, con la cabeza rasa y cubierto con el píleo; adornados de este modo algunos avanzan hasta la propiedad de aquéllos por quienes fueron obsequiados con la libertad en sus testamentos.

Tratando igualmente sobre la muerte de César (1) algunos de aquéllos (que habían matado a César) llevaban un píleo en la lanza en señal de libertad, y llamaban a todos a la patria libertad.

Pág. 312.

- A. Casi lo mismo escribe Dionisio. También Lambino y Lacio atestiguan que ellos habían visto unas monedas, en una cara de las cuales había sido grabada la efigie de Bruto; en la otra un píleo alarado con dos puñales. Es decir, el propio Bruto, una vez matado César, había procurado acuñar una moneda con el símbolo de la libertad conseguida.

Incluso Aurelio Víctor (2) en Nerón escribió: Por otro lado todas las provincias y toda Roma se alegró con su muerte, de modo que el pueblo, vestido con los píleos de los manumitidos, celebraba el triunfo como liberado de un cruel dueño.

Lo mismo repite Suetonio en la vida del mismo Nerón (3): Tan gran gozo mostró en público que el pueblo cubierto de píleo correteaba por toda la ciudad.

- B. Y tal como el píleo era el símbolo de la libertad, así también la cabellera; por el contrario la calvicie era señal de servidumbre. Eran rasurados, en efecto, los siervos hasta la piel, tal como ahora los remeros. De ahí el proverbio que emplea Aristófanes en Las Aves (4): ¿siendo esclavo, llevas cabellera? Y aquel otro: cabello de esclavo. También lo recuerda el profeta sobre el tema sagrado (5): "Rasará el Señor la cabellera de las hijas de Sión y las despojará de sus cabellos... y en lugar de cabellos rizados tendrán calvicie", etc. Describe, en efecto, con estas palabras Isaías el compor

(1) Apiano: Bello Civ. lib. 2

(2) A. Víctor: Epitome de Caesaribus 5, 9.

(3) Suetonio: De vita duod. Caes. VI 37. 1. (N.T.)

(4) N.T.: Aristófanes: Las Aves, 911.

(5) Isaías 3, 17 y 24.

Pág. 312.

tamiento de las esclavas. E igualmente Miqueas (1): "Mésate tus cabellos y ráete la cabeza por causa de tus queridos hijos; pélate toda la cabeza, como el águila". La cual no arranca tan sólo las plumas de la cabeza sino las de todo el cuerpo, una vez alcanzada la vejez.

A esta circunstancia puede referirse la cabellera de los Nazareos, nunca tocada por la navaja en todo el tiempo de la consagración, conforme leemos en los Números (2). Sin embargo, una vez cumplido el tiempo de voto, era cortada, puesto que ellos conservaban la cabellera como hombres libres y libertos del Señor; después la rasuraban, como vueltos a la antigua condición servil de hombres plebeyos. Por ello se lee en nuestras biblias (3): "no pasará jamás navaja por su cabeza". Traduce el Caldeo: No pasará el terror, esto es, el poder de alguien. Ciertamente el poder sirve de terror al hombre, y en las Sagradas Escrituras al terror se le llama dueño o tirano. En este sentido emplea Isaias el vocablo, cuando dice: (4) "Al Señor glorificad; El sólo sea el que os haga temblar".

Así pues las señales de los esclavos son la desnudez de la cabeza y el rasuramiento de sus cabellos, cuando la condición de estos es misérrima y muy despreciable; emplean adecuadamente la condición de los esclavos quienes pretenden declararse abiertamente como desdichados, como son los que lloran y los que hacen penitencia. Por ello a éstos la Escritura en el Levítico suele llamarlos impuros y despreciables (5): "ada haga el sacerdote en los funerales de sus conciudadanos que le constituyan inmundo ... No se raerá la cabellera ni la barba", etc. Esto es, no intervenga en sus ritos funerales, que son impuros y se celebran con sucia costumbre; a un príncipe no le es honesto actos serviles. Testimonios y ejemplos de este tipo se pueden ver tanto en los escritores sacros como en los

(1) Miqueas 1. 16.

(2) Números 6, 5.

(3) Reyes 1, 11.

(4) Isaias 8, 13.

(5) Levítico 21, 1 y 3.

Pág.312.

profanos. Así en el Levítico dijo Moisés a Aarón y a sus hijos (1): "No descubráis vuestras cabezas ni rasguéis vuestras vestiduras". - Habla sobre los actos fúnebres de los hermanos Nadab y Abiú, quienes se habían abrasado en un fuego celeste.

Donde en hebreo se lee אלהפדעו , al typhranqhu. Esta palabra, en efecto, פדע , paragh, tiene una forma simbólica de significado que apenas podemos explicar con una palabra latina, a no ser quizás con los verbos de liberar y de ocio. --

- E. Aunque el hebreo lo aclare más ampliamente, significa, en efecto, - estar libré, ocioso, vacante, ser despojado, ser desnudado, es decir, de la cabellera y del óleo.

Realmente del mismo vocablo procede el nombre פדע , paragh, cabellera, libertad, distintivo, es decir, de la libertad, que es la cabellera, como ya dijimos, o bien pileo o corona en el libro de los Números (2): "dejando crecer la cabellera -la libertad de su cabeza". Sin embargo la amplitud de la palabra la pone de manifiesto Moisés en el Éxodo (3): "Moisés, viendo que el pueblo estaba despojado por culpa de Aarón, que lo había expuesto a la abominación del ídolo y desarmado en medio de los enemigos". Aquí dos veces se lee este verbo como "-desarmado y había expuesto". No obstante, la razón por la cual hubiese sido expuesto y desarmado el pueblo, lo manifiesta Moisés en el capítulo siguiente (4): "Ahora bien, quítate tus atavíos, para ver qué tengo que hacer contigo. Despojáronse, pues, los hijos de Israel de sus galas al pie del monte Horeb". Esto es, conforme traduce el Caldeo, las diademas o pequeñas coronas que habían puesto en sus cabezas en el monte Horeb, en señal de alianza pactada con Dios y de la inmunidad que gozaban entre los pueblos, de modo que fuesen llamados el pueblo de Dios y lo fuesen. De este pasaje consta lo que pretendió Moisés en el capítulo precedente, al decir: "que el pueblo estaba despojado", privado -

(1) Levít. 19, 27.

(2) Números 6, 5.

(3) Éxodo 32, 25.

(4) Éxodo 33, 5.

Pág.312.

de aquella inmunidad, porque estaba desprovisto de Dios, de la ley y de la obediencia y crecientemente por estar desprovisto, serían vanos en ellos los distintivos de libertad, sobre todo las coronas de la cabellera o bien las cadenas entrelazadas de otra materia; las cuales precisamente por ello Dios mandó quitárselas al día siguiente.

Consta además cuál sea el significado simbólico de la palabra: a saber: que estaba desprovisto de libertad, que carecía de privilegio, que había sido despojado del distintivo de la inmunidad, es decir, de la cabellera, del riloc o de la mitra.

A esta manera de hablar alude sin duda el Apóstol cuando dice: (1) "¿Es que la infidelidad de éstos va a anular la fidelidad de -- Dios?". Y de nuevo: "Los que buscáis la rehabilitación por la ley -- habéis roto con Cristo".

Ciertamente este verbo se corresponde con el griego *καταργεῖν*, cartargin, que es hacer algo superfluo: como si dijera a los Romanos: ¿Acaso su perfidia va a volver vana e inútil la constancia de Dios? Y a los Galatas: ¿cuénes buscáis una justificación con los sacrificios de la ley, estáis despojados, privados de Cristo; son inútiles en vosotros los distintivos de Cristo, el nombre y la dignidad cristiana. O bien quitáos éstos si observáis la ley; o bien si preferís retenerlos, despedíos de la ley. Es necesario, en efecto, estar desocupado de uno de los dos.

Por consiguiente en el presente pasaje del Levítico (2) "No descubrás vuestras cabezas" el sentido es: no os despojéis de la cabellera, sino de libertad y de vuestra inmunidad. Igualmente se lee en el mismo Levítico (3): "no descubriré su cabeza", es decir, no tendrá libertad. También en los Génesis (4): "Y estando en pie -- la mujer delante del Señor, le descubrirá la cabeza", esto es, despojará su cabeza de la cinta o del poder.

(1) Romanos 3, 3 y Galatas 5, 4.

(2) Levít. 19, 27.

(3) Levít. 21, 5.

(4) Génes. 3, 16.

Pág. 312.

Verdaderamente tal como en un varón el adorno de la cabeza es distintivo de dignidad, así el velo de la mujer es señal de su propia sumisión y del poder ajeno. Por ello es llamado por el Apóstol *ἐξουσία*, exusia, es decir, poder (1): "Por eso la mujer debe llevar en la cabeza una señal de sujeción", el velo.

D. También Ezequiel dijo (2): "No raerán su cabeza ni dejarán -- crecer su cabello", --no perderán el poder, es decir dejarán crecer -- el que se le había prometido"; sino que se cortarán afeitando su ca- beza". O bien poniéndose en el mismo plano se igualarán. Igualmente Job habiendo oído la muerte de sus hijos dijo (3): "habiendo hecho -- cortar a raíz el pelo de la cabeza, postróse en tierra". También Je- remlas dijo (4): "No serán enterrados ni plañidos; ni habrá quien -- se haga sajaduras en su cuerpo ni se corte a raíz el cabello". Tam- bién Ezequiel (5): "Y se rapan por tu causa sus cabezas", etc.

De los citados testimonios de la Sagrada Escritura no tan sólo se deduce que los antiguos tenían por costumbre desnudar y raer su cabeza en señal de luto, sino también qué tipo de vida querían se- guir con este comportamiento cuando exteriorizaban su dolor, es de- cir, el servil que es el más desdichado de todos.

E. Pero añadamos al mismo tema algún ejemplo profano. Aquiles, -- conforme testimonia Homero (6) en las exequias de Patroclo puso en -- las manos de su amigo muerto su cabellera cortada, no sin lágrimas -- de quienes estaban presentes. Igualmente algo digno de realizar can- ta el coro en Sófocles en Ajax por la muerte de Tecmesa (7). Y de -- nuevo en el mismo libro se refieren que la esposa e hijo, proster- -- nándose ante el muerto, le consagraron sus cabelleras diciendo: is-

(1) I Corint. 11, 10.

(2) Ezequiel 44, 20.

(3) Job 1, 20.

(4) Jeremías 16, 6.

(5) Ezequiel 27, 31.

(6) Homero: Iliada (G.T.: XXIII, 152-153.)

(7) Sófocles: Ajax (G.T.: 1173-1174).

Pág.312.

te es el tesoro de quienes solicitan: conserva este mechón, oh padre. También en el propio Sófocles en Electra (1) dijo Crisótemis: me lleno más cerca de la tumba, en la parte más alta de la pira veo mechones cortados recientemente.

Pág.313.

A.

y también ahora las esposas Romanas -émulas de esta costumbre cuando se enorgullecen de la vida de sus maridos, entrelazan su cabellera cortada de la cabeza en las manos de sus maridos difuntos, como obligándose a sí mismas con un luto y desaliño perpetuo, y entregándoles los rizos en prenda de su intención.

Suetonio (2) en Calpurnia refiere que a causa de la muerte de Germánico algunos reyezuelos bárbaros, amigos de los Romanos, ofrecieron la barba y rasuraron la cabeza de sus esposas.

También Plinio (3) narra que los egipcios, después de haber sido matado Apis, acostumbraron a buscar con tristeza otro dios de ellos con tristeza a quien sustituir, y mientras lo encontraban se lamentaban, afeitando incluso la cabeza.

También los de Biblos en Luciano (4) hacían a Adonis sacrificios con la cabeza afeitada, afligiéndose del muerto. Pero sobre esto ya es suficiente.

Lo te quitarás el calzado de tus pies.

B.

Hice observar en el capítulo décimo sexto sobre aquel versículo "te di calzado color de jacinto", que antiguamente fue indicio tanto de libertad como de nobleza el llevar zapatos o bien sandalias: por el contrario, estar descalzo ocasiona el desaliento de la esclavitud y el menoscabo.

Igualmente un poco antes indiqué sobre el testimonio de Apiano, el cual dijo que Prusias había acudido al encuentro de los Emperadores Romanos cubierto con felpa y calzado, al querer mostrarse como un liberto de ellos.

Por lo tanto la pérdida del calzado es considerada muy adecuada

(1) Sófocles: Electra (N.T.: 899-901).

(2) N.T.: Suetonio: De vita duod. Caes. (Calig. IV. 5).

(3) N.T.: Plinio: libro 8, cap. 46, 184

(4) Luciano: (N.T.: Περιόδοι διαλόγου, XXIV 1, 2).

Pág.313.

da para el luto y los funerales en los que los afligidos quieren -- mostrarse desdichados y sucios, emulando el estado de esclavitud y ello con razón ciertamente; existe, en efecto, una analogía muy adecuada entre los cautivos y los muertos. En realidad los cautivos -- son llamados con el nombre de muertos, y la esclavitud se llama sepulcro en las Escrituras. En Ezequiel dice el Señor (1): -- "Yo abriré vuestras sepulturas y os sacaré fuera de ellas, ¡oh pueblo mío! y os conduciré a la tierra de Israel". También en el Salmo (2): "Dios saca a prosperidad a los cautivos hasta los rebeldes -- los desertores por lo demás inclinados de vida- habitan en los sepulcros "de la cautividad; sobreentendiendo --suele liberar--.

Es adecuado, por consiguiente, que por el mismo motivo los parientes de los muertos, viceversa, se hagan a sí mismos cautivos, y abyectos esclavos, desnudando su cabeza y quitando las sandalias de sus pies.

Jerónimo, sobre este pasaje, presenta al mismo tiempo un ejemplo y un testimonio de esa ceremonia fúnebre. Dijo: Tendrás una cabellera que se reparará en el luto y unos calzados en los pies que -- suelen quitarse los que manifiestan dolor. Por ello David huyendo a su hijo Absalón y arrebatado del asesinato de Urías, anduvo con -- los pies descalzos. Esto lo escribió aquél. Sin embargo, una vez matado Abner por Joab, se cree que David hizo las exequias siguiendo -- el féretro con las vestiduras desgarradas y vestido de cilicio, conforme se deduce de la historia de los Reyes, donde se lee (3): "Dijo, sin embargo, David a Joab y a todo el pueblo que estaba con él: Rasgad vuestros vestidos y vestíos de sacos y haced duelo en los funerales de Abner. El mismo rey David iba siguiendo el féretro" llevando quien sabe el mismo traje y tal vez descalzo. Ciertamente es verosímil que hubiera cumplido todos los ritos fúnebres él que quería manifestar realmente -- con seriedad que había sufrido un enorme dolor de ánimo por el injusto asesinato del General, aliado suyo.

(1) Ezequiel 37, 12.

(2) Salmo 67, 2.

(3) 2 Reyes 3, 31.

No te cubrirás el rostro con velo:

Parece que esto se opone a lo anterior. Si, efectivamente, -- descubrir la cabeza era indicio de luto ¿cómo pudo ser signo de tristeza cubrirse el rostro? Si se consideran bien, ambas cosas tienen E. cohesión, pues igualmente lúgubre es descubrir la cabeza de cabellera o de pileo que cubrirla totalmente con un velo colocado encima. Aquello, en efecto, es quitar el adorno y el símbolo de la dignidad; esto, en cambio, es imponerse la carga pesada e innoble de los condenados.

Además antiguamente fue costumbre de los condenados a muerte cubrirles la cabeza; fácilmente se deduce del libro de Ester, donde se leen estas palabras (1): "No bien había el rey pronunciado estas palabras, cuando al instante cubrieron la cara", a saber, a Amán, -- como ya condenado a muerte. Tal vez indica también lo mismo el salmista con aquella manera de hablar (2): "envuélvalos como un manto su confusión". Así pues, el rito de cubrirse la cabeza pasó de los condenados a los que tienen luto. El propio libro de Ester recuerda de nuevo esta ceremonia (3): "Amán se retiró a toda prisa a su casa sollozando y cubierta la cabeza". También en los libros de los Reyes (4): "Entretanto subía David la cuesta de las olivas y la subía llorando, caminando a pie descalzo y tapada la cabeza; e igualmente subía llorando, con la cabeza cubierta, todo el pueblo que lo acompañaba".

Existe también entre los gentiles un recuerdo de este rito funeral. Ciertamente Plutarco testifica (5) que los hijos acostumbraron ensalzar a sus padres con las cabezas cubiertas, pero las hijas descubiertas y con los cabellos en desorden. Indica un doble motivo de esta costumbre: o bien porque los hijos deben venerar a los padres como a dioses, quienes eran adorados con la cabeza cubierta, --

(1) Ester: 7, 8.

(2) Salmo: 134, 23.

(3) Ester: 5, 12.

(4) Reyes: 15, 30.

(5) Plutarco: Tr. Prob. Rom.

Pág. 313.

72 sin embargo las hijas deben llorarlos como muertos, a los que acostumbraban llorar con la cabeza descubierta; o bien porque era propio sobre todo del luto lo que es ajeno de la costumbre de la vida cotidiana. Acostumbraban, en efecto, las mujeres presentarse en público con la cabeza cubierta; los varones, en cambio, con la cabeza desnuda.

Por ello si hubiese ocurrido alguna calamidad, las mujeres se cortaban la cabellera y los hombres se la dejaban crecer; a no ser por eso, éstos acostumbraban a cortar la cabellera y ellas a llevarla.

Homero también escribe que al haber cantado un cantor en una cena las calamidades de los Troyanos y de los Griegos (1), Ulises - había llorado con la cabeza cubierta; al cenar, sin embargo, el cantor, descubrió la cabeza.

Si usarás de los manjares propios del tiempo de luto.

C2 Los Setenta leen: el pan de los hombres. Este vocablo lo pusieron en vez del hebreo אַנְשִׁימַּי , anascim, que significa ca hombres y alguna vez varones. Por ello algunos tradujeron -pan de varones- pero no viene al caso.

Realmente en este pasaje אַנְשִׁימַּי , enos, no es nombre de la naturaleza, como אָדָם , Adam; ni del sexo, como אִשָּׁה is, sino de una condición misérrima, a la cual Adán por su pecado - fue arrojado, conforme consta por su etimología. Significa efectivamente, como otras veces he explicado, misero, desgraciado, olvidadizo, etc. Por consiguiente traduce correctamente Jerónimo, -de los que lloran- en vez de אִשִּׁימַּי , anascim. Los panes en este pasaje, por sinédoque, son los manjares en un banquete, como en Daniel (2): "vió el rey Baltasar un gran banquete"; en hebreo, un gran pan. Así pues los panes del tiempo de luto o de los desdichados son los banquetes fúnebres, que solían seguir al culto de los difuntos.

Por cierto leemos que fue aceptado como costumbre de casi todos los gentiles: de modo que celebraban no solamente el día del na

(1) Homero: In Odisea, v. 11. T.: 83-90).

(2) Daniel 5, 1.

Q. cimiento sino también el de la muerte y el del funeral, principalmente de personas importantes, tanto con otros ritos como sobre todo espléndidos banquetes. Estos, no obstante, acostumbraron a ser -- realizados o bien inmediatamente después de la muerte, o bien en el propio funeral o una vez terminado el luto, en memoria de los muertos o en favor de los herederos, o como consuelo de los amigos. Todo ello resulta más claro con los ejemplos citados.

Que existió esta costumbre entre los hebreos nos lo enseña la historia de los Reyes, en la cual se dice (1): "Levantándose, pues, David y toda la gente para ir a cenar": es decir, después de la sepultura y exequias de Abner. Donde los Setenta habían leído *zō peridipnisisin heneoa*, su peridipnisisin heneoa; esto es, para ir con él al banquete fúnebre. Lo que los griegos llaman *περίδειπνον*, peridipnon. David, en cambio, jurando afirmó que él no habría de -- gustar comida alguna antes de la puesta de sol.

E.

En Jeremías también dijo el Señor al profeta (2): "tampoco entrarás en casa en que hay banquete para sentarte con ellos a comer y beber". En vez de "casa de banquete" los Setenta leen *θίασον*, thiason, que significa el mundo de quienes están alejados de los -- asuntos divinos, el grupo de los que danzan, la solemnidad de los -- invitados, y la amistad, etc. Todo ello ciertamente no faltaba en -- los banquetes fúnebres. En hebreo *מרזאח*, marzeach, se -- llama este banquete, cuyo vocablo significa para otros comida fune--

A. mas luctuosos. Pues juzgan que el verbo *רזח*, razach, es lo mismo que atenuar, debilitar por la cocción de la carne o por la elevación de la voz.

En Amós, donde se repite el mismo nombre, Jerónimo traduce -- reunión, pues dijo (3): "será dispersada la facción de los lascivos", de los comensales: o bien entendió taberna o bebida, al poner reunión -- esto bastante más acomodado al tema. Añade Jeremías (4):

(1) Reyes 3, 35.

(2) Jeremías 16, 6.

(3) Amós 6, 7.

(4) Jeremías 16, 6.

47.314.

"y morirán los grandes y los chicos de este país y no serán enterrados ni plañidos, ni habrá quien se haga sajaduras en su cuerpo ni se corte a raíz el cabello" (no desgarrarán sus vestidos ni sus brazaletes ni afeitarán la cabellera en señal de dolor; de ello ya se trató) "ni entre ellos no habrá nadie que parta el pan para consolar al que está llorando por su difunto". Esto es, los amigos del difunto no se reunirán según la costumbre para comer con el familiar sobreviviente; ni habrá encargados de exequias que preparen el banquete para suavizar según su costumbre el dolor de familiares y amigos, o bien distribuyan entre los convidados lo preparado para la mesa (pues esto es partir el pan, dividirlo y repartirlo a los convidados, como en Lucas (1): "lo reconocieron en la fracción del pan"), y aproximen la comida a la boca del familiar del difunto entristecido y costernado. Este tipo de oficio suele ser debido a los amigos y necesario a los desdichados.

Efectivamente en Homero también Aquiles rechaza con mucha frecuencia la comida, una vez muerto Patroclo; también David, al ser ratado Abner, como antes indiqué.

Por ello los griegos, conforme atestigua Apolonio y Sardo sobre las costumbres de los paganos (2), tres días después de la muerte del difunto preparan una cena a los parientes, y adornados con coronas animaban a quienes tenían luto para que comiesen. Eso por cierto lo hacían igualmente vacilando para parecer que no ansiaban la vida después de la muerte de sus seres queridos.

Añade el profeta (3): "Si a los que lloran la pérdida de su padre y de su madre les darán alguna bebida para su consuelo" o bien una bebida consoladora; es decir, para consolar a quienes fueron privados de sus parientes. Sobre estas palabras así lee Jerónimo: tiene por costumbre ofrecer comida a quienes tienen luto y prepararles un banquete, lo que los griegos llaman *περίδειπνα*, peri-

(1) Lucas 24, 25.

(2) Apolonio: lib. 29: Argum.
Sardo: De more gent.

(3) Jeremías 16, 7.

Pág. 314.

de pna, y vulgarmente llamamos nosotros -parentalia, por el hecho de celebrar exequias a los parientes.

Dice también en otro lugar la divina escritura (1): "dad licor a los afligidos y vino a quienes tienen el corazón lleno de amargura; que beban y olviden su miseria, que no se acuerden más de sus penas". A esta costumbre se refirió Tobías cuando ordenaba a su hijo un mandato de este tipo (2): "ofrece tu pan y tu vino sobre la tumba de los justos y no comas ni bebas de ellos con los pecadores".

De éste pasaje se aclara que existió la costumbre de poner manjares en las propias sepulturas de los muertos. De esa costumbre procedió la tradición de los panecitos a la que se alude en el Eclesiástico (3): "manjares -dijo- ofrecidos a una boca cerrada son ofrendas de comida sobre una tumba"; esto es, manjares raros, comida exquisita puesta en la boca cerrada de un rico enfermo que siente náuseas (pues en los versículos anteriores oponía al rico que estaba enfermo con un pobre sano) es similar a los manjares ofrecidos en un sepulcro. De ahí que no recibe mayor utilidad y placer la boca del rico cerrada por enfermedad que las que yacen en los sepulcros. Añade luego a esta frase: "de qué sirve una ofrenda (el sacrificio del pan, vino y pescado) al fútil? Ni comera ni olerá. Lo mismo (el rico) quien es evitado (castigado) del Señor (con una enfermedad) y recibe el pago de su iniquidad".

Baruc también tratando sobre los sacerdotes de los caldeos dijo (4): "rugen tanto tras en presencia de sus dioses, como se practica en la casa de un muerto". Esto lo dijo porque, conforme a la costumbre epifanía (5), acostumbraban los sacerdotes llevar el féretro con comida y bebida, entre placentas infinitas. En verdad al acercarse al sepulcro dando a conocer en alta voz los nombres de los difuntos de-

(1) Proverbios 31, 6.

(2) Tobías 4, 1.

(3) Eclesiástico: 3, 10.

(4) Baruc 6, 31.

(5) Epifanía: In Ancon.

Pág.314.

cían: Levántate, come y bebe. O bien, porque al marcharse decían a veces el último adiós al sepultado, conforme recuerda Homero (1), - que hizo Aquiles en el funeral de Patroclo: "Salud, Patroclo querido, y adiós". También Virgilio (2) escribe que Eneas había clamado en el funeral de Palante: "eterna salud, grandioso Palante, y adiós para siempre".

Refiere Josefo (3) que Arquelaos había celebrado durante siete días el luto de su padre Herodes, y que había ofrecido al pueblo copiosamente banquetes funerarios. Esta costumbre, por cierto, -dijo- condujo a muchos judíos a la penuria, puesto que el pueblo era obligado a asistir necesariamente, ya que se consideraba impío quien lo hubiese despreciado.

Finalmente Jerónimo, cuando refiere el rito de los judíos en la epístola a Paula sobre la muerte de Blesila, dijo: Llorando hasta hoy día los judíos, dando vueltas en la ceniza con los pies descalzos, vestidos de saco, según la superstición de los fariseos, reciben primero un plato de lentejas, como confirmando que con aquella comida perdieron su primogenitura.

Entre los griegos se halla una frecuente cita del banquete funeral. Homero relatando sobre el funeral de Patroclo, canta (4): - "Pero aquél (Aquiles) les ofrecía un banquete fúnebre". Sobre esto el comentarista Eustaquio distingue entre el banquete que se celebraba en el propio sepulcro y el de después de la sepultura, y dice que aquél se llamaba τάφος, taphon, esto es, sepulcro o sepulcral; este, es en cambio, περιδείπνον, peridipnon; esto es -parentatio-, culto fúnebre.

En efecto, sacrificios de este tipo, libaciones o exequias o bien aquellos cultos fúnebres no solamente se establecieron a los manes de los difuntos en el mismo día de la sepultura, sino incluso al tercero, séptimo, nono, trigésimo, algunas veces al cuadragésimo.

--- S ---

(1) Homero: Ilíada (N.T.: XXIII, 179).

(2) Virgilio: Eneida: Libro 11 (N.T.: 97-98).

(3) Josefo: De bello Iudaico, lib. 2 cap. 1

(4) Homero: Ilíada lib. 18 (N.T.: XXIII, 27).

C₁ simo día, no sin alguna superstición de los números. Pero me agrada referir en latín las palabras de Homero (1):

"Se sentaron en gran número cerca de la nave del Eácida, el - de los pies ligeros, que les dio un banquete funeral espléndido. Mu- chos bueyes blancos, ovejas y salantes cabras palpitaban al ser de- gollados con el hierro; gran abundancia de grasos puercos de blan- cos dientes se asaban, extendidos sobre la llama del fuego, y en -- torno del cadáver la sangre corría en abundancia por todas partes".

Igualmente describe otro banquete fúnebre de Héctor con estas palabras (2):

D₁ "Levantando el túmulo, volviéronse; reunidos después en el pa- lecio del rey Príamo celebraron un espléndido banquete fúnebre".

También Ateneo cita el testimonio del poeta Melesandro (3), - en el que un cierto cocinero mesumido es presentado de este modo: -- Cuando por casualidad sirvo en una cena fúnebre, tan pronto como hu- bieran vuelto del funeral. Igualmente en otro lugar recuerda un tal Diocles (4), quien al haber celebrado actos fúnebres a su esposa di- funta, devoró muchos manjares juntamente con el llanto. Lo que le - reprobó el poeta Teócrito de Sirios con estas palabras: No llores, - oh desdichado, pues no te servirá comiendo manjares.

E₁ Luciano en el libro sobre el luto (5) hace mención precisa -- tanto de otros ritos y ceremonias como, al final, de una fúnebre ce- na con estas palabras: Después de todo esto --dijo-- queda el *περί- δεπνον* , peridepnon: esto es, la cena fúnebre y están presentes los familiares, para consolar a los padres del difunto, y les per- suaden a coger comida, aunque éstos sean inducidos a ello contra su voluntad ¡por Júpiter!, puesto que ya durante tres días están agota- dos por el hambre. Sin embargo aquéllos cogen, pero al principio -- avergonzados y temblorosos para no parecer que después de la muerte

(1) Homero: *Iliad.*: XXIII 26-341

(2) Homero: *Iliad.* al final *Iliad.* XXIV 802-803).

(3) Ateneo: lib. 7

(4) Ateneo: libro 8.

(5) Luciano: *De luctu*,

Pág. 314.

de sus seres queridos son conmovidos aún por sentimientos humanos.

Pág. 315.

- A. Entre los romanos también leemos que hubo un uso frecuente y variado de banquetes fúnebres, de este tipo y de sacrificios. Livio testimonia (1) que por el funeral de P. Licinio se dió una distribución pública de carne (es decir se hizo un reparto de carne cruda), y que habían luchado ciento veinte gladiadores, y se hicieron juegos fúnebres durante tres días y después de los juegos un banquete. En el cual, cuando ya habían sido extendidos los triclinios en medio del foro, produciéndose una tempestad con grandes tormentas obligó a poner en el foro varias tiendas de campaña.

- B. Tácito al hablar sobre la muerte de Agripina, madre de Nerón, dijo (2): Fue incinerada aquella misma noche, en su lecho convival y con viles exequias. Igualmente Cicerón en Pro Murena (3) dijo: en ocasión en que Q. Máximo iba a ofrecer al pueblo Romano un ágape funeral en nombre de su tío por parte de padre el Africano, Q. Tuberon fue requerido por Máximo para que dispusiera el triclinio, puesto que Tuberon era hijo de la hermana del propio Africano. Y aquel hombre muy erudito y estoico cubrió unos lechos cartagineses con ruines pieles de macho cabrío y colocó unos vasos de Samos, como si el muerto fuera Diógenes Cínico, y no se tratase de honrar la muerte de aquel hombre divino que fue el Africano. Igualmente acometiendo contra Vatinius (4) muy grave y duramente aclaró este argumento: deseo también -dijo- conocerlo por ti con qué determinación (o con qué determinación) o con qué intención lo has hecho, el haberte recostado con la toga de luto en el banquete de mi pariente Q. Anio: ¿A quién has visto nunca?, ¿Don qué ejemplo o con qué costumbre has obrado?. Dí, ¿quién jamás asistió a una cena enlutado?. Efectivamente de tal modo existe aquel banquete fúnebre que es una obligación de las exequias, con banquete por cierto de la misma dignidad. Pero omito el festín del pueblo Romano, el día festivo viniendo a ver la

(1) Livio: lib. 9, Déca. 4

(2) Tácito: lib. 14, Hist. Augus. (N.T. *Annalium*, XIV, 9.6).

(3) Cicerón (N.T.: Pro Murena 75).

(4) Cicerón: In Vatinius (p. *XII* : N.T.)

Pág. 315.

- C. plata, el vestuario, todo el ajuar y adorno. ¿Quién jamás asistió a una cena en luto familiar? ¿quién asistió en un funeral familiar -- con toga de luto? ¿A quién, fuera de ti, al salir de los baños le fue dada jamás una toga de luto? Cuando precisamente se recostaban tantos miles de hombres, cuando el propio dueño del banquete G. -- Anio estaba de toga blanca, tú entraste al templo de Castor con C. Figulo enlutado, y entraste desolado con otras personas furiosas, -- etc.

Asimismo en el discurso Pro Plancio (1) dijo: El entierro de L. Catiliné adornado con flores se celebró con banquetas y con asistencia de los hombres más audaces y de enemigos internos.

Igualmente Suetonio refiere que Anio Vitelio ofreció a Nerón, en medio del campo de Marte, ofrendas (exequias y sacrificios), y se entusiasmó y aplaudió y aplaudió el canto del citarista en un banquete público.

- D. Catulo escribió (2): Tú mantienes la cena de funeral, él airado la desprecia. Y de nuevo: ¿Lo viste coger la comida de la pira?. De ahí aquello de Terencio: --coger la comida de la llama--.

Apuleyo (3) en Florida dijo: Exclamó que el hombre vivía, que retirasen lejos el fuego, que demoliesen la pira, que llevasen la cena fúnebre del túmulo a la mesa. Llamó cena fúnebre, esto es, propia de las exequias, la que se realizaba llevando el cadáver, haciendo los funerales a un difunto; o bien porque los antiguos llamaron fiera a la muerte.

Virgilio también recuerda la pompa de un banquete fúnebre con estas palabras (4):

"Cuando a las puertas de la ciudad, en un bosque sagrado, a orillas de un curso de agua que imita al Símois, Andrómaca ofrecía a las cenizas los manjares acostumbrados y los presentes funebres, invocando a los manes".

(1) Cicerón: Pro Plancio (N.T.: p. XXXIV).

(2) Catulo (N.T.: 21, C).

(3) Apuleyo: Florida, 4 (N.T.: XIX, C).

(4) Virgilio: Eneida, lib. 3 (N.T.: 301-303).

Pág.315.

Y en otro lugar (1):

E. "Vierte el vino de la copa e invoca el alma del gran Anquises y a sus manes, a quienes se les deja volver del Aquerón. También -- sus compañeros, cada uno según sus posibilidades, traen gozosos sus ofrendas, cargan los altares y sacrifican jóvenes terneros".

Y de nuevo (2):

"la sacerdotisa hizo traer cuatro terneros de lomo negro y -- vertió sobre sus frentes libaciones de vino..."

Pero ya es suficiente sobre los ritos de quienes tienen luto; prosigamos con lo restante.

A₁ Esto refería yo al pueblo por la mañana y por la tarde murió mi mujer; y a la mañana siguiente porté como el Señor me había mandado.

B₂ Explica Teodoreto: El profeta expone perfectamente cierta imagen de Dios, autor de todo, pues habiéndose unido el pueblo de Israel con el Señor como una esposa y así había sido reducido a la esclavitud y hasta había sido matado, e incluso habría de ser quemado el Templo divino, el profeta prevee un cierto aspecto del futuro. -- Habiendo muerto de repente su esposa, le manda que no se entristezca ni lllore ni se ponga la vestidura de luto, ni acuda a aquel banquete que se prepara sin embargo para consuelo. En cambio gima en silencio, mostrándole que ocurriría que él mismo consideraría inocentes sin ninguna benignidad a quienes lo habían rodeado. Contra -- su voluntad sin embargo les impone un castigo. Ni quiere efectivamente la muerte del pecador sino que se convierta y viva. Por este motivo manda también al profeta que gima en silencio; dando a entender con eso mismo también que él contra su voluntad sostendría las calamidades dictadas al pueblo; no sólo habiendo dado prueba de su mucha bondad, por la cual es propenso a la clemencia, sino también que es obligado a castigar a causa de la superioridad de su maldad.

XIX. Y me dijo el pueblo: ¿Por qué no nos explicas qué significan esas cosas que haces?

(1) Virgilio: Eneida, lib. 5 (N.T.: 98-101).

(2) Virgilio: Eneida lib. 6 (N.T.: 243-244).

Policronio comenta: Es decir, con aquella determinación se hacían cosas inacostumbradas; buscarían la causa como asombrados por la novedad de un asunto digno de admiración. Conocida la causa, se habrían de corregir.

XX. Y les respondí: El Señor me ha hablado, diciendo:

XXI. Yo profanaré mi santuario, etc.

C₂ Explica Teodoreto: A través de los propios hechos os mostré la profecía y en mí mismo esboqué lo que habría de ocurrir. Pues tal como yo (una vez muerta mi esposa) no hice nada de aquello que se acostumbra hacer a los muertos, no me he lamentado, ni lloré, ni me puse traje de luto, —así también vosotros, una vez matados vuestros hijos e hijas, profanado el Templo santo, del cual os vanagloriáis—bais llenos de soberbia a la llegada de los bárbaros y oprimidos —además por otros infinitos males, no conseguiréis permiso para lamentarse, ni se os concederá facultad de hacer lo que es costumbre, ni de raparse la cabeza, ni llevar los pies descalzos, ni suavizar la crueldad del dolor con fuentes de lágrimas, ni de celebrar aquel banquete que os sirva de consuelo, ni finalmente hacer absolutamente nada de lo que se acostumbra. También os acordaréis de lo que hizo Ezequiel, y conoceréis por el propio suceso de los hechos, que como un cierto portento y señal hubo entre vosotros un profeta, —quien os predijo el futuro a través de los propios hechos.

D₁ Profanaré: No tendré más un santuario estable, puro, sino que permitiré a los impíos que lo profanen, lo destruyan, lo quemen.

Mi santuario:

Comenta un escoliasta: Estaban preocupados por el templo, no como los impíos, sino porque juzgaban que la ciudad habría de permanecer por su favor. Se lo echa en cara Jeremías diciendo (1): "No pongáis vuestra confianza en aquellas falaces expresiones al decir: Este es el Templo del Señor, el templo del Señor", etc.

La gloria de vuestro reino.

Leen los Setenta: la gloria de vuestra fortaleza.

E₂ En hebreo en vez de gloria existe }7KJ , geon, de —

(1) Jere . 7, 4.

Pág.315.

נָאָה, gaah, que es -ser excelente-, obrar orgullosamente, es decir, soberbia o arrogantemente. En el Éxodo (1): "Ha dado una gloriosa señal de su grandeza". En Hebreo: Ensoberbeciéndose se enorgulleció; o bien se glorificó arrogantemente.

Existe el mismo nombre en Isaías (2): "Y el fruto de la tierra será ensalzado". En hebreo: magnífico, excelente.

También en Miqueas, como luego diremos, en vez de -reino- en hebreo es **צָר**, ghoz, de **צָרָה**, ghazar, que es confirmar, **robustar**, fortalecer, como quien dice: por vuestra firmeza, robustez, fortificación, fortaleza, plaza fuerte, refugio.

En los Salmos (3): "El cetro de tu poder extenderá el Señor -desde Sión"; esto es, tu reino fuerte, o la fortaleza de tu reino.

También en Proverbios (4): "una torre fortísima" (en hebreo -de constancia-) es el nombre del Señor"; esto es, una plaza fuerte fortificada, consolidada.

Y en los libros de los Jueces (5): "Había una torre muy alta -de defensa- en medio de la ciudad".

Y en los Salmos (6): "El Señor es la fortaleza -la defensa- de su pueblo y alcázar de salvación para su ungido". Esto es, refugio y protección en el que se salve el Rey.

En Miqueas se leen ambas dicciones (7): "Y permanecerá firme y apacentará la grey con la fortaleza del Señor, en el nombre altísimo del Señor Dios suyo". Donde Jerónimo en vez del nombre **צָר** ghoz puso fortaleza; es decir, en vez de ella aquí había leído -reino-, sin embargo en vez del nombre **נָאָה** gheon, por el cual - había traducido soberbia, allí puso "altura".

Sobre esta frase: Administrará la Iglesia Cristo como pastor

(1) Éxodo 15, 1 y 24.

(2) Isaías 4, 2.

(3) Salmo 108, 2.

(4) Proverbios 18, 10.

(5) Jueces 9, 31.

(6) Salmo 27, 6.

(7) Miqueas 5, 4.

Pág. 316.

con poder y gloria, cual conviene a quien es llamado con el nombre de su eterno padre: esto es, conforme dice Juan (1): "Hemos contemplado su gloria, gloria como de Unigénito del Padre"; esto es, cual convenía al hijo primogénito de Dios. Por consiguiente en el presente versículo "la gloria del reino" será -reino soberbio, glorioso. Bien -refugio extraordinario, fortificación arrogante, templo magnífico, conforme interpretaron los griegos, y ello correctamente.

Y entrearé -dijo Policronio- el Templo, por el cual reventáis de orgullo. Lo mismo vimos antes de Teodoreto. Como si dijera: Destruiré aquella defensa vuestra extraordinaria y muy fortificada, en la cual tenéis puesta vuestra fuerza y vuestra esperanza, y de su protección aún os alegráis con razón, y ahora os ensoberbecéis en vano.

Y lo más amable de vuestros ojos y que causa más ansiedad a vuestra alma.

Comenta Jerónimo: He aquí que yo ahora profanaré mi santuario, para que se incendie el Templo y perezca con todos sus nativos y profanos, en el que tenéis puesto vuestro orgullo; esto es, la confianza; la esperanza y el deseo de vuestra salvación, y en cuya defensa vacilaban vuestras almas.

Los Setenta tradujeron: Lo más anhelante a vuestros ojos y a lo que tienen pavor vuestras almas. En hebreo se lee al pie de la letra: lo más deseable de vuestros ojos y el patetismo de vuestra alma; esto es, el Templo, que miráis con alegre anhelo; y no es suficiente haberlo visto cien veces; agrada verlo una vez más; al cual anheláis que los enemigos lo respeten, que le sea concedida impunidad e inmunidad, y vuestro ánimo lo sigue con afecto como de admiración y casi materno.

Hay, no obstante, entre ambas frases en su origen una cierta connivencia elegantísima

ומחמל

נפשנס מחמר ענינס

, machmad chenechem umachmal naphse-

chem: avidez de vuestros ojos, complacencia de vuestras almas.

Y los hijos y las hijas que habéis dejado, perecerán al filo

1) Juan 1, 14.

Pág. 316.

de la espada.

Estos es, los restos que os guardaron del hambre y de la peste o bien las que dejásteis en Jerusalén para tener una charla con los conceutivos: o bien, conforme opina un escoliasta, de las cosas que no tuvisteis ningún cuidado. Les permitían en efecto y aún más obligaban con su ejemplo a los imprudentes a caer en la maldad o bien, conforme además él mismo interpreta, a quienes abandonásteis para decir que rechazásteis su sentimiento natural. Declarando que los -
E. inmolarián a los demonios.

Quizés incluso aquí ha sido puesta una aposición, y aquella -- conjunción colocada al principio del versículo tiene valor en ver-- dad para esta frase: Apartaré de vosotros el Templo, orgullo y monu-- mento del poder y a vuestras carísimas mujeres a las que miráis con complacencia, y a vuestros dulcísimas prendas de amor con quienes -- os complacéis, vuestros hijos --digo-- e hijas, que procreásteis como descendencia. Como si dijera: En breve destruiré el Templo del que -- os vanagloriáis. las esposas en las que tenéis puestos los ojos y --
A. los hijos hacia quienes se os va el sentimiento del alma.

Pero alguien podría oponer aquí que no correspondió totalmen-- te el presagio a la realidad significada. Efectivamente la esposa, -- luz de sus ojos, fue arrancada al profeta; a los israelitas, por -- otra parte, además de sus queridas esposas, los hijos e hijas, (es-- to es, sus propias vísceras) y además el Templo, esperanza del pue-- blo, y con el Templo su orgulloso poderío y el sacerdocio, su orgu-- llo. Por consiguiente todo esto fue profetizado abundantemente en -- la muerte de su única esposa. Ciertamente una mujer, según el Após-- tol (1): "es orgullo de su marido" y cimiento de su familia. Desapa-- recida ella, se extingue la esperanza de descendencia. Por ello, de manera apropiada, la esposa muerta del profeta representó, no sólo -- la muerte de las demás esposas sino también de los hijos, y además -- la caída del glorioso reino al mismo tiempo que el derrumbamiento -- del Templo.

XVII. Y tenéis que hacer lo que yo he hecho.

(1) 2 Corintios 11, 7.

B₂ No se permitirá refunfuñar ante el pronóstico de la muerte, - ni tan siquiera llorar. Mucho desdice el que sea lícito llorar por miedo de los soldados caldeos. Habla, efectivamente, con quienes habían de ser llevados cautivos, en cuya presencia los babilonios profanaban y mataban a las esposas: a los niños, en cambio, los estrellaban contra las piedras. Sobre ellos se canta en el Salmo (1): - "dichoso el que te ha de pagar los males que nos hiciste. Dichoso el que arrebatará y estrellará tus pequeñuelos contra una piedra".

Será una enorme aflicción, la suprema calamidad sin alivio, - luto sin ningún consuelo.

Comenta Jerónimo: Apenas tendréis un niño libre para no tropezar con la soberbia de los vencidos, si se os ve llorar en público.

Y Ezequiel será un modelo para vosotros.

C₂ Explica el rabí David: tomó la persona del propio Dios para cerrar más impetuosa y gravemente la amenaza. Por ello no dijo: yo seré para vosotros un portento, conforme había hecho en el capítulo duodécimo; sino "Ezequiel será un modelo para vosotros".

XV. Y tú, oh hijo de hombre, mira que en el día en que yo quitaré lo que los hace fuertes, aquello que es su consolidación y su gloria que más aman sus ojos y en lo cual su corazón tiene puestas su confianza y les quitaré sus hijos e hijas.

Leen los Setenta: cuando habré destruido su fortaleza, grandeza de su orgullo, lo más deseable de sus ojos, grandeza de su alma.

D₂ En hebreo: En vez de fortaleza existe la palabra מַעוֹן, nombre usual de él, en vez del cual en el versículo anterior se puso -imperio-. Se lee este nombre en Isaias (2): "Tu has sido fortaleza para el menesteroso", esto es, refugio. Y en Daniel (3): "contaminarán el santuario de la fortaleza". o sea, fortísimo. En lugar del nombre -dignitas- en hebreo existe תְּפִאֶרֶת, tiphereth, como si dijera, decoro, ornamento, esplendor, gloria, -- magnificencia. Como en Ester (4): "para ostentar las riquezas y mag

(1) Salmo 136, 8 y 9.

(2) Isaias 25, 4.

(3) Daniel 11, 31.

(4) Ester 1, 4.

Pág. 316.

nificancia de su reino, y la grandeza y pompa de su poderío". Acuf en vez de esa palabra Jerónimo tradujo -pompa-. También en el Salmo (1): "Tu eras la gloria de su fortaleza", o sea, su decoro y robustez.

Del mismo modo en Isaias (2): "Serás corona de gloria en la mano del Señor". Y en los Salmos (3): "entregó al cautiverio su fortaleza, y su gloria en manos del enemigo", esto es, el arca del Testamento. Acuf la Vulgata puso -gloria- en vez de tiphereth.

San Pablo, sin embargo, suele traducir unas veces gloria, -- otras corona, aludiendo al presente pasaje: llama a los Filipenses (4): "mi gozo y mi corona". Y de nuevo: "¿Cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo y la corona que formará nuestra gloria?...si vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo".

Pág. 317.

A.

Llama, no obstante, al Templo su fortaleza, no sólo porque era una defensa fortísima, en la cual podían refugiarse con seguridad, al echársele encima los enemigos carnales, sino también porque les servía contra los enemigos espirituales como una protección eficazísima. Efectivamente, conforme en otro tiempo Salomón suplicó a Dios, al dedicarle el Templo a su nombre (5), juegos y súplicas, y Dios aceptaba y favorecía los votos y sacrificios ofrecidos en el Templo por sus pecados, y era benévolo con las ignorancia de su pueblo, y lo protegía de los vengadores de su justicia. Por el contrario llama al Templo gozo es su dignidad o bien gozo y decoro por el hecho de regocijar los ánimos de quienes acudían, por la amplitud de sus atrios y pórticos, la dimensión del edificio, la simetría, el valor de cualquier materia y su ornamentación exquisita. Por la presencia, en efecto, del arca de la alianza y por la majestad del trono divino llenaba al pueblo de Israel de un increíble honor entre las restantes naciones.

(6) No hay otra nación -decían- por grande que sea, -bajo el

(1) Salmo 88, 18.

(2) Isaias 62, 3.

(3) Salmos 77, 61.

(4) Pablo: Filipenses 4, 6 y I Tesalonic. 2, 19 y 20.

(5) 3 Reyes 8, 1.

(6) Deut. 4, 7.

Pág.317.

cielo- que tenga tan cercanos a sí los dioses".

Así pues era un refugio en la guerra, gozo en tiempo de paz, gloria en el exterior. Pero no pretendo que nos entretengamos en -- alabanzas del viejo Templo. ¿Qué representará para nosotros, decidme, la Eucaristía guardada en nuestro templo en la sagrada óxide, B. cuando para los judíos su Templo significaba protección, gozo y decoro?. Escucha el salmo divino (1): "e preparas la mesa a vista de mis enemigos". También Isafas (2): "Éste -israelita de Dios- tendrá su morada en las alturas;vivirá seguro como en alta roca -roca fortificada como refugio- tendrá pan (Lucas lo llama (3) hecho alimento diario) nunca le faltará el agua -perenne-. Sus ojos verán al -- rey en su gloria". ¿Qué protegido está y seguro de las injurias de sus enemigos, quien habita una roca abrupta si no le falta la comida y la bebida!. Con tanta seguridad goza el pueblo cristiano, pues conserva junto a sí en la sagrada eucaristía el cuerpo de Cristo.

¿Pero opinas que faltará el gozo y el decoro a quienes acompaña el unigénito de Dios?. Escucha a Moisés que vaticina a ambos pueblos la felicidad, a ellos la temporal, a nosotros la espiritual o, por mejor decir, ambas. (4): "Benjamín -dijo- el muy amado del Señor estará cerca de él con confianza" -habitará seguro junto a su Templo que construyó en su herencia- allí morará siempre como su cámara nupcial y reposará en sus brazos".

¿Qué puede faltarle a una esposa, cuando se sienta ella misma a la derecha de su esposo que descansa en el tálamo? ¿Acaso gozo?, ¿o bien honor?. De todo ello gozaban abundantemente los israelitas, mientras estuvo en pie el Templo de Dios; nosotros, en cambio, abundamos más espléndidamente de lo que no puede faltar en la Iglesia - A₁ de Dios el verbo hecho carne, oculto en las especies del pan. Él -- mismo es apoyo contra los enemigos, gozo para los presentes, que -- son honrados con la visión de su rostro, honor, sin embargo, para --

(1) Salmo 22, 5.

(2) Isafas 33, 15.

(3) Lucas 2, 4.

(4) Leut. 33, 12.

Pág.317.

los ausentes y alabanza y anhelo, sobre el cual añade:

Anhelo de sus ojos, sobre el cual descansan sus almas.

Leen los setenta: lo más deseable de sus ojos y el orgullo de sus almas o la elevación de su alma, esto es, inquietud y preocupación; es decir, lo que desean ardientemente y se inquietan por su pérdida. Ello (conforme expliqué anteriormente) o bien puede referirse a lo anterior y acomodarse al Templo; o bien a lo que sigue y da a entender sus hijos e hijas, etc.

B₁ XXVII. En aquel día, repito, tú hablarás al que habrá escapado y hablarás.

Teodoreto hace así una paráfrasis de esta frase: No sólo dijo- en esta circunstancia les enseñarás esto, sino que también cuando su profecía fuera comprobada por el propio suceso, y hubieren sido tomadas por los bárbaros impíos los lugares que son santos y matados sus hijos e hijas, y hubiese llegado luego alguien que muestre los hechos, entonces les traerás a la memoria las profecías. No osarás callarte de modo que sepan que aquello fue hecho según mi voluntad y con mi consentimiento y que ellos mismos pagan las penas de sus maldades: que no han sufrido por fuerzas hostiles, sino a causa de mi justa indignación, todo cuanto han soportado, etc.

Y no guardarás más silencio.

C₂ Al referir el mensajero la desdichada destrucción de Jerusalén, tú hablas con valentía al pueblo rebelde, puesto que tú has alcanzado el testimonio de una profecía anticipada a su propio mal y nadie más se atreverá a cerrar tu boca.

Y serás para ellos como una señal.

En otro tiempo habías estado mudo sin consuelo en señal de su dolor, ahora hablas para estimularlos a que den gloria a Dios y confiesen públicamente que ellos mismos merecieron tan furos castigos por sus maldades.

Por otro lado aquel mensajero llevó al profeta después de quince meses de cautiverio, conforme vemos en el capítulo trigésimo tercero.

Este sea el final de la explicación del capítulo vigésimo cuarto.

ARGUMENTO :

Pág. 318.

Se vaticina la destrucción a los amonitas, moabitas, idumeos y filisteos, por el hecho de haberse alegrado de la desgracia de Jerusalén y de la aflicción de los judíos.

- A. I. "Me habló el Señor, diciéndome :
- II. "Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra los amonitas y vaticina contra ellos".
- III. "Dirás, pues, a los hijos de Amón: Oíd lo que habla el Señor Dios. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto acerca de mi santuario — que ha sido profanado, y de la tierra de Israel que ha sido declarada, y de la casa de Judá, llevada al cautiverio, tú has dicho: Bien, bien, les está".
- IV. "Por eso Yo te entregaré como en herencia a los hijos de Oriente, los cuales colocarán en ti sus apriscos y levantarán en ti sus tiendas; se comerán ellos tus frutos y beberán tu leche."
- V. "Y haré que tu capital Rabbath venga a ser una cuadra para camellos y el país de los hijos de Amón un redil de ganados; y conoceréis que Yo soy el Señor".
- VI. "Porque esto dice el Señor: Pues tú has aplaudido con palmas y saltado de gozo, y te has alegrado sobremanera por lo sucedido a la tierra de Israel,
- VII. "he aquí que Yo descargaré mi mano contra ti y te haré presa de las naciones y te barraré del número de los pueblos y te exterminaré de la superficie de la tierra y te reduciré a polvo; y sabrás que Yo soy el Señor".
- VIII. "Esto dice el Señor Dios: Por cuanto Moab y Seir han dicho: — Mirad la casa de Judá; ella es como todas las otras naciones".
- IX. "Por eso he aquí que Yo dejaré descubierto el flanco de Moab por parte de las ciudades, de las ciudades — digo — que están en sus confines, las más famosas del país, Betiesimot y Beisimán y Gariatiarim,

Pág. 318.

X. "a los hijos del Orier: como abrí el de los amonitas; y les daré el dominio de Moab; de tal modo que ni memoria quedará de ellos como si de los hijos de Amón entre las gentes".

XI. "Y tomaré venganza de Moab; y sabrán que Yo soy el Señor".

XII. "Esto dice el Señor Dios: Por cuanto la Idumea ejerció siempre su odio inveterado para vengarse de los hijos de Judá y ha pecado desfogando sin medida sus deseos de vengarse:

B₂ XIII. por lo tanto, esto dice el Señor Dios: Yo descargaré mi mano sobre Idumea y exterminaré de ella hombres y bestias y la dejaré hecha un desierto por el lado del Mediodía; y los que se hallan en Dedán serán pasados a cuchillo.

XIV. "Tomaré venganza de Idumea, por medio del pueblo mío de Israel, el cual tratará a Edom según mi indignación y furor; y sabrán lo que es la venganza mía, dice el Señor Dios".

XV. "Esto dice el Señor Dios: Por cuanto los filisteos han tomado venganza y lo han hecho con el mayor encano, matando y desahogando sus antiguas enemistades;

C₂ XVI. por lo tanto, esto dice el Señor Dios: He aquí que Yo descargaré mi mano sobre los filisteos y mataré a los matadores y exterminaré lo que queda en la costa del mar;

XVII. y tomaré de ellos una terrible venganza, castigándolos con furor; y conocerán que Yo soy el Señor cuando me haya vengado de ellos".

EXPLICACIÓN DEL LIBRO O CAPÍTULO VIGÉSIMO QUINTO

Pág. 349.

- A. I. Después que se vaticinó la destrucción de la ciudad de Jerusalén y las innumerables desgracias, con las que habían de ser castigados los judíos, cambia oportunamente la frase el profeta contra los pueblos limítrofes, por el hecho de que envidiosos del poder y de la gloria de los judíos, una vez destruida Jerusalén, ellos mismos se congratulaban y echaban en cara a los ciudadanos cautivos o bien la debilidad de su Dios, (porque no había podido defender el Templo y su propia casa) o bien el odio contra su propio pueblo, al cual aunque pudo librarlo, encima lo había entregado a sus enemigos.

- B. Interesaba, por otra parte, a la divina providencia el que los mortales conociesen que Dios, dominador de todo, no había permitido realizar todo aquello por debilidad, ni que por aversión u odio se había ensañado contra los hombres de su propio pueblo. Todo lo contrario, que había exigido para los suyos como justo juez las penas por las maldades cometidas; sin embargo, que él habría de refrenar más audazmente la insolencia de los forasteros orgullosos.

- C. En otro caso, podría parecer que la ciudad de los de Jerusalén era superada por la idolatría y que era de peor condición y suerte que ella. Tenían esta convicción ciertamente que era común la ruina del mundo y la total destrucción de la religión, del mismo modo que se hacían amenazas contra la libertad de los judíos e increpaciones contra las naciones: era común la creencia de todos. Pues por ello hizo cautivos en Babilonia a aquellos acaudalados y cuidó que estuviesen honrados entre los dominadores; porque la fama de éstos y su exquisita estima había de servir de incentivo común a la piedad y de universal proyecto para todas las naciones.

Esto lo trata el profeta en los quince siguientes capítulos, augurando una nueva regla de conducta.

- II. Hijo del hombre, vuelve tu rostro (los setenta leen confirma) contra los amonitas.

Expliqué anteriormente qué significaba confirmar la mirada: es decir, mirar con mirada torva. Una mirada amenazante, sin embargo, indica el arrojo de la profecía y el rigor de la amenaza, pues-

Pág.319.

to que se manda al profeta tomar la representación de Dios airado.

Los hijos de Amón son de la estirpe de Loti, cuya capital era Rabbath, como antes vimos; la cual fue llamada después Filadelfia, por el rey Ptolomeo de Egipto con el sobrenombre de Filadelfo, ---- quien (según atestigua Jerónimo) ocupó Arabia con Judea.

D. III. Oíd lo que habla el Señor.

Esto lo dice no a los amonitas que ciertamente no lo escuchaban, sino para consolar a los judíos, mostrando que Dios tenía preocupación de sus injurias, y que el castigo de los enemigos no habría de dilatarse por más tiempo.

Por aquello que dijisteis: Bien, bien les está, acerca de mi santuario que ha sido profanado. (Los Setenta: porque os alegrásteis). Tal es aquello del Salmo (1): "Dijeron: ¡Ah, ah!. Lo hemos visto con nuestros ojos". Donde explica el profeta las palabras que seguían a los gestos de quienes los insultaban; semejantes palabras parecen que deben sobreentenderse aquí.

A₂

Trata este tema Sofonías (2): "Yo he oído los denuestos de Moab y las blasfemias que han vomitado contra el pueblo mío los hijos de Amón -insultándolos y arrojándolos contra mi pueblo- y se han engrandecido -o bien porque engrandecieron su boca o sus lenguas; esto es, las soberbias palabras que pronunciaron- invadiendo sus términos" -sobre la nación de los judíos. Esta misma frase está en el salmo citado: "Y dilataron contra mí su boca, y dijeron: ¡Ah, ah!", etc.

Increpa contra ellos Amós diciendo (3): "Esto dice el Señor - Dios: Después de tres, cuatro y más maldades de los Amonitas ya no los convertiré"; esto es, porque después de los innumerables crímenes añadieron algo más malvado; sin duda porque desgarraron a unas mujeres en cinta en Balaath para extender su dominio.

B₂

Ello, según Jeremías, es explicado a los hijos de Amón (4): -

(1) Salmo 34, 21.

(2) Sofonías 2, 8.

(3) Amós 1, 13.

(4) Jeremías 49, 1.

Pág.319.

"Pues qué ¿no tiene hijos Israel, está acaso sin heredero? ¿Por qué, pues, Melcom -Dios de los amonitas en otro tiempo su rey- se ha hecho dueño de Gal, su pueblo y está habitando en las ciudades de esta tribu?".

IV. Por eso yo te entregaré como en herencia a los hijos de Oriente.

El rabí David lo interpreta -a los Medos y Persas.

En realidad Jeremías con este nombre da a entender los hijos de Cedar (1): "A Cedar -dijo- y al reino de Asur, que destruyó Nabucodonosor, rey de Babilonia; esto dice el Señor: Levántate y sube a Cedar y destruye a los hijos de Oriente", etc.

Por ello Policronio y Teodoro dicen: Algunos intérpretes lo refieren a los hijos de Oriente. Hay, sin embargo, quienes refieren la raza a Ismael. En cambio, un escoliasta escribe así; Algunos interpretan -de los Sarracenos- pero según la tercera edición "a los hijos de Oriente" se debe leer los que son Babilonios. Estos mismos, en efecto, también atacaron a estos hijos de Amón y a los judíos.

Apoya al escoliasta Josefo cuando dice (2): Al quinto año de la cautividad de Jerusalén, que es el vigésimo tercero de Nabucodonosor, acampó también en la Siria inferior y teniéndola ocupada, -- atacó a los amonitas y moabitas, etc.

Agreguémonos, pues, a su opinión y no obste que Jeremías haya atribuido este nombre a los hijos de Cedar. Efectivamente es análogo y puede adaptarse por múltiples razones a muchas provincias; con tal que aquéllas, respecto al lugar en que se vaticina, miran hacia el Oriente.

Colocarán en ti tus apriscos y levantarán en ti tus tiendas.

Comenta Teodoro: Es reduciré al poder de aquéllos que son mucho más inferiores y débiles que los babilonios; ellos, en verdad colocando sus tiendas en tus ciudades, haciendo pastar en tus campos las manadas de camellos, haciéndoos a vosotros mismos pastores de ovejas, etc. En realidad Teodoro entendió la presente frase sobre los hijos de Cedar, es decir los ismaelitas: ellos tienen por costumbre habitar en pabellones y tiendas, conforme nos enseña el -

(1) Jeremías 39, 28. ---

(2) Josefo: Antiq. 10, cap. 11.

Pág.319.

salmo (1): "habito -dijo David- en las cabañas de Cedar", es decir, vago y desterrado. También en los Cánticos (2): "son como las tiendas de Cedar", etc.

Pág.320.
A. Por otro lado no es necesario tomar las tiendas según la historia, aunque Jeremías llame pastores a los babilonios en forma de metáfora. (3): "Yo he comparado -dijo- la hija de Sión a una hermosa y delicada doncella. A ella, a sitiarla, vendrán los pastores -- con sus rebaños; plantarán alrededor sus pabellones: cada uno cuidará de los que están bajo su órdenes. Declarad solemnemente la guerra". Jerónimo manifiesta que Ezequiel usó de la misma comparación en esta circunstancia. Pero observa que Ezequiel hablaría sobre verdaderos pastores; por ello no siempre serán los israelitas, sino -- que puede referirse esta frase a hombres de cualquier raza. Ciertamente, según los griegos, -colocar los apriscos en la ciudad- es -- una perífrasis, dando a entender que aquella había de ser destruida.

Así, en efecto, dice un escoliasta: Esto es, clavarán las -- tiendas en medio de la ciudad, de modo que, una vez capturada y desolada, ésta ni siquiera tenga un domicilio, donde puedan los caminantes alojarse.

Así pues, esto es señal de desamparo y devastación de su ciudad, que se hizo efectivamente a manera de campo abierto.

B. VI. Pues, tú has aplaudido con palmadas y saltado de gozo.
(Leen los Setenta: Hiciste sonar) con el pie (es decir: saltando y danzando) y te has alegrado sobremanera (Los Setenta traducen: los escarneciste desde el fondo de tu alma) por lo sucedido a la tierra de Israel".

Comenta Jerónimo: Tan grande fue la incontinencia al insultar que todo el pueblo al mismo tiempo haría ruido con manos y pies, y gritaría con todo el sentimiento de su corazón, porque la tierra de Israel había sido desolada. Por ello el propio Señor extenderá su mano para golpearlo y lo entregará al pillaje, no tan sólo a las ma

(1) Salmo 112, 5.

(2) Cánticos 1, 6.

(3) Jeremías 6, 2-4.

nadas de camellos y ovejas sino más claramente a las naciones, para que se extermine y desaparezca de raíz del número de los pueblos.

VIII. Por cuanto Moab y Seir han dicho: Mirad la casa de Judá.

Después del reproche y de la sentencia pronunciada contra Amón, traspasa la profecía a Moab, su hermano y vecino. Con él se une Seir, esto es, los últimos de Esaú, porque ellos también estaban unidos y trataban en la misma causa con lo dicho anteriormente, y pronuncia una sentencia contra ambos (dice el escoliasta): porque habían dicho que en absoluto el Dios de Israel era superior a los dioses de las demás naciones, puesto que, en efecto, aquéllas habían sido capturadas por Babilonia -decían- por la debilidad de los dioses que ellos adoraban; así también Israel por la debilidad de las manos, que les ofrecía protección, etc.

Echa en cara Jeremías a Moab las blasfemias, cuando trata el mismo argumento (1): "Porque tú insultaste a Israel, como si lo hubieses sorprendido en compañía de ladrones; por las palabras, pues, que contra él has dicho, serás llevado cautivo". Y de nuevo: "em—briagado con el cáliz pues que se levantó contra el Señor". Y más abajo: "Y Moab dejará de ser una nación, por haberse ensoberbecido contra el Señor".

Esta misma sentencia pronuncia nuestro profeta también contra él, cuando dice:

IX. Por eso he aquí que Yo dejaré descubierto el flanco de Moab - (los Setenta leen: la destruiré).

Es decir, lo que un poco más arriba había dicho Jeremías (2): "Aniquilado ha sido el poderío de Moab y quebrantado su brazo"; esto es, todo su poder y fuerza ha sido quebrantado. Ciertamente los toros ejercitan las fuerzas con los cuernos, como los hombres con los hombros y brazos. Por lo cual tanto el cuerno, como los hombros como igualmente el brazo son símbolo de fuerza y por metáfora los poderes del reino. O bien, al hombre los llama fortaleza, defensa de las ciudades, que es más adecuado al contexto y no repugna al --

(1) Jeremías 48, 27. 28 y 42.

(2) Jeremías 48, 28.

Pág. 320.

nombre צתפ, chetheph.

Significa, pues, hombro y flanco o ángulo cualquiera de una cosa y por tanto parte muy fuerte de un edificio, como son las murallas de las ciudades; el profeta amenaza que Dios habrá de abrir las defensas a los enemigos y la acrópolis de la ciudad de Moab.

A no ser que se prefiera que abrir un flanco es lo mismo que facilitar una entrada, como en Jeremías (1): "de todos sus confines haré venir contra ellos la muerte". En hebreo, desde todo flanco. Como si dijera: Facilitaré una entrada a los enemigos a cualquier lugar fortificado y a vuestras ciudades, aunque estén protegidas por una muralla de ladrillo.

A: A los hijos del Oriente como abrí el de los amonitas y les daré el dominio de Moab; de tal modo que ni memoria quedará de ellos como ni de los hijos de Amón.

XI. Y tomaré venganza de Moab.

Complicada sintaxis, que podría ordenarse así: Tal como entregué la tierra de Amón a los hijos de Oriente, es decir a los caldeos, para que la poseyeran en heredad junto con los hijos de Amón y tuviera reparto el enemigo con el nativo, semejante venganza tomaré contra Moab.

Trata esto mismo Isafas, quien entre otras cosas (no sin sarcasmo y burla) insulta a los Moabitas perdidos, de este modo: (2) - "Aconsejate, consulta el caso, haz sombra a los que huyen de modo que se oculten en medio del día como en una noche; esconde a los fugitivos y no entregues a quienes andan errantes. Hospeda junto a ti a mis hijos fugitivos". Como si dijera: Sobrevivirá con posterioridad Moab entre las naciones, y castigada ofrecerá ahora a los prófugos israelitas la hospitalidad que antes le había negado. No servirá más ocultándolos junto a sí solicitada por los enemigos caldeos, conforme solía. No huirán a sus ciudades mis compatriotas, pues no dejaré en tierra ningún vestigio de ella.

Y una vez vaticinado esto contra Moab, cambia la profecía a -

(1) Jeremías 49, 32.

(2) Isafas 16, 3.

Pág.320.

los hijos de Esaú.

XII. Esto dice el Señor Dios:

Comenta Jerónimo: Antes había sentenciado contra los dos, Moab y Seir; luego, callando sobre Seir habló tan sólo contra Moab; ahora vuelve a su propósito el planteamiento; es decir, qué había hecho Seir, esto es, Idumea.

Por cuanto la Idumea ejerció siempre su odio inveterado para vengarse de los hijos de Judá y ha pecado desfogando sin medida sus deseos de vengarse.

Leen los Setenta: Mantuvieron el recuerdo los malvados y han llevado a cabo su venganza.

C. Jerónimo, Policronio y Teodoro comentan: Puesto que no solamente se alegraron (como los amonitas y moabitas) de los males de los judíos, sino que incluso manifestaron con hechos su envidia y malevolencia, guardando aquel antiguo rencor. Se indignó, en efecto, -dijo- Esaú por la bendición de Jacob, con la cual le consagró su padre. Por ello no lo entregaré a los enemigos como a los demás, si no por haber sido tratado mi propio pueblo con injusticia por ellos.

En hebreo, al pie de la letra, leemos así: Por cuanto llevó a cabo la venganza vengándose y quienes se vengaron cayendo en falta delinquiendo; esto es, por cuanto pecaron gravísimamente, reclamando una severísima venganza de los hijos de Judá, sus hermanos.

D. Esta misma acusación le echa en cara mucho más claramente — Abdías (1): "por la violencia criminal -dijo- contra tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza y perecerás para siempre. Aquel día es tabas tú presente, el día que los bárbaros capturaron su ejército, cuando extraños invadían la ciudad y se rifaban Jerusalén; tú eras uno de ellos. Más no te burlarás (no habías debido mirarlo con mo--fa) de tu hermano en el día de su aflicción (la desastrosa ruina de la casa de Judá) en el día de su desastre (cuando era llevado cautivo), ni te regocijarás (no debieras alegrarte) por la desgracia de los hijos de Judá en el día de su perdición (su desastre); no hab--bles con insolencia el día del aprieto (no debieras hablar con des-

(1) Abdías 1, 10.

Pág.320.

E₂ caro y cruelmente, cuando lo amergue la aflicción); no entres (no era preciso entrar) en las puertas (de las ciudades) de mi pueblo - en el día de su ruina, ni te burlarás tampoco (no debieras mirar su mal como los restantes pueblos vecinos) de sus desastres en el día de su desolación. Ni serás enviado (no hubieses debido ser enviado) contra su ejército en el día de su derrota; ni estarás apostado en las salidas para matar a quienes huyeron (ni hubieras debido aguardar en las encrucijadas para matar a quienes escapasen de aquéllos) y no cortarás el paso a los restos de sus tropas en aquel día de tribulación. Porque se acerca ya el día del castigo del Señor para todas las gentes: lo que hiciste te lo harán. Sobre tu propia cabeza hará Dios recaer tu castigo" etc. Es decir, el Señor reclamando la sangre de los israelitas, recordó y no se olvidó del clamor de

Pág.321.

A. los pobres, ni de qué modo tan desdichado los hicieron salir expulsándolos, cuando deportados a Babilonia, despreciados por los enemigos, decían que habían sido recibidos mucho peor por los idumeos, sus hermanos. (1): "Recuerda, Señor, contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, que dijeron: Arrasad, arrasad hasta los cimientos en ella!". Por esto, para que les afecte el consuelo lo menos posible, añade el Profeta en nombre de Dios.

XIV. Y tomaré venganza de Idumea, por medio del pueblo mío de Israel el cual trataré a Edom según mi indignación y furor, y sabrán lo que es la venganza mía.

Comenta un escoliasta: También se establece un castigo contra Idumea, y se dice que habrá de ser entregada al babilonio. Y un poco después incluso a los hijos de Israel, etc.

3. El escoliasta afirma esto porque anteriormente se pronunció sentencia tanto contra Noab como contra Seir; es decir, que habrían de ser entregados a los hijos de Oriente; esto es, a los caldeos, no de distinta manera que lo habían hecho los amonitas. Así pues, parece que los babilonios habían llevado a cabo la venganza de la sangre de los israelitas y habían exigido la ley del Talión sobre los Idumeos.

(1) Salmo 136, 7.

Pág.321.

En cuanto a lo que *ahora* se añade: "por medio del pueblo mío" tal vez significa -con ocasión o por injuria de mi pueblo-; en efecto, no se puede encontrar en las Escrituras o en las Historias profanas, cuándo realmente los judíos tomaron venganza de la injuria recibida de los Idumeos, a no ser que lo refiramos a los tiempos recientes, uniendo ésta con aquella otra predicción de Balaam: "E Idumea será su posesión" (1).

Efectivamente en tiempo de Cristo el mayor sirve al menor, y la carne paga tributo al espíritu. De esta tropología trata ampliamente san Jerónimo.

AV. Por cuanto los filisteos han tomado venganza y lo han hecho - con el mayor encono, matando y desahogando sus antiguas enemistades.

Leen los Setenta: Por cuanto los extranjeros llevaron a cabo la venganza y suscitaron odio insultándolos de corazón que los destruyeran para siempre.

En hebreo: Por cuanto tomaron venganza y se vengaron de la afrenta. Sin embargo, lo que dijeron los Setenta -suscitaron odio- explica extraordinariamente la intensidad de la palabra. Ciertamente נָקַם, nakam, significa levantarse, o bien mantenerse firme para exigir venganza, decretar un castigo, en modo alguno desfallecer o perdonar a alguien, sino vengar una injuria con ánimo decidido y con dolor de corazón.

Así se entiende aquel pasaje de la Sabiduría (2): "Aquel día el justo estará en pie sin temor delante de quienes lo afligieron", esto es, lo que se dice en el Salmo (3): "se gozará el justo al ver el escarmiento; sus pies lavará en la sangre del malvado". Y aquel otro pasaje (4): "hicieron frente a sus enemigos y se vengaron de sus contrarios".

XVII. Descargaré mi mano sobre los filisteos y mataré a los matadores.

(1) Números 24, 10.

(2) Sabiduría 5, 1.

(3) Salmo 57, 11.

(4) Sabiduría 11, 3.

Pág.321.

Los Setenta leen: Y mataré a los cretenses; donde un escolias ta comenta: Llama a los filisteos marítimos; esto es, fenicios; en efecto, era una colonia de los cretenses.

En hebreo estos se llaman **סִרְתִּים** , Cerethim, de **סָרַס** , carath, que es destruir, atravesar. Se repite este nombre en Sofonías (1): "¡Ay de vosotros que habitáis la cuerda del mar, pueblo de perdición! O bien, que habitáis junto a la costa del mar del pueblo de Cerethim. (Los Setenta leen *-πάροιχοι Κρητῶν -* , párici Creton, extranjeros o habitantes de Creta). Y de nuevo: "Y será morada de pastores". También en los libros de los Reyes (2): "Habíamos hecho una incursión por la parte sur de los quereteos, de Judá y del Caleb, e incendiamos Sicelag". Y continúa: "Hallan a los ladrones tendidos en las tiendas por todo el campo, comiendo y bebiendo y festejando el gran botín cogido en el país filisteo y en Judá". Y de nuevo (3): "Y los quereteos, los pelteos y los de Gat (seiscientos hombres que lo habían seguido desde Gat) fueron pasando ante el rey".

De estos pasajes se puede deducir que los nombres de Ceriti, Felati (de igual manera que los Peteos) eran gentilicios y nombres propios de tribus de ciertas ciudades de los filisteos, las cuales por ser muy helicosas y muy fieles fueron elegidas por el rey David para su guardia personal, tal como hoy vemos que los helvecios son elegidos por muchos príncipes.

Cosa muy distinta opina Jerónimo sobre Cereti y Felati en cuestiones hebreas; a saber, que eran Setenta Juces de juicios capitales. Pero el caldeo nos apoya, quien suele traducir arqueros y honderos, aunque ésta no sea la etimología de las palabras, sino la descripción de una habilidad. Sin duda el propio Jerónimo en este pasaje manifiesta que los llama -Cerethim- como matadores, que corresponde a una escolta más bien que a los jueces.

Por otro lado sobre la versión de los Setenta así escribe el

(1) Sofonías 2, 5.

(2) I Reyes 30, 4 y 15.

(3) II Reyes 15, 18.

Pág.321.

mismo autor sobre esta circunstancia, al tratar el pasaje citado de Sofonías: Ignoro por qué -dijo- los Setenta interpretaron lo que -- significaba -cretenses-, pues tanto Áquila, Símaco y Teodotión leyeron la misma palabra hebrea **צרתים**, Cherethim, o bien, como matadores o bien matanza; no sólo en el presente pasaje sino incluso en Sofonías. Esto dice aquél.

A esta cuestión responde un escoliasta: se refiere sobre los filisteos marítimos; es decir, los fenicios, cuyo pueblo había sido una colonia de los Cretenses. Pero, quiso decir al contrario: los fenicios, cuya colonia fueron los cretenses. Esto, efectivamente, es más verosímil.

Realmente griegos y latinos reconocieron a los fenicios como inventores de la navegación y como escritores de variados temas a quienes nos referiremos más abajo. Además también porque en los Hechos de los Apóstoles (1) leemos que un cierto puerto de la isla de Creta fue llamado Fénix, sin duda porque lo ocuparon y habitaron los primeros fenicios. A no ser por eso, si los cretenses hubiesen creado colonias en Fenicia, no habrían llamado al puerto de su región con el nombre de un pueblo extraño.

Por consiguiente esto opina: Cerethim o Crethim es el nombre de un pueblo o de una provincia filistea y colindante de Fenicia; - habiendo sacado de ella una colonia a la isla de Creta le impuso su nombre y fue llamada Creta de Cerethim, Su puerto, en cambio, Fénix de fenicios, quienes los acompañaban en la expedición. Tal como también hoy día en Hispania están vigentes los nombres de Tiro y Sidón, impuestos por los fenicios, en algunas plazas fuertes del mar occidental junto al Puerto de Santa María.

De ello se deduce que los Setenta no hubieron traducido inadecuadamente Cretenses en vez de Cerethim, puesto que es totalmente el mismo nombre de la colonia de los cretenses y de Cretim, o bien Cerathim de sus fundadores.

(1) Hechos 17, 12.

ARGUMENTO :

Pág. 322 Vaticina la destrucción de Tiro, porque se había alegrado del destierro de Jerusalén.

A. I. "Y sucedió que en el año undécimo, el primer día del mes, me habló el Señor diciéndome:

II. "Hijo de hombre, pues que Tiro ha dicho de Jerusalén: Bien, -- bien le está: destruídas quedan ya las puertas de las naciones, -- ella se ha pasado a mí; yo la llenaré de riquezas, pues Jerusalén -- ha quedado hecha un desierto;

III. por lo tanto, esto dice el Señor Dios: Oh Tiro!, heme aquí -- contra ti: Yo haré subir contra ti muchas gentes, como olas del mar borrascoso".

B. IV. "Y arrasarán los muros de Tiro y derribarán sus torres y Yo -- raeré hasta el polvo de ella, dejándola como una peña muy lisa".

V. "Ella, en medio del mar, será como un tendedero para enjugar -- las redes; porque Yo le he dicho, dice el Señor Dios; será ella hecha presa de las naciones".

VI. "Sus hijas de la campiña perecerán también al filo de la espada; y conocerán que Yo soy el Señor".

C. VII. "Porque esto dice el Señor Dios: He aquí que yo conduciré a -- Nabucodonosor, rey de reyes, desde el Norte a Tiro, con caballos y -- carros y caballeros, y con gran muchedumbre de tropa".

VIII. "A tus hijas que están en la campiña, las pasará a cuchillo, y te circunvalará con fortines y levantará trincheras alrededor tuyo -- y embrazará el escudo contra ti".

A₂ IX. "Y dispondrá sus manteletes y arietes contra tus muros y con sus máquinas de guerra derribará tus torres".

X. "Con la llegada de numerosa caballería quedarás cubierta de -- polvo; estremecerse han tus muros al estruendo de la caballería y -- de los carros y carrozas, cuando él entrará por tus puertas como -- quien entra en una ciudad destruída".

Pág.322.

XI. "Holladas se verán todas tus plazas por las pezuñas de los caballos, pasará a cuchillo a tu pueblo y serán derribadas al suelo - tus insignes estatuas".

B. XII. "Saquearán todos tus tesoros, pillarán tus mercaderías y destruirán tus muros y derribarán tus magníficos edificios, arrojando al mar tus piedras, tus maderas y hasta tu polvo".

XIII. "Y haré que no se oigan más en ti tus conciertos de música, - ni el sonido de tus arpas".

C. XIV. "Y te dejaré tan arrasada como una limpiísima peña y servirás de tendedero para enjugar las redes; ni volverás a ser reedificada; porque Yo lo he decretado, dice el Señor Dios".

XV. "Esto dice el Señor Dios a Tiro: ¿Por ventura no se estremecerán las islas al estruendo de tu ruina y al gemido de los que morirán en la mortandad que en ti se hará?"

Pág.323. XVI. "Y todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos y se despojarán sus vestidos bordados y se cubrirán en el suelo y atónitos de tan repentina caída, quedarán como fuera de sí".

A. XVII. "Y deplorando tu desgracia, te dirán: ¡Cómo has perecido, oh habitadora del mar, ciudad esclarecida, que fuiste poderosa en la mar con tus moradores, a quienes temían todos!".

XVIII. "Los navegantes quedarán atónitos en el día de tu ruina y las islas del mar se afligirán al ver que ya nadie sale de ti".

A. XIX. "Porque esto dice el Señor Dios: Cuando te habré convertido - en un desierto, como las ciudades despobladas; te habré enviado sobre ti un diluvio de desastres y te verás sumergida en un abismo de agua;

XX. "y cuando Yo te habré precipitado allá abajo, a la región de la eternidad, con aquéllos que descendieron al sepulcro, y te habré colocado en lo más profundo de la tierra, con aquéllos que bajaron a la fosa, hecha tú semejante a las antiguas soledades, a fin de que nadie te habite; en fin, cuando Yo habré restituido la gloria a Jerusalén, tierra de los vivientes,

XI. entonces te dejaré reducida a la nada, y no existirás, y te buscarán, y nunca jamás serás hallada, dice el Señor Dios.

EXPLICACIÓN DEL MISMO CAPITULO VIGÉSIMO SEXTO.

Pág.324.

A. I. Y sucedió que en el año undécimo.

De la deportación de Joaquín y del reino de Sedecías, conforme he indicado ya varias veces. En el primer día del mes: No añade el nombre del mes o su cronología, sino que por la siguiente oración el rabí David deduce que se trata del mes **JK**, ab; es decir, julio; o sea, el quinto en el orden de los hebreos. Efectivamente, al haber sido capturada la ciudad en el mes cuarto, el día nono del año undécimo del reinado de Sedecías y al haber sido revelado al profeta en el primer día del mes (1), se dice de Tiro "han sido destruidas las puertas de las naciones". Es verosímil que aquél habla del primer día del mes quinto, en el cual Tiro, habiendo recibido el mensaje a los veinte días del asedio de Jerusalén, pudo alegrarse de la destrucción de la ciudad, de cuya gloria sentía enorme envidia.

B. II. Hijo de hombre, pues que Tiro ha dicho de Jerusalén: Bien, -- bien le está; destruidas quedan ya las puertas de las naciones.

Puesto que ya había vaticinado sobre los palestinos y fenicios, conforme prefirió el escoliasta, o sobre los cretenses o Creim, quienes eran colindantes de ellos y Tiro fue la metrópolis de los fenicios, era consecuente que se vaticinara sobre Tiro; máxima ya que aquella ciudad, como afamada y siempre ómula del poder de Jerusalén, se había alegrado de su suceso más insolentemente que las demás.

Puertas de las naciones, en efecto, llamaban a Jerusalén, ciudad muy populosa, que estaba animada por el comercio de propios y extranjeros. Como si dijera: emporio o plaza común de la región. -- Ciertamente junto a las puertas más célebres de las ciudades solían dejarse amplias plazas para mercado y juicio. Tal era en Jerusalén la plaza de la Puerta de las Aguas y la plaza de la Puerta de Efraín.

(1) 4 Reyes 23, 1 y Jeremías 32, 2.

Riq.324.

Pero el mercado de ganado era de tacado sobre los demás y mucho más ancho en la plaza de la Puerta del Rebaño, como se podrá -- ver en la Topografía de Jerusalén.

Por consiguiente, con las puertas destruidas de las naciones da a entender que el emporio o celeberrimo mercado ha sido aniquilado; a no ser que se prefiera con el rabí David que llame puerta de las naciones, como entrada, salida de todas las naciones, tumulto y turba, puesto que se producía en ella una numerosísima aglomeración no sólo de israelitas sino de todos los pueblos.

Por ello Isaias dijo: "Acudirán a él --al monte-- todos los pueblos", etc.

Se ha pasado a mí (el negocio que acostumbraba realizarse en ella).

D. Leen los Setenta: Se han pasado a mí los pueblos; esto es, no la envidiarán más, sino que más bien volverán a mí los ojos.

Yo me llenaré de mercancías y abundaré en riquezas, pues ciertamente Jerusalén "ha quedado hecha un desierto" o devastada.

A₂ Contendía Tiro con Jerusalén no sólo en antigüedad sino también en riquezas y población. Era, en efecto, una península, conforme describiré en el capítulo siguiente, y además emporio de toda -- Asia y Grecia; esperaba que, una vez destruida Jerusalén, el comercio de las naciones extranjera, sus riquezas, fama y poder, habrían de aumentar sobremanera. Por lo tanto se alegraba enormemente de la destrucción de una ciudad envidiada.

Por lo tanto, oh Tiro, heme aquí contra ti.

Es una aposiopesis tal como aquella de Virgilio: --A los que yo-- se debe sobreentender: extenderé mi mano.(1)

Yo haré subir contra ti mucha gente, como olas del mar borras caso (como se hincha). Repite lo mismo un poco más abajo: Habré enviado para ti un diluvio de pesastres y te verás sumergida en un abismo de aguas, etc.

Mediante esto entiende el ejército de los Babilonios; al cual compare correctamente con las olas de un mar embravecido, tanto pa-

(1) Virgilio: Eneida 1. (N.T.: 135).

Pág.324.

ra indicar su innumerable multitud como el fragor de las armas. En verdad lo que abunda por la cantidad de cualquier cosa suele compararse en las Sagradas Escrituras con las olas de agua; así en

B₂ Isaias (1): "porque el conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas llenan el mar". Igualmente también la multitud de soldados y el estrépito de las armas es comparado por Jeremías con las propias olas (2): "asirán del arco y del escudo: ... sus voces serán un mar que brama".

En verdad, se refería a Tiro, la cual como era una península, solía ser batida a modo de una nave en medio del mar por las continuas olas de un mar borrascoso.

Así pues, por la semejanza con ella de cosas muy conocidas, - esto es, de las olas, que a menudo solía tener, expresa la apariencia de una calamidad que se avecina.

IV.v/. Y arrasarán los muros de Tiro y derribarán sus torres. (Los Setenta leen aventaré) Y yo rasaré hasta el polvo de ella, dejándola
C₂ (-la pondré-) como una peña muy lisa. (los Setenta leen: limpísima)
Ella en medio del mar será como un tendedero para enjugar las redes.

Comenta Teodoro: con muros derruidos, así dijo habría de ser abandonada, de modo que podría compararse con algunas piedras pulidas, en las que acostumbran los pescadores extender las redes.

Un escoliasta comenta: A la tierra, largo tiempo despreciada y pisoteada y obstruida, dice que la ha de volver en roca limpísima para mostrar que la multitud de pueblos que la habitan y pisotean ha de ser llevada a cautividad, y predice que hasta su propia soledad y desolación futura (cual terreno rociado con sal) habrá de ser ocupado por un enorme desierto, de modo que los pescadores se ven en ella sus redes mojadas; y lo que acostumbra hacer en las rocas pulidas del cercano mar, eso lo harán en Tiro por su inmensa soledad.

D₂ Llama, sin embargo, a Tiro mitad del mar por su situación; o también, usando de una magnífica antítesis de este modo: Secarán --

(1) Isaias 11, 9.

(2) Jeremías 5, 42.

Pág.324.

las redes en medio del mar. Como si dijera: Por la infinita abundancia de las aguas sucederá tanta sequedad que, humedeciéndolo todo, el mar podrá secar las propias redes.

Indica que la abundancia de todo se volverá en penuria.

Porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios.

Pág.325.

- A. Un escoliasta comenta: Porque en lo que se refiere a la humana comprensión, esto era imposible: que de tan gran abundancia, multitud y vitalidad se volviera Tiro en un desierto. Por ello dijo — que aquella ciudad habría de sufrir esto, manifestando incluso el propio Dios omnipotente su destrucción; de modo que fuese creíble su castigo.

VI. Sus hijas también, las de la campiña, perecerán al filo de la espada.

Esto es, serán destruidas las ciudades sometidas a ella y las aldeas, como Sidón y otras ciudades en el continente. Estas, por otro lado, solían los hebreos llamarlas hijas, puesto que no de otro modo que las hijas de una madre, ellas estaban sometidas a la metrópolis. Luego explica más claramente lo que había indicado con una metáfora.

He aquí que yo conduciré a Nabucodonosor, rey de reyes, desde el Norte a Tiro.

- B. Recuerda también esta expedición Isaias (1), al tratar el mismo argumento con estas palabras: "Mirad la tierra de los Caldeos; — no existió jamás un pueblo tal como aquél; Asur lo frenó; con todo, ahora fueron llevados cautivos sus campeones —a Tiro—; sus casas — han sido demolidas, convirtiéronle en un montón de ruinas".

Observa qué bien le cuadran las opiniones de ambos profetas.

Sobre el poder de Nabucodonosor y la extensión del poder caldeo dijo Isaias: "no existió jamás un pueblo tal". Y Ezequiel: "Nabucodonosor, rey de reyes". A los dos cantó Daniel en muchas visiones y lo ratificó con oráculos; y Teágenes (2) quien intenta pro-

(1) Isaias 23, 13.

(2) Josefo: Antiq. lib. 1, cap. 23

(cita a Teágenes: lib. 4).

Pág. 323.

bar que este rey había superado a Hércules en fuerza y en grandeza de sus hazañas. Dice, en efecto, que él había destruido la ciudad de Libia e Iberia. Pero también Diocleo y Filóstrato recuerdan hechos de Nabucodonosor (1).

C. VIII. Te circunvalaré con fortines.

Escribe Filóstrato, según cita Josefo, que Nabucodonosor había asediado Tiro durante tres años y diez meses, reinando en Tiro durante este tiempo Itóbalu. No tenemos aún muy claro, sin embargo, en qué año de su reinado, o había comenzado el asedio o había tomado la ciudad.

La Cronología de los hebreos dice que Tiro fue capturado en el año décimo tercero de Nabucodonosor; ello manifiestamente contiene o una falsedad del copista o un error de la historia. En el año undécimo de Sedecías, que coincide con el décimo nono de Nabucodonosor, conforme consta por Jeremías, habiendo sido revelado al profeta que Tiro habría de alegrarse por la caída de Jerusalén, había dicho: "destruídas quedan ya las puertas de las naciones.....ha quedado hecho un desierto....yo me llenaré de riquezas....".

Consta que, en el año décimo nono de Nabucodonosor, Tiro estaba aún superviviente; no fue desolada, por consiguiente, en el décimo tercero; quizás deba leerse en el vigésimo tercero, que es más congruente con la verdad. Ciertamente, como atestigua Clemente Alexandrino (2) fuera del contexto de nuestro profeta, en la misma expedición tomó Nabucodonosor Jerusalén y Tiro; por lo tanto, el durar el asedio de Tiro tres años y diez meses, según escribe Filóstrato, es consecuente que la había atacado en el año vigésimo tercero de su reinado, pues desde el décimo nono, en el cual fue capturada Jerusalén, hasta el vigésimo tercero se cuentan cuatro años. Apoya también Isaias este raciocinio al decir (3): "y después de setenta

(1) Diocleo: *Coloniaiarum* lib. 2
Filóstrato: *Indicis et Phoenicijs* hist. (citadas por Josefo).

(2) *Clemente Alexandrino: Strom.*, 1.

(3) *Isaias* 23, 17.

Pág. 323.

años", de nuevo Tiro debe ser restaurada en el mismo tiempo que Ciro mandó que Jerusalén fuera reedificada.

De este argumento no despreciable se deduce que sería desolada casi al mismo tiempo.

E. Y levantará trincheras alrededor tuyo.

Jerónimo al narrar aquellas palabras "Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha fatigado mucho a su ejército en la guerra contra Tiro han quedado calvas todas las cabezas y pelados todos los hombres", etc, dice así: Cuando Nabucodonosor estaba asediando a Tiro y no podía incorporar arietes, torres de asalto y manteletes a sus muros - por estar rodeada por el mar, mandó que la enorme multitud de su ejército llevara rocas y escombros y echándolos en medio del mar, hizo un continuado litoral cercano a la isla con un mar estrechísimo. Así pues, toda cabeza ha quedado rapada y todo hombro ha sido pelado de quienes llevan espaldas de tierra y piedras, con las que se pelan los hombros y se rae la cabeza, etc.

Aquel estrecho, pues, que existía entre la ciudad y el litoral Diodoro Sículo (1) lo hace de cuatro estadios de ancho.

IX. Y dispondrá sus manteletes y arietes contra tus muros.

En hebreo וּמַחֵי קַבְלֵי, umchi kobolo, esto es, pondrá una ballesta o un mantelete contra ella. מַחֵי, mechi, sin embargo, puede sacarse de la raíz מַחַה, machah, conforme piensan los rabinos Judá y Jonatán, que significa destruir, extirpar, perder, desaparecer.

B₂ Por ello el rabí David describe que dará un golpe de ariete - (esto es, de sus arietes) contra tus muros: y significará el vocablo todo tipo de máquina que aplicada en un muro pueda destruirlo. Esta interpretación la sigue el Targum.

Por el contrario, si la letra מַחֵי, men, es añadida - (conforme opinan algunos rabinos) significará arco o ballesta, movidos los cuales desde lejos se arrojan flechas para rechazar a los defensores de las murallas y a los combatientes.

(1) Diodoro Sículo Hist. lib. 17.

Pág. 325.

Este vocablo lo interpretó muy adecuadamente Jerónimo al describir los manteletes y arietes, cuyos nombres significan un doble tipo de máquinas de guerra. Sobre el primero escribe Vegecio (1) -- con estas palabras: Los antiguos llamaron manteletes a lo que ahora llaman -causias- al modo militar y bárbaro. Esta máquina de guerra se cierra con maderas ligeras de ocho pies de alto, siete de ancho y dieciséis pies de largo; (así debe leerse -no seis, como leen los códices incorrectos); su techo se cubre con doble defensa de tablas y cañizos; los laterales también se cubren con varas para que no sean taladrados por el golpe de piedras y flechas. Por la parte de fuera, sin embargo, para que no sean quemados pegándole fuego, se les recubre con pellejos de curtidos y frescos o con trozos de tela.

Estas máquinas de guerra, cuando ya se han construido, se rodean en orden; bajo las cuales los sitiadores penetran seguros para socavar los cimientos de las murallas. Pensamos que Vegecio, sin embargo, las llama -vineas- como hechas de ramas flexibles.

Sobre el ariete, por otro lado, escribe así Josefo (2): Es, en efecto, el ariete un mazo enorme, semejante al mástil de una nave, cuyo extremo está fortalecido con un duro hierro labrado con la figura de un carnero, de donde también recibe el nombre. Cuelga, sin embargo, por la mitad con unos cables de otro madero, como de una balanza, apuntalado por todas partes con palos bien asegurados. Echado hacia atrás por una gran multitud de hombres, y enviado de nuevo al mismo tiempo que lo empujan, golpea las murallas con la frente prominente de hierro. No hay ninguna torre tan fuerte o un circuito tan largo de muralla que, aunque pudiera sostener sin estremecerse los primeros golpes, resista los ininterumpidos. Esto escribe Josefo.

Por otro lado un ejemplo de ariete se puede ver en Roma en el arco de Septimio Severo al pie del Capitolio. Hay también muchos tipos de máquinas de guerra, que describen ampliamente Vitrubio y otros (3).

(1) Vegecio: De re milit. lib. 4, cap. 15.

(2) Josefo: De bello j. lib. 3, cap. 9.

(3) Vitrubio: Arch. lib. 3, cap. 15 y ss.

Pág.325.

XI. Tus insignes estatuas:

Entiende -los ídolos-, que custodiaban tan escrupulosamente - que hasta los ataban con cadenas, para que ni pudieran ser evocados por una súplica hostil, o bien se marchasen indignados Hércules y - Apolo, puesto que a su protección sometían la tutela y seguridad de la ciudad. (1). Por ello los Satsata tradujeron: el elemento esencial de tu fortaleza.

E₂ El Señor en Oseas reprende a los pueblos que sienten esto mismo, cuando dice (2): "Pues dijo: Iré en pos de mis amantes (es decir, Baal y Astaroth) que son los que me dan mi pan y mi agua, mi lana, mi lino, mi aceite y mi bebida, etc...Y no sabía ella que fui Yo quien le dio el trigo, el vino y el aceite, y el que le dio la abundancia de plata y de oro que ofrecieron a Baal".

Pág.326. O bien por estatuas entiende los trofeos y las imágenes de varones ilustres, a quienes los tirios ofrecían la antigua nobleza de su estirpe. O bien, conforme opinan los rabinos, así llama las altísimas torres de las murallas que pueden interpretarse al modo hebreo como estatuas fortísimas, puesto que suelen ser como un refugio y - fortaleza de los hombres.

Derriberán al suelo.

En hebreo יָרַד , yarad, de la raíz יָרַד , iarad, que significa descender y se pone en singular: como si dijera: cada una de tus estatuas caerá a tierra y no se mantendrá en pie en lo sucesivo.

XIII. Y haré que no se oigan más en ti tus conciertos.

Comenta Jerónimo: Haré enmudecer toda la alegría de la ciudad que antes resonaba con cánticos o salterios; como si dijera: todo - se debe llenar de luto y tristeza, y no se debe dejar más lugar a las señales acostumbradas de alegría. O bien habla contra las cantilenas que se acostumbran a emplear en el culto de los ídolos, las - cuales herían los oídos divinos de tal manera que determinó destruir la propia ciudad para hacerlas callar. O bien se refiere a Ti

(1) Plutarco: Eubl. cap. 61.

(2) Oseas 2, 5 y 3.

Pág.326.

ro en la representación de la meretriz como hizo Isaias. Siguiendo el mismo argumento de las cantilenas, (1): "pasados los setenta años será Tiro como una prostituta que canta para seducir". Y cuál sea el cántico de las meretrices lo manifiesta al añadir: "Toma la cítara, da la vuelta por la ciudad, oh vil ramera ya entregada al olvido!; canta con envenenada dulzura, repite tu seductora cantilena, a fin de que piensen en ti!".

Aludió elegantemente el Profeta al significado del vocablo זונה, zonah, que significa -cuien prostituye sus hechos, como una lavandera, o los ranjares como una tabernera, o las mercancías como una mercader, o el cuerpo como una prostituta. Todas ellas tienen algo común que adornan sus mercancías para seducir a los comerciantes; la lavandera los trapos con hierbas que reverdecen y dan vigor; la tabernera la comidas con azafrán y flores; la mercader sus mercancías con el orden y la variedad de las cosas; la prostituta procura añadir hermosura a su cuerpo mediante antimonio, cinabrio y pigmentos, con vestidos, oro y piedras preciosas, con instrumentos musicales y cánticos para ser deseada más ardientemente.

Ezequiel amenaza que todo ello será arrancado de Tiro, estando airado Dios, e Isaias promete que le será devuelto, una vez aplacado.

XIV. Ni volverás a ser readificada.

Este texto parece oponerse a otro de Isaias que dice (2): "y después de los Setenta años el Señor visitará Tiro y la volverá a su tráfico, y tendrá comercio como antes con todos los reinos del mundo".

Jerónimo intenta haberlos conciliar al decir: Por consiguiente, lo que se dice -"ni volverás a ser readificada"- puede entenderse así; que de ninguna de las maneras sea de nuevo la reina de los pueblos ni tenga su propio poder, como lo tuvo en tiempo de Hira y de otros reyes; sino que habrá de servir o a los caldeos o Macedonios o Ptolomeos y finalmente a los gobernadores romanos.

(1) Isaias 23, 15 y 16.

(2) Isaias 23, 17.

Teodoro dice así: Por consiguiente aquél --no se edificará-- indica un cambio de costumbres: porque según su anterior maldad no conseguirá la edificación, la cual según el profeta Isaias será santificada por el Señor: Lo testimonia el propio hecho y la piedad -- que aún hoy está vigente, etc.

Escribió Policronio: Se debe tener en cuenta que Dios alguna vez amenaza grandes hechos, no porque quiera llevarlos a cabo, sino amedrentar. Por ello, al haber repetido con moderación los castigos sobre los habitantes, no negó a sus descendientes la ocupación del lugar, pues no castigaba a la propia tierra, sino que humillaba la soberbia de sus habitantes. Esto vemos que lo hizo con los de Nínive.

E. Escribe un escoliasta: Impone un castigo a los hombres, a quienes ni les permitió ser liberados de las calamidades. Como si dijera: No podrá esta misma ciudad o Estado ser restituida plenamente, todos los ciudadanos de la cual fueron exterminados. Es necesario que exista otra, que se instaurará con otras leyes y costumbres por otro grupo de hombres.

El rabí David Kinchi dice: Observa: La ciudad de Tiro, que -- ahora está firme junto a la orilla del mar, no es la misma que aquella otra antigua que estaba en medio del mar edificada sobre agua y piedra muy pulida, a la cual se le dijo: No serás reedificada jamás.

A₂ Podría confirmar su opinión con lo que testifica D. Curcio (1): al construir Alejandro terralenas para unir la isla de Tiro con el continente, tenía a mano una gran abundancia de rocas por su ministrársela la antigua Tiro.

En realidad esta dificultad fácilmente se solventa, si se examina atentamente este pasaje: No serás edificada más: --más--, en efecto, corresponde al vocablo חֲמִשָּׁה עֶשְׂרִים, que significa siglo, es decir, los cincuenta años del jubileo. Se manda, efectivamente, en el Éxodo permanecer en condición de siervo durante siete años -- junto a su dueño (2): "Le horacará la oreja con una lezna y quedará

(1) D. Curcio: Vita Alexandr. lib. 4. (N.T.: 2, 18, 24).

(2) Éxodo 21, 5.

Pág.326.

esclavo suyo para siempre". Esto es, durante todo el tiempo de ---
aquel siglo hasta el año quincuagésimo. Sobre ello se manda en el -
Levítico (1): "Santificaréis el año cincuenta y promulgaréis manumi-
sión en el país para todos sus moradores. Celebraréis jubileo: cada
B₂ uno recobrará su propiedad y retornará a su familia".

Con el mismo significado se repite este vocablo en Job, que -
traduce muy correctamente Jerónimo al escribir (2): "mientras haya
aliento en mí"; esto es, durante todo el tiempo de mi vida. Por con-
siguiente, si se toma el vocablo en este sentido, el profeta niega
que durante todo el siglo habrá de ser reconstruida Tiro; esto es,
antes del año quincuagésimo, sino después del septuagésimo, confor-
me dice Isafas.

Esta misma opinión la sigue Teodorato sobre las siguientes pa-
labras de este capítulo (3): "y te buscarán y nunca jamás serás ha-
llada" que se interpretan como -en el siglo-, según la versión de -
los Setenta, porque juzga que es tomada en las Sagradas Escrituras
como un breve tiempo, cuando cita el salmo (4): "pusiste nuestro si-
glo -el tiempo de nuestra vida- a tu vista": esto es manifiesto a -
C₂ la luz "de tu rostro".

XV. ¿Por ventura no se estremecerán las islas al estruendo de tu
ruina y al gemido de los que morirán en la mortandad que en ti se -
hará?

Resalta el profeta la destrucción de Tiro por alusión a la --
caída de una excelsa torre, o de un gran edificio, máxime si al ha-
ber sido removida en sus cimientos por la fuerza de alguna exhala-
ción o de un inflamado polvo de tormenta, habiendo sido reducidas -
las llamas en una gatería subterránea que buscan la salida, produ-
ciéndose un enorme griterío y estrépito en lo alto de la torre, se
precipita al abismo. Entonces, pues, toda la tierra de alrededor pa-
rece estremecerse; se sigue un confuso griterío de los encerrados,--

(1) Levítico 25, 10 y 11.

(2) Job 27, 3.

(3) Job 27, 21.

(4) Salmo 98, 8.

Pág.326.

un pavor, conmiseración, llanto, de quienes observan todo ello de cerca.

Fue Tiro ilustre al principio, dijo Teodoreto, no en Asia tan sólo, sino incluso en Europa. Necesariamente, por consiguiente, la calamidad, que le acaeció, fue conocida por todos los pueblos. Pudo, pues, decir Tiro (1) "pues levantándome" (para que cayera desde un lugar alto) me hundiste". Dice, sin embargo, que las islas habrán de ser removidas, porque se refiere a Tiro como una isla. En verdad, lo fue, conforme testimonia Jerónimo, rodeada por todas partes por el mar, tal como se lee en las historias griegas, latinas y extranjeras. Pero posteriormente por Nabucodonosor, rey de los caldeos, o bien como algunos afirman, por Alejandro rey de los macedonios fueron arrojados escombros, y, habiendo preparado el lugar para el asedio con manteletes y aristes, fue convertida de isla en península.

XVI. Y todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos.

Están ya suficientemente explicadas las manifestaciones de quienes están en luto. Un escoliasta dice: Cuando hubieren oído los habitantes de las islas los castigos, con los que tú has sido castigada, ellos mismos también cambiarán de *vestido*, incluso sus príncipes depondrán su mitra.

Otro escoliasta, en cambio, desfavorable piensa que por ello se da a entender un cambio de poder.

XX. Y cuando Yo te habré precipitado ... con aquéllos que bajaron a la fosa.

Entiende -fosa o sepulcro-. "a la región de la eternidad". En hebreo: al pueblo de la eternidad o antiguo; esto es, con los cadáveres de los muertos.

En cambio, el rabí Salomón interpreta así: Te pondré para que ardas eternamente junto con los que descienden al infierno, destinados al eterno fuego.

Un escoliasta comenta: Llamo fosa a la muerte pero, pueblo de eternidad, a quienes desde un principio descendieron a los infiernos.

Jerónimo acepta el mismo sentido, aplicándoles el salmo (2):

(1) Salmo 104, 44.

(2) Salmo 62, 1.

Pág.327.

"bajarán a lo profundo de la tierra", donde se fomenta el fuego --- eterno de quienes deben ser castigados! "Serán entregados en manos --al filo-- de la espada", acribillados por las gravísimas heridas de los suplicios. "Paso", alimento, posesión o porción "de las zorras"; de los espíritus más malignos y más astutos, "serán " entregados pa ra castigar su inhumanidad.

Quando yo habré restituido la gloria en la tierra de los vi--vientes.

Esto es, cuando habré restituido a los israelitas a su anti-- que felicidad y gozo, y les habré ofrecido motivo de alabanza; pues, en efecto, se dice que los beneficios nos han sido dados por Dios - para gloria de Dios y con razón, porque no sólo son materia divina alabanza y gloria sino incluso un estímulo. Por ello la Iglesia can ta asiduamente con Isafas (1): "Llena está toda la tierra de su glo ria". Pablo dijo igualmente (2): "tienen necesidad de la gloria de Dios"; esto es, de la misericordia divina.

Esto es materia y ocasión de glorificar al más pródigo de los bienhechores.

Quando Yo habré restituido la gloria en la tierra de los vi--vientes.

Comenta el rabí David: Es decir, en aquélla, de cuyos males - te alegrabas, y a la que despreciabas como muerta: esto es, en Judá que será reedificada y a la que se volverá a su antiguo estado. Lla ma, en verdad, a Jerusalén tierra de los vivientes, contraponiéndola a aquel nombre con que había designado a Tiro, es decir, tierra de muertos con aquellas palabras: con los que descienden a la fosa, esto es, con los muertos.

Tierra de los vivientes:

Así es llamada la tierra de Israel, por el hecho de que allí es venerado únicamente el Dios vivo y verdadero.

(1) Isa. . . . , 3;

(2) Romanos . 3, 23.

C. Es singular, en verdad, el epíteto de Dios verdadero -vivo-, como en el Salmo (1): "al Dios fuerte, vivo". También Pablo dice -- (2): "Al Dios de los siglos inmortal, invisible, el solo y único -- Dios, sea dada la honra y la gloria". Y de nuevo (3): "Honrada cosa es caer en manos del Dios vivo".

Es propio, efectivamente, del culto divino a sus fieles hacerlos semejantes al Dios, a quien dan culto. De ahí que quienes dan culto a dioses falsos y muertos, se harán muertos. Lo cual manifiesta claramente los salmos cuando cantan (4): "se hagan semejantes a -- ellos". Se harán, no con una frase deprecatoria sino con una exposición profética: "Quienes lo hacen, y todo el que en ellos confía": a saber, los mutilados, los que carecen de la visión de los ojos, de la audición de los oídos, del andar de los pies y por fin de todo sentido y movimiento; quienes veneran tales simulacros como a -- Dios. Por ello con razón quienes dan culto a Dios vivo se harán vivos, y su tierra será llamada tierra de vivos.

D. Se llama también Jerusalén tierra de vivos, porque en ella yacían los fieles no muertos sino dormidos por un cierto tiempo, mientras se llevan a cabo las pruebas de sus hermanos, y posteriormente habrán de resucitar para la vida eterna.

Existe en Isaias un admirable testimonio de este hecho (5). -- A. Si se le une aquello del Apocalipsis (6), si se le considera atentamente, se oirán las quejas de quienes duermen debajo del altar. Alud al altar de los holocaustos, en cuyo pedestal se derramaban en cierto modo las almas con la sangre de las víctimas, no arriba, como las carnes que habían de ser quemadas: pues nunca se quemaba la sangre, si no que se derramaba para que manara bajo el altar.

Esto lo interpretó muy adecuadamente Pablo que según el salmo

(1) Salmo 41, 2.

(2) I ad Timot. 1, 17.

(3) Hebreos 10, 31.

(4) Salmo 113, 16 y 134, 18.

(5) Isaias 26, 18 y 31.

(6) Apocalip. 6, 9.

Pág. 327.

convenía a él y a sus compañeros (1): "Por tí, se nos mata en todo tiempo; somos tratados como ovejas destinadas al matadero", que ya mismo han de ser sacrificadas.

3₂ Ello en efecto, significa la frase -ovejas del matadero-. Estas almas claman ciertamente a Dios, gritando: "Concebimos y como dimos a luz y parimos al espíritu, siendo libres no realizamos en tierra" trabajos violentos, estrecheces y tribulaciones, incluso la propia muerte, a la que somos llevados por tu causa; por lo que aún haberse conseguido un pequeño fruto; de manera que con razón dice Pablo (2): "si nosotros sólo tenemos esperanza en Cristo mientras dura nuestra vida, somos los más desdichados de todos los hombres". Y escucharon la divina respuesta: "Tendrán vida los muertos, quienes murieron de los míos resucitarán". Puede traducirse así del hebreo: como mi cuerpo resucitarán. Por ello dirige la conversación a ellos para incitarlos a la esperanza: "Despertáos y alabad quienes vivís en el polvo"; esto es, los cuerpos de los muertos, los que yacéis en sepulcros.

Los huesos, efectivamente, de los cadáveres vacen en el polvo al cual han sido reducidas las carnes. Te vaticina que todo ello -- también habrá de participar la vida, "porque el rocío de la mañana, es tu rocío". Ésta es la cantilena, de los que se levantan y de quienes alaban: "El rocío de la mañana, es tu rocío".

3₂ En hebreo **718**, or, luz es el nombre del reconfortarse, de la gracia, alegría, vida y por ello de todo bien, y pasa a significar verdor o hierbas verdes, y produce un admirable consenso con lo anterior: como rocío matutino a la tierra árida cubierta de polvo, la reverdece, la cubre de hierba, la cual vuelve casi de la muerte a la vida. Así tu rocío, por el cual es humedecido el polvo de tus muertos, les ofrece luz y vida. (3): "Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos; cierra las puertas tras tí, escóndete por un momento", etc.

(1) Salmo 43, 21.) Romanos 8, 35.

(2) I Corint. 15, 19.

(3) Isaias 26, 20.

Pág.327.

A los muertos se dirige la palabra de Dios, mostrándoles que la muerte no es otra cosa que sueño, o descanso de la noche, que ha de resucitar por la mañana a la vida.

Habiendo escrito esto, el padre Jerónimo Prado entró en su celda y, habiendo cerrado la puerta de los sentidos corporales, se ausentó un momento de nuestra vista, descansó por un momento del siglo presente. Nosotros, sin embargo, nos dolemos no de la muerte de los justos, sino de la ausencia de seres queridos y de la separación de nuestros más unidos; en esta esperanza, no obstante, nosotros mismos nos consolamos, puesto que alguna vez (1) "junto con ellos seremos arrebatados en nubes para recibir al Señor en el aire y así estaremos siempre con el Señor".

(1) I Tesalonic. 4, 17.

JERONIMO DE PRADO:

exegeta humanista.

Volumen III : Biografía y Comentario sobre In Ezechielem.

. JUAN MORENO UCLÉS

Tesis doctoral dirigida por el Dr. D. Juan Higuera.

INTRODUCCIÓN .

Quisiera acotar de inmediato el campo de mi estudio. No entra en mis cálculos, por supuesto, someter a discusión el tan debatido tema de la significación espiritual del Humanismo, o de su problemática concomitancia con la Reforma Luterana.

Tampoco está en mi ánimo descifrar la enigmática personalidad del Profeta Ezequiel, el Profeta de ruina y esperanza, ni siquiera atisbar someramente la estructura literario-exegética de la arquitectura literaria de su profecía.

Es justo, no obstante, que se condensen algunos aspectos comprensibles sobre la figura bíblica, cuya exégesis motiva a Jerónimo de Prado a escribir *In Ezechielem*, cuya traducción y estudio léxico es el objeto de nuestro trabajo.

Ezequiel, el tercero de los grandes Profetas, en una primera lectura resulta frío y áspero, rígido y distante. Tan sólo un estudio asiduo logra descubrir su rica personalidad.

Jeremías predica la reforma interior desde el año 627. Por entonces nace Ezequiel, en hebreo **עֶזְקִיֵּאל**, hijo de Buzi, sacerdote del Templo de Jerusalén, cuando ya había sido destruida Nínive (612 a.C.), y derrotado el faraón Neco en Carquemis (a. 605), pasando a Babilonia la hegemonía del Oriente. Nabucodonosor asedia Jerusalén y consigue la rendición de la ciudad el año 597, deportando al rey y nobles, sacerdotes, militares y artesanos. Ezequiel es uno de los diez mil que forman la caravana trashumante hacia Babilonia.

A orillas del río Kebar, en Tel-Abib, cuando llora la nostalgia de Sión, un día de verano del año 593, Dios le muestra su gloria y le encarga el primer ciclo de su actividad profético: denunciar la perversión de la ciudad y anunciar insistentemente la ruina de Jerusalén. Tras año y medio de asedio cae Jerusalén el 18 de julio del 586. Ese mismo día el Profeta queda mudo y paralítico.

En enero del año siguiente el Señor le abre la boca de nuevo y comienza el segundo ciclo de su actividad: ser evangelista de la restauración; proclama oráculos de salvación: la gloria de Dios retornará al Templo de Jerusalén.

En una prosa reiterativa pero esmerada dramatiza las metáforas y desarrolla las imágenes en alegorías.

Se reconoce a Ezequiel por sus atributos: el carro celeste y el doble círculo: Javeh portado en un carro celeste por cuatro animales alados (cuadro de Rafael de la Galería Pitti, Florencia). O bien, por el vaticinio de la resurrección en el día del Juicio Final (Biblia catalana de Farfa .s.XI. Biblioteca Vaticana).

Un códice del s. III d.C., que transmite gran parte de los capítulos 28 a 43 del texto de Ezequiel, se puede contemplar en la Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es un papiro de veinte páginas, perfectamente conservadas y libre de las corruptelas más tardías que introdujo Orígenes, empeñado en acomodar indebidamente el texto griego de los Setenta al original hebreo. Son el testimonio más antiguo de Ezequiel. ¡Cómo hubiera gozado Jerónimo de Prado con su contemplación y análisis!

El texto hebreo masorético es muy deficiente. La versión de los Setenta es, en general, literalista y parece basada en un texto hebreo anterior al masorético. La versión de la Vulgata sigue normalmente el texto masorético.

En cuanto a la estructura del libro profético, no entro en la consideración de voces autorizadas que lo consideran resultado de colecciones menores y de trozos particulares lentamente reunidos, opinando que en la composición del libro intervinieron diversas manos.

Después de la introducción (capit. 1º al 3º v. 21), que determina la vocación del Profeta, podemos distinguir cuatro partes:

a) Amenazas dirigidas al reino de Judá (cap. 3º, 22-24), antes de que llegase a los exiliados de Babilonia la noticia de la caída de Jerusalén. Enseña la responsabilidad personal ante el Juez Supremo (14, 14-24) ; 18, 2-20) y la misericordia divina ante el pecador arrepentido (18, 20-32).

- b) Oráculos contra las naciones que han arrastrado a Israel y le han separado de su Dios (cap. 25 al 32). El Profeta quiere poner de relieve el papel de Babilonia como instrumento de la justicia divina.
- c) Parte de las consolaciones (cap. 33 al 39). Algunas datan probablemente de la época del asedio de Jerusalén; la mayor parte, sin embargo, datan del momento en que los primeros refugiados se unen a los primeros exiliados. Los consuela con la renovación de la promesa mesiánica (cap. 34).
- d) Describe el glorioso futuro de Israel liberada, reagrupada en su tierra alrededor del nuevo Templo (cap. 40 al 48): detalles de arquitectura y ritos.

Mi trabajo está centrado en el Tomo I que abarca los veintiséis primeros capítulos de esta obra tan vasta, compleja y hasta oscura.

Una vez aclarados ciertos aspectos sobre el personaje bíblico, tema del libro, vuelvo a las indicaciones del acotamiento del campo de mi estudio. Va implícito en el título: "Jerónimo de Prado: exegeta humanista". (Estudio léxico-semántico de *In Ezechielem*).

Jerónimo de Prado hoy día es una figura silenciada aun en los propios círculos jesuíticos. Una persona, cuyo mayor blasón era autodenominarse -baezano- es desconocido en tierras jiennenses. Es de justicia dar a conocer su biografía y su preocupación por la Universidad de Baeza en sus años de esplendor.

In Ezechielem, obra eximia y de profunda admiración en los siglos XVII-XVIII, patrocinada por el propio Felipe II, quedó olvidada en la Biblioteca húmeda de la Catedral de Baeza o sufrió los trasiegos del fondo jesuítico. Mi esfuerzo es darla a conocer en nuestro propio idioma, a pesar de lo prolijo de su texto original latino.

Todo ello con una intencionalidad manifiesta: reclamar un puesto digno para la exégesis dentro de los Estudios del Humanismo de nuestros siglos XVII y XVIII. Contamos con medios concretos: el substrato léxico en que se apoya la exégesis, el latín cristiano, el latín de las versiones bíblicas y los lexemas hebreos de donde procede su léxico. Debemos estudiar el influjo del cristianismo sobre la lengua latina en lo que respecta al campo del léxico y de la semántica.

Reforzaré mi intención con el análisis del adstrato con que se enriquece la exégesis :el léxico postclásico y el humanista del período de consolidación.

Pero carecería de valor mi esfuerzo si no demostrase con datos estadísticos que la estilística humanista pone su mayor énfasis en el léxico y la sintaxis clásicas. Puesto que Jerónimo de Prado comenta la Biblia como un filólogo humanista, apoyando sus claras teorías con el estudio analítico de las raíces etimológicas del ehebreo y griego, demostraremos el superstrato clásico que revaloriza toda la exégesis humanista. Necesitaré, al menos, un atisbo comparativo con el complejo y amplio marco del normativismo clásico. Tendré que aceptar la comparación como método para estudiar un fenómeno de lengua, como una secuencia diacrónica revitalizada del latín clásico por las ventajas que la comparación reporta en períodos de auge de las lenguas romances.

Si bien el latín de la época cristiana goza de una amplia biografía, incluso abundan los estudios dedicados al latín postclásico aunque pormenorizados en autores concretos, es enorme el desequilibrio con respecto al latín del período humanístico. Urge cubrir esta etapa en años críticos del 500 Aniversario.

Enmarco de nuevo mi trabajo. No pretende ser un trabajo de síntesis tan sólo contribuir a un mejor conocimiento del latín exegético empleado por el Humanismo del siglo XVII y reclamar para él la atención de los grandes Maestros de la Lengua Latina.

Pecaría de ingratitud, si no reconociera públicamente el aliento y la corrección preciosista y meticulosa del Dr. D. Juan Higuera Maldonado, Director de la tesis, por adentrarme en el complejo, y a la vez sugestivo mundo de la investigación, y por la capacidad didáctica puesta a prueba en la compleja y vastísima traducción del primer volumen de *In Ezechielem*.

Jaén, 16 de junio de 1.989.

I. B I O G R A F I A .

El P. Jerónimo salió a buscar su carpeta de dibujo bajo el sol radiante de la plaza y el polvo blanquecino de las piedras talladas en la fachada de la Catedral. En un cuadrado de sombra, al pie de la fuente de Sta. Maria observan con apática indiferencia unos ancianos, ya acostumbrados a las obras, tantas veces comenzadas, remodeladas y nunca acabadas; habían conocido los anhelos artísticos del obispo don Francisco Delgado (1) por realizar la sillería del coro; habían discutido largamente sobre las trazas de Francisco del Castillo para la fachada; cualquier bien nacido en Baeza entiende de estilos arquitectónicos plasmados en piedra; habían visto con estupor derrumbarse en 1.567 el rectángulo central de la Catedral (2); nadie supo explicar por qué tal derrumbamiento. Ellos mismos habían trabajado como canteros a las órdenes de Van delvira; les hubiese gustado amplias capillas entre estribos, pero tenía que respetarse la antigua caja perimetral.

Unos años antes con Francisco del Castillo habían construido los pilares cruciformes de cuatro semicolumnas corintias y las esbeltas bóvedas con doble entablamento.

Observan con apática indiferencia ante el cambio de estilo imprimido por el nuevo arquitecto, un religioso jesuita, aún no conocido suficientemente en Baeza. Es el P. Juan Bautista Villalpando, llegado de Córdoba, su ciudad natal, con los conocimientos bien recientes imbuidos por su maestro Juan de Herrera. Magia y esoterismo matemático en medio de una acuciada severidad herreriana, escurialense (3).

Contrasta ese nuevo estilo con la fuente donde se sientan; la habían visto levantar en medio de la plaza allá por el año 1.564. Uno de

ellos había trabajado a las órdenes del baezano Ginés Martínez de Aranda. Es la fuente de Santa María como un arco triunfal de vano de medio punto central y dos laterales adintelados (4). El entablamento lo sostienen cariátides y lo decoran grandes óvalos con inscripciones epigráficas; en el ático dos heraldos portan el escudo de la Corona y en los frentes laterales están grabados los escudos de la ciudad.

Apática indiferencia. De hecho no les disgustaba la Capilla Mayor y su altar, que estaban construyendo con diseño del P. Villalpando. Y hasta resultaba agradable la decoración geométrica de ladrillo con una cubierta más baja en yeso. Largas horas de discusión había dado de sí el tema.

Y ahora la portada; tan acusada planitud, los pináculos; era algo extraño a canteros acostumbrados al estilo de A. de Vandelvira y Castillo. Hay que admitir la estricta conmesuración de cada parte en una proporción armónica.

Corren días del 1.584. Y observan cómo preparan el segundo cuerpo de la portada sus familiares; toda una generación de canteros; cincelan detalladamente un dibujo de otro religioso jesuita. éste sí les es bastante conocido. Un joven sacerdote, profesor de Teología de la Universidad, a quien habían visto crecer e incluso pasar largos ratos de las tardes soleadas, admirando su trabajo de canteros. Es baezano y lo lleva en la sangre. Quizás aprendió la afición de su propio padre. Labrar la piedra en Baeza en estas fechas es muy usual. Es el padre Jerónimo de Prado. Allí había nacido en 1.546. (5).

El P. de Prado iba a buscar su carpeta de dibujo; pasó sudando; buenas tardes, les saludó. Iba vestido de sotana y fajín negro, y bajo el brazo llevaba un tomo de la Biblia. Daba una impresión de regocijo rebo-

sante.

Es Jerónimo de Prado de pequeña estatura; aspecto enfermizo y --
flaquezas físicas. Pero de tal grandeza de ánimo que suple su falta de --
naturaleza (6). Estatura pequeña, pero grácil. El rostro más bien alargado, puro y hermoso. Llamaban la atención especialmente sus ojos de un negro profundo y seductor. Cuando agudiza la mirada toman una expresión dura y severa. Es un joven pacífico, bondadoso, comprensivo e indulgente. La facilidad para contentarse con poco influye en toda su persona. Ha renunciado a los honores en la Universidad y a lo perecedero de este mundo ingresando en la Compañía de Jesús, refugiándose en el reino del amor, -- cuando se le abren las puertas de un halagüeño porvenir con tan sólo 25 años. Es sincero en su fe, en su amor y en su generosidad.

Lo habían oído predicar sobre temas marianos y ahora estaba esculpiendo la Natividad de la Virgen en relieve. Hay quien dice que se -- inspiró en un tema de Zuccaro grabado por Lafrerius (7).

Apática indiferencia; pero el relieve aquel les gustaba; no en vano era baezano su escultor; además el carácter tan campechano de aquel religioso jesuita. Tendrían que esperar más tardes calurosas para poder admirar aquel bello relieve colocado sobre el enorme portal rectangular de la fachada.

Comentan aquellos buenos críticos de dónde sacaría tiempo aquel hombre; las clases en la Universidad, más en el Colegio de los jesuitas, predicaciones, confesiones y su enorme afición al arte, el dibujo. Y por añadidura, comentan, anda preparando un tratado sobre la arquitectura -- del Templo de Salomón.

El P. Jerónimo iba a buscar su carpeta de dibujo. Atravesó la plaza abrasada donde la fuente de Santa María produce un cuadrito de som

bra. Se dirige al Colegio de Santiago, en la actual calle Compañía. Allí enseñaban los jesuitas desde 1.570. Eran casas donadas por almas piadosas; simplemente un poco mayor que las demás de aquella calleja.

La Compañía de Jesús merecía un colegio digno de Baeza. Y en ello estaba trabajando el P. de Prado; los diseños y planos para una nueva construcción en piedra y con el arte del renacimiento baezano.

Al entrar en el amplio portalón recordó las intenciones de doña/ Elvira de Avila (8); a expensas suyas levantarían el nuevo edificio. Tres arcos de medio punto, mayor el central, separados por amplios tramos; pilastras cajeadas sobre un zócalo con cuadros resaltados en su frente; y lo repetiría en forma de -T- entre las pilastras. Sobre el arco central colocaría un escudo (9).

La vieja casona resultaba lúgubre. La ventana es muy hermosa, pensó. Le habían ajustado una hoja de vidriera en colores. Una Virgen preside la estancia. Musita Jerónimo un saludo vespertino a su Virgen bien amada. A ella encomienda el alma de la bienhechora, doña Elvira de Avila. Gracias a su donación construirían un noble edificio para la Compañía.

Personalmente no la había conocido; sus mayores siempre habían contado que vivía en Granada, viuda del licenciado Bartolomé Sánchez, del Consejo de su Majestad y su oidor en la Real Cancillería. Había muerto en 1.569 sin herederos y todo cuanto tenía lo destinó al colegio de los jesuitas de su ciudad natal. La verdad es que no era mucho, pero -¡que Dios se lo premie !-, pensó. El P. Járate, primer rector del colegio allá por el año 1.571, le había explicado su cuantía: mil ducados de renta cada año.

Ya la casona estaba adecentada. Y, al menos, el colegio estaba en marcha. Antes era tal su poquedad y descuido que a duras penas aceptó

la fundación el P. Provincial. Ocurria un siete de marzo de 1.570. Lo habían comenzado los padres Gonzalo de Meléndez y Gaspar Sánchez, hombres de gran talento y mucho espíritu. Con ambos tuvo gran amistad De Prado.

Unos peldaños de madera crujiente le conducen a la galería superior, donde se encuentra su celda. Su pensamiento, sin embargo, revolotea en torno a aquellos dos jesuitas venerables, instrumento de Dios para llamarlo a la Orden de Ignacio de Loyola.

¡Qué gran predicador el padre Gaspar Sánchez!. Él mismo se había complacido espiritualmente leyendo sus sermones escritos: dos tomos. Su conversación le era muy agradable. ¡Cuántas tardes había pasado en charla amena, de profundidad teológica, con el padre Alonso de Járate!. Con él y el padre Juan de Frías, un verdadero predicador apostólico, había planteado su futuro ministerio. Ya había sido ordenado sacerdote y sentía la docencia como el modo idóneo de modelar almas para Cristo (10). Corría entonces el mes de junio de 1.571.

Conocía a la perfección aquella casona remodelada; había sido la hacienda de don Diego Carrillo de Carvajal; una renta de quinientos ducados; el objetivo era fundar una casa para teólogos pobres, que aprendían en la Universidad. El propio Sr. Carrillo y don Alonso Sánchez Chacón eran los copatrones de la fundación junto a sus maestros Bernardino de Carleval y Diego Pérez de Valdivia. El nuevo colegio, pues, estaba muy ligado a la Universidad.

El contacto con aquellos santos varones había prendido su alma. 1.571. La semilla de la vocación estaba sembrada; daría fruto rápido. El curso siguiente ya sería novicio en la Casa Profesa de Sevilla. 1 572.

Se detiene en el corredor; la mano apoyada en la barandilla de madera; su mirada en el vacío, a lo lejos. El alma dialoga con su Crea-

dor. Un pensamiento agradecido por la llamada. La Compañía de Jesús le /
había abierto nuevos horizontes de trabajo apostólico, de acción pasto- /
ral, de perfeccionamiento para su espíritu. Un rayo de sol, como un lin- /
gote calentado al horno, le volvió a la realidad.

Pronto todo aquello sería un hermoso colegio; una acogedora igle- /
sia , donde cantar alabanzas a Dios; un patio porticado con galería y ba- /
laustrada. En ello estaba trabajando.

La verdad es que nunca se verían cumplidos sus proyectos. Otro - /
plano realizado por el P.Villalpando en colaboración con el hermano Gio- /
vanni B. de Risis (//) fue aceptado por el P. General de la Orden y se - /
llevaría a efecto. Son las actuales ruinas de Santiago , esquina calle - /
Compañía y obispo Narváez.

La ciudad.

Un grupo de estudiantes vuelve al Colegio de sus clases de visperas. Hombres jóvenes de alegre mirada, con los libros sujetos de cualquier forma y ropas muy usadas. La reducida callejuela se anima con sus voces. Contigua al edificio en obras para nueva Universidad está la iglesia románica de Santa Cruz y el Palacio de Jabalquinto. En cualquier dirección que se anduviera, inevitablemente había obras. Baeza estaba en pleno florecimiento. Fachadas de piedra y nobles palacios. Alrededor de la plaza continúan su paseo. Un grupo de mujeres piadosas cruzan hacia la reducida capilla.

Un "Antiguo" marcha al frente de sus pupilos con aire de amargodisgusto. Sus colegas continúan en paseo, mientras él debe acompañar a los niños a la "casa de pupilos". Su limpieza da impresión de ambición-excesiva. Algunos le saludan. Unos cuantos labriegos vienen de sus duras tareas.

El P. Jerónimo de Prado volvía con su carpeta de clase. Los niños con su "Antiguo" al frente, saludaron al jesuita con amabilidad.

Tiempo atrás Jerónimo, niño aún de seis años, es inscrito por su padre en las Escuelas de Primeras Letras, situadas en el actual Paseo de las Murallas, en una casa del linaje de los Acuña secuestrada por Carlos V. Es el curso académico 1.552-53.

Se golpearon en su mente los esfuerzos por leer y escribir; el tan manoseado "Jesús" o Doctrina Cristiana. Algo que pudiera llamarse horror le agitó al ser examinado para ingresar en las aulas de "mínimos" - de Gramática o Latinidad. Tenía ocho años.

Aquellos muchachos debían ser de las aulas de "menores". Allí estudió Jerónimo "Rudimentos"; en las aulas de "medianos" aprendió "Sintaxis" y en las de "mayores" practicó la "Prosodia". Aún recordaba a sus maestros, el licenciado Luis Gómez y Hernán Pérez.

Por cierto, el detalle de su organización se encuentra en unas "tablas" antiguas, donde están reflejadas las "lecciones y ejercicios ordinarios y extraordinarios, públicos y particulares" (16).

Con doce años hablaba ya la lengua universitaria, el latín, e inició los estudios de Artes. Corría el año 1.568.

La verdad es que Jerónimo, como nativo de Baeza, estuvo exento de las "Reglas y prevenciones que han de observar los" Antiguos" con su pupilo en "sus casas". Pero estuvo agregado a una casa de pupilos cercana a su domicilio, a cuyo "Antiguo" debía obediencia, y en grupo debía hacer la vida cotidiana de estudiante: a las ocho salía hacia la Universidad, formados en grupo; terminadas las clases volvían a "sus casas", donde estudiaban hasta las doce. Vuelven a la Universidad para las clases de vísperas.

El P. Jerónimo, pensativo, recordaba sus años mozos por aquellos mismos barrios, mientras se dirigía a Sta. Cruz. Una visita al Maestro para seguir trabajando en los otros muchos menesteres. Recordó el olor a incienso de la iglesia, los cirios, la presunción de los curas vestidos de encajes; las peticiones hechas desde los escalones del altar por hombres y mujeres que ignoraban el significado de un sacrificio; otros, fatigados por la tarea de una larga jornada en los olivares, musitaban en silencio su recogida oración. Había algo desinteresado en su petición

Baeza en el siglo XVI respiraba un venerable ambiente religioso. Las prácticas piadosas alcanzaron extensión e intensidad colectivas. Los

hombres más principales se retiraban a sus caserías donde tenían Misa los días de fiesta y confesaban y comulgaban. "Las mujeres se recogían dentro de sus casas y en aposento aparte cargadas de cilicios y vestidas de sayal...siendo así que muchas eran ricas y de la primera nobleza de la ciudad...Hablaban poco y cosas necesarias ; oraban mucho... Basta decir por mayor que muchas hicieron una vida más admirable que imitable. Llegó entonces Baeza a tanta perfección que parecían sus moradores muy semejantes a los cristianos de la Iglesia primitiva " (13).

El jesuita caminaba hacia su Colegio a través de la calleja. Las ventanas que dan a la calle están enrejadas. Casi toda su vida había transcurrido allí. La ciudad entera estaba cambiada. Las nuevas generaciones tendrían nuevos recuerdos : nada volvería a ser como era. Había algo sacerdotal en su ardor decidido y vigilante; un teólogo repasando los errores del pasado para volverlos a destruir.

Cuenta Baeza por esta época, 1.584, con 18.306 habitantes, fruto de su florecimiento artesanal y artístico (14). La Universidad fue uno de sus pilares

Jerónimo de Prado llega a su alojamiento. En su cuarto hay una cama con un colchón de paja. En la pared un crucifijo y la Virgen Madre. Una mesa y silla; un pequeño armario-estantería. A la luz de una vela parece tan lúgubre como una celda de monasterio.

Es la hora de la oración. Existen místicos que dicen estar en comunicación directa con Dios. Él era un místico también, pero la ascética y la sobriedad estaban marcando su vida. El calor siguió en el cuarto como un enemigo. Absorto reza los Salmos ,cual el santo Rey a su Creador.

Voces juveniles coinciden con el término de su rezo. Allá abajo en el patio de la casona ha llegado ya el grupo de estudiantes. Recuerda

sus tres años de Filosofía, las obras de Aristóteles distribuidas en año de Summulas, año de Logica y año de Filosofía. Apreciaba al maestro Diego de Avila, entre otros. Tres cursos recibió enseñanzas de griego del maestro Jerónimo Falces. Era todo un mozo de 15 años.

¡Qué enorme satisfacción aquel doce de septiembre del 1.563!. De manos de Diego de Avila recibió su título de Licenciado en Artes (16).

En sus modales ya había algo inequívocamente clerical. La vida seguía y seguía... Todo un período inconmesurable por transcurrir hasta su sacerdocio. Sería el maestro Ojeda quien lo moldearía hasta conseguir su Magisterio en Artes. Tenía 20 años (16).

Mientras recuerda con gozo sus años de formación se extiende ante él una vida llena de serenidad. Tiene ambición sana. A un sacerdote activo siempre se le conoce por sus deudas. Él estaba endeudado con aquella juventud. En lo mejor de sus años nunca se consideró digno del sacerdocio. Siempre tuvo sencillamente un abrumador sentido de la presencia de Dios; aquella juventud le exigía una preparación escrupulosa. Debería darles por escrito, en una publicación digna, todo cuanto les explicaba en clase, sus apuntes, sus "praelectiones" de Cátedra. ¡Resulta tan intrigado desmenuzar las Sagradas Escrituras!. ¡Y es tan difícil comprender la tremenda oscuridad de aquel Profeta, el enigmático Ezequiel!. Es demasiado escrupuloso en su labor docente. Debía explicar con detalle la fastuosidad del Templo de Jerusalén. Tal como él la concibe. Para comenzar pondría en orden sus apuntes.

Le embarga una gran corriente de alegría juvenil : ejercer una tarea formadora en el mismo corazón de la juventud. Se sentía obligado . Tarea sacerdotal, misión de Jesuita. Es firme su convicción, sus emociones de amor eran las correctas.

Sale al corredor; la balaustrada de madera le sirve de apoyo. Abajo en el patio pasea un grupo de estudiantes. Los observa Jerónimo con aspecto de responsabilidad inmensa. Son alumnos suyos de Positivos. Sentía ciertamente una resistencia enorme en confiar sus explicaciones sólo a determinados jóvenes. Lo haría ; sería la gran obra de su vida. Comentar al Profeta Ezequiel y explicar en dibujos tal como él concebía el maravilloso Templo de Jerusalén. Cierra los ojos. Pide ayuda a Dios. Es un hombre feliz.

Esa idea no es nueva; se acuerda que leyendo a Ezequiel en su juventud tropezaba ante problemas que nunca osó afrontar. Recuerda con nostalgia, compadeciéndose de sí mismo, sus dudas en las clases con el Dr. Carleval. Aquellos años de teólogo en las mismas aulas donde ahora él ocupaba Cátedra. Entonces era estudiante de escolástica. Había estudiado Vísperas con el Dr. Melchor Fernández . Estudiante de Prima con el Dr. Diego Pérez. Y también de Durando. Pero el cuarto curso de teólogo fue su debilidad: Sagradas Escrituras. El Dr. Bernardino de Carleval estaba enfermo; perseguido por la Inquisición ; pero, ¡qué bien les había inculcado - la Teología Positiva aquel santo varón!. No en vano se había formado en el ascetismo de Juan de Ávila. ¡ Aquellos años no tan lejanos!. En 1.569 , en solemne ceremonia, recibía de su maestro el título de Bachiller en Teología (17).

Estaba de pie con la cabeza un poco inclinada. Hacía un momento - el sol estaba allí. Se merecen que me esfuerce por ellos , pensó, mientras el grupo de estudiantes se retira del patio. Había concluido la hora de paseo.

La Universidad. 1.578-1.584.

El Dr. Bernardino de Carleval enferma gravemente. Se siente cansado y afectado por las visitas de la Inquisición. Había estado preso, incluso, en el Alcázar de Córdoba en 1.554. Le vigila la Inquisición - hasta 1.574. El inquisidor Alonso López hace diligencias en Baeza, y no encuentra pruebas suficientes para un expediente (17). Pero su ánimo está muy afectado.

Atrás quedaban los años de lucha con Juan de Ávila por convertir aquel Colegio de la Santísima Trinidad de Rodrigo López en Universidad de Artes y Teología; un rescripto de 1.542 "*Scholarum et locorum studiosorum*" los respalda (18). Intensa formación en Sagrada Escritura y en la *Summa* de Santo Tomás.

Por la Bula "*Equum reputamus*" de 17 de enero de 1.565 del Papa Pío V se revela la orientación de la Facultad de Teología, según el diseño ideal del maestro Ávila: "*fomentar y fundamentar el estudio de la Sagrada Escritura, aparte y por encima de la Gramática, en un conocimiento del griego, de la retórica, de la filosofía y de la teología escolástica*" (20).

Bernardino de Carleval, discípulo predilecto de Juan de Ávila, es nombrado sucesor del maestro como Rector. Se dedica a rehacer los Estatutos del maestro Ávila desde 1.571. Hoy se guardan en el Archivo Histórico Nacional (legajo 5440. Consejos. Universidad de Baeza). Los primeros impresos datan del 1.609.

Cansancio físico y moral. Viviendo en el límite de una prolongada existencia nada podía cambiar gran cosa en él. Pero le preocupaba su Cá-

tedra de Sagrada Escritura. Un buen maestro conoce las cualidades y aptitudes de sus alumnos. Y entre ellos uno había sobresalido en sus aulas / por talento y piedad, Jerónimo de Prado. Ya lo había tenido a su lado como ayudante, nada más terminar sus estudios. Conocía bien su valía.

El anciano producía un sorprendente efecto de permanencia ; pero las arrugas de su cara indicaban temores del futuro. Los años, en realidad, no significaban nada para él; habían pasado con rapidez, sin cambiar una sola de sus normas. Estaba acostumbrado al dolor. Estaba convencido/ que no vería a sus alumnos disfrutar del nuevo y espléndido edificio que desde 1.568 construía don Pedro Fernández de Córdoba para Universidad - junto al Arco del Barbudo.

Carleval sentía la fuerte atracción de cumplir con su deber. Reunió el Claustro. Repasaba laboriosamente las razones; el recuerdo del padre De Prado, aquel pequeño jesuita de carácter amable, hombre sabio a pesar de su juventud, aleteaba aún en la memoria de todos. Incluso habían sido frecuentes sus visitas, cuando volvía por Baeza.

No aguardó mejor respuesta. Siempre fue su tendencia tomar decisiones. Se pide al P. Provincial de la Compañía de Jesús que permita al padre Jerónimo De Prado desempeñar sus funciones docentes en la Universidad (21).

Curso académico 1.578-79. La Cátedra de Sagrada Escritura la desempeña Jerónimo de Prado. Tiene 32 años. En el colegio de Santiago de la Compañía es Prefecto de Estudios y maestro de Humanidades. Es el año en el que fray Juan de la Cruz funda en Baeza el colegio de san Basilio, un 14 de junio de 1.579 (22).

Aquella mañana el callejón de las Escuelas fue despertado con mayor estruendo de lo habitual. Un enjambre de muchachos toma por suya la

plaza. Juegan a algún oscuro e intrincado juego. Entre la algarabía de los pequeñuelos destacaba a ratos su risa, limpia y rotunda como aquella mañana luminosa. Un jesuita pequeño los observa a prudente distancia: quisiera eliminar de su infancia todo lo que fuera pobre, supersticioso y corrupto. Se merecían nada menos que la verdad; el derecho a ser felices en cualquier orientación que eligieran. El cura extendió la mano en ademán afectuoso. Es el nuevo profesor de teólogos, comentaron.

Se sentía feliz. A medida que avanzaba, revivía en él un sentimiento de alegría, sentimiento que experimentaba al ver a los jóvenes, que en él reconocían una absoluta autoridad. Entró con respeto en el edificio, su edificio; allí había sido alumno y profesor. Sentía una especie de humildad. Y, como desde niño lo hacía, fue derecho a la capilla. Luz, claridad de ideas y poder ser útil instrumento del Maestro, son sus peticiones en recogida oración.

La vibrante aclamación con la que fue recibido lo llenó de emoción. Siete años atrás había experimentado la misma sensación, cuando el curso 1.571-72 había desempeñado la Cátedra de Positivos, con tan solamente 25 años. Toda una responsabilidad.

Sentiase seguro; ahora estaba cierto de ser bien recibido, pues aquel lugar era su casa. Levantó la vista con ansiedad. Un corrillo de alumnos se adelantó a besarle la mano. Eran hartos jóvenes para recordar los tiempos no lejanos de su estancia allí como alumno.

Se daba cuenta de su inmensa carga de responsabilidad. Tendrían que tomar de él sus ideas acerca de la fe. Su mente compuso frases literarias de lo que ahora tenía por vida, la vida escrupulosa y tranquila de la Compañía de Jesús, sus ideas sobre la Jerusalén Aúrea.

***Et factum est in trigesimo anno, in quarto, in quinta mensis,**

cum essem in medio capti uorum iuxta fluum Chobar,
aperti sunt caeli, et vidi visiones Dei " (Ezeq. 1, 1).

Las palabras latinas corrian entremezcladas por su lengua apresurada: notaba la impaciencia a su alrededor.

"Et factum est : exordio frecuente entre los escritores sacros con el que acostumbraron empezar las historias y las profecias, conforme se puede ver en el párrafo 1º de Josué: "Sucedió después que ..." (23).

...

"Factum est verbum Domini ad Ezechielem".

"Vino la palabra del Señor a Ezequiel".

Durante unos segundos sintió satisfacción inmensa. No resulta difícil - predicar cuando se captan las voluntades. Aquellos teólogos no perdían/ un ápice de sus palabras. Su inquietud intelectual estaba asegurada. Se había ganado las simpatías y confianza de su auditorio.

"Y he aquí que venía del Septentrión un viento huracanado y una nube densa y fuego envolviéndola y un resplandor a su alrededor; y en su mitad como una bola de ámbar... (Ezeq. 1, 4).

Les explicaría esta difícil visión de Dios con un dibujo. Los querubines, las ruedas del carro y la verdadera imagen de Dios.

Aquella casona de los Acuña no permitía lugares en exceso; había crecido cuantiosamente el número de alumnos. Un pequeño departamento servía de sala de reuniones a los profesores de Teología, sus maestros, ahora compañeros. La misma mesa recortada al lado de una ventana cuadrada, pequeña, enrejada, con postigos. Detrás el arca, registro, archivo de do-

cumentos; libros de cuentas, listas de alumnos, títulos.

Le entró de pronto una risa inmotivada. Tenía entre sus manos el libro-registro de títulos: "Grado de bchr. en Theologia del maestro Prado vzº de baeça". Lo firmaba el maestro Almagro. Año 1.568. (24).

Justo diez años. Ya tenía 32. Reliquias sentimentales de años muy ilusionados. Vocación sacerdotal, cuando completase su formación.

Libros encuadrados en pergamino. Uno le era muy familiar; de él había sido encargado como Depositario del Arca de Teología. ésta es mi letra, se dijo. Es el curso 1.571-72. Tan sólo cuenta 26 años.

Lee con agrado un asiento con su propia letra (25):

"Digo yo el Mº Prado depositº deste año de setenta y uno que reçibi del S. Jnº Nuñez Secretº ciento y veinte q(ue) pertençieron al arca del grado de diez licdos. discipulos del doctor Hojeda porque los otros dos fueron gratis por acuerdo del Claustro.

Cargada la qta.

El Mº Prado. (rubricado).

Así seis asientos más.

Los depositarios de Arcas de Teología y Filosofía los nombraba - el Claustro entre los componentes de cada Facultad.

"Atendían los gastos particulares de ella (fiestas, grado, asistencias de profesores, etc.) autorizados por el rector y los Consiliarios de cada una y las cuentas habían de llevarse en un libro especial. Para el cargo se aconseja buscar personas "abonadas" - para que respalden con sus bienes la responsabilidad económica. El cargo era anual " (26).

Desde aquella ventanilla cuadrada se observa el Paseo de las Murallas. Allá abajo el valle del Guadalquivir. Lomas cuajadas de cenizos-olivares. Dejó su mirada distendida en el amplio horizonte. En la parte exterior del edificio hay bancos y algunos árboles.

Ahora está dedicado a tareas de educación, pero no fue fácil pertenecer al Claustro de la Universidad tan joven. Se oyó una campana dentro del edificio. Comenzaron a salir los estudiantes que se fueron fraccionando en grupitos conforme descendían la escalera.

Aquella estancia guardaba un recuerdo de esfuerzo titánico; allí había sufrido sus Oposiciones ante un Tribunal para obtener la Cátedra. La Universidad de Baeza era original en la provisión de Cátedras. Promulgan los Estatutos sobre la selección de Profesorado, "que se había de proveer por oposición ante un Tribunal de Doctores o Maestros" o bien "tres personas graves y doctas de la Facultad que oigan a cada uno de los opositores en la lección leída en público, habiéndoles señalado puntos para sus lecciones 24 horas antes; y le arguyan los opositores u otras personas, nombradas para este efecto" (27).

Tanto celo contagiaba fácilmente a los alumnos. Ciencia y verdad son para De Prado conceptos idénticos. Deseaba perseverar tenazmente en su propia esencia. El carácter, cuando se posee, determina también el aspecto físico. Hasta su mirada contagia. El pequeño cura solo es media Universidad.

Numerosos textos le debían su reconstrucción definitiva, al dar con algún pasaje deteriorado o alterado en antiguos manuscritos. Tales eran sus conocimientos de autores clásicos. En casos controvertibles todos se dirigían a él, autoridad respetada aun en campos tangencialmente

relacionados con su especialidad. Se hablaba más de él que de cualquier compañero famoso. El hecho de nunca haber explotado su fama, de llevar - seis años rechazando honores, pese a su juventud, en una Orden religiosa, todo ello era interpretado por sus compañeros como un cierto aire de venerabilidad. No es corriente renunciar a una Cátedra a los 26 años para ingresar en los jesuitas.

Citas y referencias las hace de memoria. Muy metódico en su trabajo. Así había sido siempre. Aun cuando tenía la Cátedra recién ganada.

Hubo conocimiento de ello en Córdoba. El Santo Oficio había montado guardia intensa en torno a la Facultad de Teología, donde impartían enseñanzas el Dr. Carleval, Diego Pérez de Valdivia y Hernán Núñez.

En realidad, los hechos ocurrieron así: el fundador y mecenas de la Universidad, el doctor Rodrigo Pérez, era judío converso. "*La Universidad se convirtió pronto en un asilo para espirituales conversos y un plantel de apóstoles cuya enseñanza aunaba la preocupación de una depuración religiosa y la de unas realidades terrenas*" (28). Existían "alumbra- dos" en Baeza. Alumbrado es correlativo al fenómeno de un iluminismo interior... Dentro del nombre de alumbrados entraban místicos y reformistas santos y herejes, espirituales puros y espirituales de tapujo... Los de Baeza se mantuvieron dentro del arco de la ortodoxia y, en general, a altos niveles de ascetismo. (29).

Este espíritu ascético, heredado de su fundador Juan de Ávila, estaba presente aún en los Claustrales de la Universidad y en el ámbito social de la ciudad.

La rivalidad entre la población cristiana vieja y la conversa - llevó al establecimiento de estatutos de limpieza de sangre. En Baeza se

instituyó la limpieza de sangre por los hidalgos para formar parte de - compañías militares nobiliarias como la de Santiago de Baeza; se extendió más tarde al cabildo catedralicio en 1.552.

El mismo año de su oposición, 1.571, realiza visita a Baeza el inquisidor Antonio Matos de Morón (30). Nada que objetar al nuevo Profesor. Al año natural siguiente, 1.572, durante el mismo curso escolar, un nuevo inquisidor repite visita a Baeza. Se trata de Alonso Tamarón (31). En ninguno de los dos informes se ve atacado en lo más mínimo De Prado.

La gente con la que su profesión le iba relacionando, reaccionaba de manera diferente según su temperamento; pero la mayoría era feliz escuchándolo. Una frase suya equivalía, en contenido, a una biblioteca bien surtida.

Su actividad tenía un objetivo apremiante, los Comentarios sobre la Profecía de Ezequiel. Desplegó las alas de su inteligencia y con habilidad, constancia y entusiasmo, sin el menor asomo de autocomplacencia, iba desarrollando sus anotaciones.

"...sobre las cabezas de los seres vivientes había una especie de firmamento, como el aspecto de un portentoso cristal" (Ez. 1, 22)

Comenta Jerónimo de Prado: "Queda clara la palabra hebrea פנים, panim que la lengua griega traduce πρόσωπον, prosopon, aunque el vocablo griego suele tomarse alguna vez como hábito, disposición, aspecto... Así lo traducen los Setenta y los Padres Griegos, como forma, aspecto, hermosura, constitución, es decir, πρόσωπον; sino σχήμα, schema, o μόρφωσις, morfo- sis, configuración, forma, u ὄψις, ophis, ojo, mirada, idea, semblante, pues estas palabras son equivalentes entre sí y tanto en el texto griego πρόσωπον, prosopon, como en el hebreo פנים, panim, se corresponden-

exactamente. (32-11.c).

"Facies eorum, et penna eorum extantae desuper" (Ezeq. 1, 11).

Acaba de celebrar la Sta. Misa el P. De Prado en la capilla del colegio. Ha conmemorado sus primeros nueve años de sacerdocio; verano de 1.579. El P. Rector del colegio le comunica la decisión del Provincial: se debe incorporar a Córdoba, donde nuevos estudios de Sagrada Escritura van a completar la formación de los futuros jesuitas (32).

En ningún momento olvida por qué había renunciado a todo: su Cátedra, aceptación general, gloria terrena. ¿Cómo quisiera humillarse! Había pronunciado los votos simples en Sevilla. Baeza le era muy querida - por razones sentimentales, pero al fin humanas; debía obediencia; aquello significaba una auténtica prueba. Soportaría aquella tentación airosa y sosegado. Los mártires no gritan, los santos tampoco. Mantiene los ojos cerrados, pero la visión de su espíritu es muy poderosa. Todo es vanidad.

Recordó que había explicado a sus alumnos el versículo 3 de Ezequiel: "Et facta est super eum ibi manus Domini"

Y allí vino sobre él la mano del Señor.

Y les comentó estos versos de Virgilio:

...Vnde haec tam clara repente
tempestas? uideo medium discedere caelum
Palantesque polo stellas. (Eneida IX, 20-21).

"¿De dónde tanta diafanidad tan de pronto?

Veo que el cielo se divide por la mitad

y que las estrellas andan errantes por el cielo".

El justo en los momentos críticos saca fuerza de flaqueza. Fascinado ante esa prueba, se sintió avergonzado de sí mismo. No llegó a sonrojarse; hizo grandes esfuerzos por recuperar su antiguo poder de concentración. Se

autodemostró hasta qué punto era débil. En su corazón seguía amando las cosas de su tierra.

Por otro lado el colegio de Córdoba le era familiar. Allí había sido enviado en 1.574 al acabar su período de Noviciado en Sevilla. Tenía 28 años. Durante cuatro cursos explicó Humanidades a sus alumnos. Allí había realizado sus votos simples (33).

Su nuevo sistema de vida lo absorbía cada vez más. Debería sacrificar alguna hora más de su ya reducido descanso nocturno. Las clases de Sagrada Escritura, apuntes, dibujos y la Prefectura de Estudios. Sus alumnos ahora son sus propios hermanos en Religión: teólogos jesuitas.

Entre sus alumnos se encuentra el P. Juan B. Villalpando, discípulo de Herrera y bien entendido en planos y proyectos. Terreno abonado para entusiasmarse con la idea del maestro De Prado: reconstruir la ciudad y el Templo de Jerusalén basándose en la Profecía de Ezequiel. La realización de tal idea los unirá en vida y en la historia.

El colegio de Córdoba se convertiría en auténtica Universidad jesuita. Curso académico 1.579-80.

"Padre, he vivido con ellos, enseñándoles las normas de la vida; les he revelado la verdad que me has dado. Te ruego por todos estos hombres escogidos; preserva su fidelidad". Así ora, recogido, por sus alumnos.

Ha recibido nuevo trabajo. Debe atender la Cátedra de Sagrada Escritura de Córdoba y supervisar su Cátedra de Baeza. A temporadas en ambos sitios. 80-81 : Baeza. 81-82: Córdoba ; 83-84: Baeza. (34).

Consultado el ARSI (Archivum Romanum Societatis Iesu) se puede leer (35) en el 1.583:

"Colegio: Baeza; edad: 36 años. Salud: mediana. 12 años en la Compa-

ña; títulos : lee Escritura y Prefecto de Estudios".

Es el periodo de realización escultórica en la fachada de la Catedral de Baeza. Es la ciudad de sus sentimientos personales, su patria. Todo ser humano necesita una patria; una patria en la que sus edificios, su trabajo, sus amigos y el espacio espiritual confluyan en una especie de cosmos propio.

Las calles están oscuras; la luna se esconde; algunas ventanas están iluminadas. El cura trabaja a deshoras sobre la mesa de la estancia. Una segunda cara iluminada por la incierta luz de una vela surge al lado; es el P. Villalpando, su antiguo alumno en Córdoba, ahora colega. Diseñan con meticulosidad la portada de la Catedral.

A la luz de la vela el rostro del P. Jerónimo expresa dulzura. En la calle se oye un aldabonazo. Una lámpara pequeña ahuma en el pórtico del patio. Hallábase absorto contemplando su propio dibujo.

Su aspecto es el de un hombre con una idea fija, como si estuviera bajo la influencia de una pasión secreta. No podía estar quieto.

La ambiciosa idea de los Comentarios de Ezequiel va tomando cuerpo. Ahora cuenta con la ayuda de un técnico en proyectos, en planos y en dibujo. Reconstruirán idealmente el Templo de Salomón, según las ideas estéticas de Juan de Herrera, severidad.

Casi es media noche; las horas de obscuridad se extienden por delante de modo interminable.

Córdoba, 1.584-88.

De nuevo sintióse conmovido por un afecto extraordinario. Era un maestro respetado y admirado. De hecho sólo cuenta 39 años. Estudia sus reflexiones con calma. Lleva bastante avanzados sus Comentarios a la Profecía de Ezequiel. Cuenta también en Córdoba con la colaboración del padre Villalpando, su compañero artístico. Es incapaz de negar nada. Ahora sus discípulos le piden un Comentario sobre Isaías. Habrá de sacrificar más tiempo de sueño. Y su salud es delicada. De todos modos conserva una especie de esperanza. La esperanza es un instinto. Curaría para dedicarse a mayores empresas.

Escoge a Isaías para sus lecturas comentadas de este curso académico; nacido en el seno de una familia aristocrática de la ciudad santa, frecuentaba el Templo; allí tiene una grandiosa experiencia mística. De nuevo otro Profeta relacionado con el Templo de Jerusalén; su obsesiva idea.

Dos aspectos teológicos le inducen hacia Isaías. Uno lo había sufrido en su propia Baeza ante las visitas de la Inquisición: la reconstrucción del Templo de Jerusalén; mientras el conjunto de judíos fieles constituye la "nación sacerdotal", los conversos serán sus "trabajadores y viñadores"; nacionalismo; acentos triunfales que celebran la gloria de Jerusalén.

*"Ya no será el sol tu lumbrera de día ni te alumbrará
el resplandor de la luna, sino que Jahvé será tu eterna
lumbrera y tu Dios será tu esplendor" (Is. 60,19).*

Así se lee al comienzo de sus apuntes "In Esaiam commentaria per Rvdum. -

Patrem Hieronymum de Prado. Cordubae, anno 1.585". Es un manuscrito inédito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (36).

Otro aspecto teológico más le induce a explicar a Isaías : "He aquí - que una doncella está encinta y da a luz un hijo a quien pone el nombre de Emmanuel" (Is. 7, 14).

El amor a María. Una constante en su vida. Abanderado y fundador de la Congregación de la Anunciata en Córdoba. Así consta en un manuscrito: "Tomaron la empresa por su cargo el Rector de nuestro Colegio el P. Francisco de Quesada y el Prefecto de nuestros estudios, catedrático de Escrituras, padre Gerónimo de Prado..." (37).

Incansable, inagotable. Se habían acabado las idas y venidas a Baeza que distorsionaban sus grandes ideas. Una brisa saludable circulaba por su habitación. La ventana enrejada semiabierta dejaba entrar aire sano y nuevas ideas. La visión despejada hacia lo alto se correspondía con su actitud edificante. Allí tenía un refugio contra toda relación exclusivamente material, contra lo que sólo fuera terrenal.

Se halla justamente inmerso en la construcción de un nuevo libro : "Commentaria in Epistolam B. Pauli A. ad Hebreos per R. P. Hieronymum de Prado Societatis Iesu. Anno 1.587. Cordubae dictata".

Este es el título del manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional. (38).

Pablo de Tarso, el universal. Lo había elegido como materia de estudio en el curso 1.587-88. En la ajetreada vida paulina el antagonismo con los que tenían del mensaje de Cristo una visión estrecha, limitada al antiguo judaísmo de Israel, es lo más importante.

Después de dieciséis años de acción proselitista, sembrando la fecunda semilla de las nuevas iglesias, retorna a la primitiva comunidad de Jerusalén, regida por el integrismo formal y el fanatismo de la observan-

cia. Lo admirable de Pablo es la tremenda humanidad con que se presta a rendir tributo al formalismo externo. Pero en la carta a los Hebreos hace un elogio de la fidelidad y de la fe cristiana; esa "firme seguridad de lo que esperamos y convicción de lo que vemos" (Hebr. 11, 1). Proyección de fe hacia el futuro.

Más que justificable su elección. Cuenta con un alumnado exigente, los teólogos jesuitas. Su labor exegetica florecía más que nunca, y los tratados proliferaban como hongos en su mesa de trabajo. Del maestro Prado aprendieron Juan de Pineda, Diego Ruiz de Montoya, Ignacio Yáñez, Melchor de Castro, Martín de Roa, Miguel Vázquez, Dionisio Guillén... y un largo etcétera (59).

Creían en su lealtad. Eran todos de casa. Tenían carácter y él los amaba. Les rogaba su crítica. Tenían derecho a dar su opinión. Un aire de respetuosa amistad circulaba entre los miembros de aquella comunidad, felices de pertenecer a ella. Quien tiene un gran valor no necesita presumir de nada. Era objeto del respeto y de la veneración más absolutos; en el maestro advierten un corazón altivo, un alma generosa y un espíritu noble.

Martín de Roa ocuparía años después la misma cátedra de su maestro De Prado. En su "Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Andalucía" (Mss. Universidad de Sevilla, 331/23), dedica a su maestro sabrosos párrafos:

"La mucha ciencia que suele envanecer a los hombres no lo sacó un paso de su humildad. Tan grande era el peso de ella, que ni la gloria de sus obras, ni el aplauso común le levantó de el asiento de su modestia, que mucho en él resplandecía. Viví muchos años en compañía de el Padre Gerónimo de Prado: tratele en particular: fui su

discipulo; testigo de sus acciones. No vi en todas ellas cosa que justamente pudiera reprenderse. Gran templanza de humores, conocida mortificación de pasiones; cortés en su trato; ajustado en todo a su profesión; ocupado en su estudio; cuidadoso de sí...".

Tras varias horas de lectura y clasificación muy concienzudas constató la enormidad de su trabajo. ¡Casi lo tenía enfocado!. Al menos el principio y el final sobre la arquitectura del Templo de Salomón. Muy-valiosa la ayuda del P. Villalpando; auténtico técnico en arquitectura; con él se habían ido disipando gradualmente sus dudas. El resto el tiempo lo iría rellenando, si la precaria salud se lo permitía.

Aquella mañana su excitación le sacó pronto de la cama. Se despertó muy temprano; se había sensibilizado al máximo ante ciertos ruidos. Sólo se acordó que había llegado de la Corte por la noche, ya tarde, el P. Villalpando. Lo había escuchado perfectamente; respetó las horas de silencio.

Luchó desesperadamente con la imaginación en los momentos de oración matinal; los temblores de su respiración repercutían en los movimientos al celebrar la Misa. Luego se arrodilló y rezó. Sin quitarle los ojos de encima lo espera Villalpando. Se rió sin reirse. Lo habían conseguido. El rey Felipe II financiaria las planchas donde serian grabados los planos y dibujos del Templo de Jerusalén para iluminar su obra.

De Prado vuelve la cabeza; quiere agradecer al Maestro aquel apoyo ; le basta una mirada al Sagrario . Dos amantes con la mirada se entienden.

No le ocultó un solo detalle de cuanto le había ocurrido en la Corte Al rey Felipe le obsesionaba la idea del Templo de Jerusalén. Las pruebas pertinentes lo habían convencido. El espíritu de un hombre culto es

un arsenal brillantemente equipado; y raras veces tienen el valor de utilizarlo. En esta ocasión bien merecía la pena. Cuanto necesitaba en ese histórico momento le llegó de un solo golpe.

Ninguna muralla teórica se alza en su camino. Había que intensificar el trabajo. Revisar lo ya dibujado, lo explicado y obtener los permisos-pertinentes de Roma, previo informe del P. Provincial. Amplia y bondadosa, su habitual sonrisa le iluminó el rostro.

Era Provincial de Andalucía aquellos años el P. Gil González Dávila. Le sorprendió gratamente aquel trabajo exegetico. Y así lo comunica al P. Aquaviva, Preósito General de la Orden en Roma (40):

"El P. Jerónimo Prado, que lee Escritura en Córdoba, ha hecho un notable trabajo sobre Ezequiel, principalmente sobre el principio y fin de él y cerca de esto postrero ha sacado toda la arquitectura del Templo de Salomón; obra que a todos maravilla por su dificultad. He procurado envíen a V.P. alguna muestra de este trabajo, el cual a mí también me ha maravillado, para que, juzgando V.P., que es cosa que deba salir a luz, se dé orden con ello. Con otro ordinario el P. Prado enviará esto a V.P., y cuanto al gasto, aquí hay personas curiosas y ricas que le darán cumplidamente para el gasto y lo demás y hay en esta ciudad de Sevilla grabadores flamencos señalados, y ahora graban algunas planchas para que con más facilidad se puedan las muestras de esto comunicarse. Hale ayudado el P. Villalpando a la arquitectura, que tiene en esto andado mucho, y su maestro Juan de Herrera tan célebre en España, le estima".

Ya son tres los años seguidos que permanece en Córdoba. Sus obligaciones religiosas le habían apartado de Baeza; pero allí había quedado -

su aprecio, su estima, su valía. A él llegan consultas, le piden sugerencias.

El colegio de Santiago tiene problemas económicos. El P. General resuelve que debe cerrarse el colegio, ya que la Universidad satura las inquietudes intelectuales de la comarca.

Jerónimo de Prado urge al General que no cierre el colegio; una carta fechada en Córdoba el 1.587 así lo atestigua. Se guarda en Roma (41). Era como una promesa de mejores cosas para el futuro. Las rentas se habían consumido en la magnífica sillería de la planta del colegio y de su iglesia. Aún recuerda los planos que él dibujara y el diseño para su portada; un escudo culmina el gran arco central. Sintió de nuevo aquella pasión auténtica; las palabras de la carta contienen cuanto él sentía de esperanza y anhelo por su patria chica.

Sevilla 1.589-92.

Había caminado toda la tarde y estaba muy cansado; encontró un lugar seco y se sentó. En torno oíase el ruido suave del alegre jugar de algunos pajarillos. Casi era como la paz, pero no del todo. Aquel ambiente invitaba a reflexionar. Era el último día de ejercicios espirituales. Al siguiente, definitivamente era su Profesión Solemne de cuatro votos.

Comenzó a rezar. Notaba sus oraciones como un alimento bien digerido. Recapacitó en la responsabilidad de sus votos solemnes; siempre surgía aquel adjetivo *-solemne-* como si tuviera varios significados y dependiera del acento en que se tomara; de por vida. Lo había soñado tan a menudo que ahora no significaba para él más que un sueño.

**"Et dabo eis cor unum, et spiritum novum tribuam
in visceribus eorum: et auferam cor lapideum de
carne eorum, et dabo eis cor carneum "** (Ezeq. 11,19)

*"Yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un
espíritu nuevo : quitaré de su carne el corazón
de piedra y les daré un corazón de carne"*

Era el 12 de mayo de 1.589. Así consta en el original guardado en el Archivum Romanum S. I. en Roma (42).

En Sevilla amanece muy temprano y el bullicio matinal invade hasta los más recónditos rincones.

Cuando empezó a trabajar ,su ánimo tenía nuevo vigor. Preocupaciones pecuniarias resueltas. Examinaba detalladamente sus dibujos. Consul-

taba ampliamente con Villalpando. Dialogaban y corregían. No obstante, algo preocupaba su estado de ánimo. Los grabadores flamencos afincados en Sevilla no le causan excesiva confianza.

El trabajo a pluma le salió tan limpio y exacto como el que habían hecho a lápiz. Pero distaba mucho de sentirse satisfecho: sus anhelos apuntaban más alto. Y las pruebas de las planchas para grabar no le agradaron. Estuvo a punto de arruinar su propia obra.

Largos años dedicado a sus Comentarios; liberado de sus obligaciones docentes para poder dedicarse de lleno a ello; la esperanza del rey Felipe, quien sufraga los gastos de la obra. Todo ello bien merece un esfuerzo minucioso. Aquella obra se había convertido en el eje de su existencia.

Hacían falta muchos golpes para domar su espíritu. Pediría traslado a Roma, donde el P. General se había interesado por su obra. Aumentaría más sus ya prolongadas vigiliias.

Dejaba discurrir por su mente infinidad de ideas, tratando, eso sí, de no alejarse demasiado de su tema. Trataría sobre pesas y medidas/ hebreas; sobre los caracteres con los que los hebreos acuñaban las monedas y, a raíz de ello, sobre la antigüedad y dignidad de la lengua hebrea. Escribiría sobre el ciclo de oro del Templo; qué valor tenía; con qué monedas romanas y griegas se correspondía; qué valor habría de tener en su época.

Sobre su mesa están las obras de Benito Arias Montano, el "Dialogo degle medaglie" de Antonio Agustín; "Sobre Josué" de Andrés Masio; "Lumen oculorum" del rabino Azarías; "Sobre la vida de Moisés" de Filón. En la estantería de madera hay otros muchos que consulta con asiduidad.

En el atril había siempre un libro abierto, siempre el mismo; la

Profecía de Ezequiel. Esperaba respuesta de Roma. La cautela con que procedía sólo era equiparable a su tenacidad. Pasaba revista a las dificultades del día anterior y buscaba apoyo para sus argumentos.

El ARSI es muy escueto sobre estos años. En 1.590 se lee así :
*"Tiene 43 años ; fuerzas medianas; 18 años en la Compañía, Profesor de -
Escritura durante 16 años; Confesor y Predicador 14 años ; Prefecto de -
Estudios ,10 años; Maestro en Artes y Bachiller en Teología; Profeso de
cuatro votos ". (43).*

Y de nuevo en el folio 68 de Baetica se limita a citarle en la -
relación de padres profesos con cuatro votos, confirmando su estancia en
Sevilla, en la Casa Profesa, en 1.591.

Roma, 1.592-95.

"ut pulchriore forma viuoque caelatorum opere, non satis apud nos forte idoneorum... Roman profectus est." (44).

De Prado desconfía de los grabadores flamencos, que trabajan en Sevilla. El apoyo real exigía lo mejor; no existían problemas económicos. Piensa en los grabadores de Flandes y en las imprentas de Roma. Así lo hace saber al padre General, solicitando traslado a la Ciudad Eterna

"Movido por esta carta y, sin duda, por algunas otras parecidas que recibió después, dispuso el P. General que pasaran a Roma - los padres Prado y Villalpando. Dirigiéndose a la Ciudad Eterna el año 1.592. Y allí continuaron su grande obra exegetica" (45)

Roma era cuna de artistas; sus edificios son auténtica inspiración. La Jerusalén que él imaginaba tendría muchos aspectos comunes con la visión asombrada que iba grabando cada día en su retina.

Por las tardes recorría la ciudad a paso firme y mesurado. Le servía de aprendizaje y de relax en su continuado esfuerzo. Deambulaba con habilidad, constancia y entusiasmo.

Por lo demás, su actividad tenía un objetivo apremiante. Los grabados habían sido enviados a Flandes; urgía terminar los Comentarios, corregir los capítulos ya revisados, someterlos a las aprobaciones de los superiores y mandarlos a imprenta. Aunque producto de la urgencia, no renunciaba a un solo palmo de su ciencia. Iba creciendo en proporción el número de horas dedicadas a su magna obra.

A media tarde se percataba de su agotamiento y buscaba con ansie-

dad la ciudad. Cuando sentía su mente aligerada, volvía a sus tareas religiosas incorporándose a la Comunidad.

La verdad es que cada vez más necesitaba aquellos paseos, descanso físico de una dura actividad intelectual concentrada. Pero el propio paseo le iba cansando; en más de alguna ocasión hubo de aliviarse en algún banco de la Plaza Venecia; desde allí contempla de cerca la iglesia del 'Gesú'. Estaba recién terminada; Giacomo della Porta había concluido la fachada en 1.584. Muchas ideas comunes tiene el fresco de la bóveda de Bocciccia "Triunfo del nombre de Jesús" con su representación de la gloria de Dios en la visión de Ezequiel; largos ratos de meditación pasa en la iglesia solo, contemplando aquella fantástica visión: los Querubines transportan el Trono de Dios.

Siente flaquear sus fuerzas y le apesadumbra la enormidad de su obra inacabada. Por otro lado, Villalpando comienza a querer imponer sus ideas artísticas. A Jerónimo le parecen salirse del tono de la Profecía de Ezequiel. Ultimamente ya no hay diálogo. Villalpando trabaja a solas en unos nuevos dibujos. Siempre ha respetado a su maestro, con él ha colaborado diez años. La naturaleza humana es imprevisible. Cuando el maestro está enfermo, desalentado por sus escasas fuerzas físicas, preocupado por los capítulos aún no retocados, su discípulo Villalpando saca a relucir nuevas ideas fuera de tono; muy respetables artísticamente, encomiables como arquitecto, pero no en la línea de la visión de Ezequiel. Y ello no le agrada a De Prado.

Enfermo, pero con mucho carácter. Se defiende y conserva tenazmente su idea primitiva. Nunca había calado tan a fondo en los sentimientos de otro ser humano. Lo respeta; es grandiosa su valía como diseñador, como arquitecto; él había logrado protección real; quizás por ello

la expectativa creada en torno a su obra. Le hacía falta. Pero no estaba dispuesto a deformar la visión de la Profecía de Ezequiel.

Tras pedir ayuda a sus superiores -aunque lo hiciera con serenidad, era una súplica desesperada-, De Prado quedó a la espera. El corazón es grande, pero no infinito. La gente desinteresada suele equivocarse al hacer cálculos. Y De Prado se equivocó. Su salud estaba quebrantada. Inclino su cabeza sobre el reclinatorio.

Sentiase taciturno, como si los resortes de su actividad se hubiesen roto. Era un 29 de enero de 1.594.

"Que la traça del Templo del p. Villalpando sin mudar nada della se imprima junto con los comentarios que él (de Prado) tiene escritos" (46).

Y posteriormente el Preósito General ,P. Aquaviva, se ratifica un 14 de mayo de 1.594:

"En la impresión se hará un solo volumen con los comentarios del del P. Prado, esto es, una obra que se imprima to conjuntamente".

Tras haber manifestado su rechazo, en forma muy velada, religiosamente aceptó la voluntad de sus superiores. ¡Qué ironía tan cruel!. Avanzamos a ciegas por la vida. Sufría en vez de hablar. Y respecto al padre Villalpando le ofreció sus servicios, se puso a sus órdenes en horas de trabajo o sueño. La obediencia volvió a acercarlos. Aparte de su común amor por la cultura, o, en otras palabras, la inteligencia, ambos habían compartido ya largos diez años de colaboración. ¡ Basta de discusiones y manos a la obra! En realidad ,temía por su salud.

Desde aquel día tuvo lugar un reto de inteligencia entre los dos, aunque uno de ellos ni lo sospechaba. El otro, sintiéndose menos do-

tado, asumió la dirección de la obra, esperando compensar así su desventaja.

Asimilada ya la decisión, puesto que había materia ya corregida suficiente para un primer volumen, y tal materia no había estado en litigio con Villaalpando por no tratarse del Templo sino tan sólo exégesis, prepara De Prado los veintiséis primeros capítulos. Los somete a la consideración y aprobación del P. General. Es el primer paso para su posible grabación y posterior publicación.

Continúa trabajando en los siguientes capítulos. Por aquellos días un sacerdote investigador había encontrado en la Biblioteca Vaticana la Catena Hebraica; un valiosísimo manuscrito que recoge los comentarios de los antiguos rabinos al texto hebreo; un apoyo fundamental en la exégesis. Necesita la opinión de los rabinos en el estudio de las pesas y medidas hebreas. Para su mejor manejo procura traducirlos al latín. (77)

Cumpliendo la orden de su superior, siguió atento a sus explicaciones exegeticas sin prestarle ninguna atención a los diseños de su compañero, a quien los últimos vuelos le habían hecho olvidar sus anteriores explicaciones.

Un dolor agudo le oprimía el pecho. Sus caminatas, ahora a la Biblioteca Vaticana por la mañana, le resultaban ya cansadas. Sentía la proximidad del Ser que lo animaba, y ello le calma. Entró en el "Gesú". Una gran quietud reina en la iglesia. Fueron unas estruendosas nubes en grandes sábanas avanzaban desde el Tiber, cubriendo toda Roma. En los intervalos de la tronada se imagina avanzar el carro de la gloria de Dios y sus Querubines. La lluvia no había empezado todavía. Comprendió que su auténtica visión en la verdadera gloria estaba muy cerca. A lo lejos se distingue aún algún relámpago. Con la lluvia desapareció toda -

claridad.

Navidad. Hace frío en Roma. Jerónimo se estremece de pronto; el dolor, que todo el día le había oprimido la frente como una cinta muy apretada, profundiza en su cabeza. No puede continuar escribiendo. Comenzó a sudar con una sed espantosa. El dolor ya no residía en su cabeza : - era algo exterior, hasta el propio pensamiento. Lo que sentía entonces - era soledad. Se sentía infinitamente cansado.

13 de enero del 1.595. Ha subido la fiebre. El P. Jerónimo está confortado espiritualmente. Le rodean sus hermanos de Religión. Abriendo los ojos en exceso los fija con atención en sus manos. Los presentes lo observan inquietos. Un hermano pregunta , -¿qué le ocurre, padre Jerónimo? ¿qué ve en sus manos?- "Estoy mirando esta mi carne en que he de resucitar".

Es enorme su fe. Con tal consuelo y esa segura esperanza en la universal resurrección, recita el salmo de Job:

"Et in carne mea videbo Deum Salvatorem meum,
quem visurus sum ego ipse et non alius ".

Y partió para la eternidad este varón verdaderamente justo. Cuenta 48 años de edad ; había vivido santamente en la Compañía de Jesús 22 años (48).

"Yo me acordaré de la alianza que contigo hice en tiempo
de tu m. edad y confirmaré contigo una alianza eterna "
(Ezeq. 16, 60).

OBRAS: critica y contenido.

II.1.- COMENTARIOS SOBRE EZEQUIEL:

2.2.1.- Problemas de autoría:

El título completo de la obra es "Comentarios sobre Ezequiel, y Apres-
tos de la ciudad y Templo de Jerusalén". Obra dividida en tres tomos, i-
lustrada con dibujos y planos e impresa en folio mayor. Es fruto de la/
colaboración de Jerónimo de Prado con su discípulo Juan B. Villalpando.

¿Qué parte de la obra corresponde a cada uno ?

Jerónimo de Prado tenía trazado el plan de trabajo de su exégesis,/
cuando conoció en Baeza al P. Villalpando en 1.583. Le ofrece colaborar/
con él en los diseños y grabados del Templo de Salomón. Una obra de tal/
envergadura necesitaba fundados conocimientos arquitectónicos.

Entre los libros de Juan de Herrera hay un manuscrito con el título/
"Copia de un tratado que fue hecho sobre el Templo de Salomón" (49). Con
certeza fue conocido este libro por Villalpando y les serviría de apoyo/
a los dos sacerdotes en el diseño de su Templo.

Tan ambiciosa obra necesitaba enormes gastos, puesto que la graba-/
ción en bronce de las planchas habría de hacerse en Amberes. La influen-/
cia de Villalpando ante Felipe II es el determinante ; el rey católico -
costeará los gastos de impresión (tres mil escudos).

Ya en Roma ,1.592, ambos sacerdotes no coinciden en el diseño de la/
estructura del Templo de Salomón en sus últimos detalles. En el capítulo
de biografía hemos visto que Jerónimo de Prado tenía cimentados conoci-/
mientos teóricos y prácticos de arquitectura. Al diferir sobre los últi-

mos diseños de su compañero, que era su ayudante, comenzó a producir los suyos propios (50), amoldándose estrictamente a la Profecía. La alternativa del diseño del P. de Prado quizás fue debida por considerar que la de su compañero se distanciaba del texto bíblico.

Los diseños de Villalpando tenían la aprobación del rey Felipe II, a través de Juan de Herrera.

Ya en Córdoba habían tenido algunas diferencias. Por entonces Villalpando escribe una carta sin fecha al Preósito General, P. Aquaviva, exponiendo sus quejas. La reproduzco íntegra en el Apéndice. Insinúa que De Prado llevaba el grueso del Comentario y, habiendo participado también / en la parte arquitectónica, quería asumir la responsabilidad del trabajo completo.

El P. General sanciona que la versión de Villalpando debía ser la única que se publicara, ya que había sido aprobada por el rey Felipe; pero le quita crédito para alterar unilateralmente ni tan siquiera el ornato. No se publicarían ninguna de sus notas aclaratorias. Que Villalpando fuese a Flandes, si fuera necesario, para supervisar el grabado de las planchas. (51).

Que el plan de trabajo de toda la obra había sido elaborado por De Prado lo podemos constatar con innumerables citas. A modo de ejemplo recordo dos:

en la página 73-I-B del volumen I (cap. 15) cita el capítulo 46, que correspondería al volumen III: "conforme trataré en el capítulo cuadragésimo sexto al comentar la fertilidad de la tierra prometida".

"era, pues, una península, tal como demostraré en el capítulo siguiente": pág. 324-I-D del volumen I, capítulo 26 y último; el siguiente capítulo, 27, está publicado a nombre de Villalpando. Algo ilógico.

Admitimos, pues, la colaboración en cuanto dibujo y tecnicismo arquitectónico del P. Villalpando y además diez años de retoques sobre el contenido exegético de Del Prado, que la muerte se encargó de interrumpir.

Un testigo de excepción nos lo confirma. El propio P. Provincial de Andalucía, Gil Gonzalez Dávila, en carta manuscrita al General de la Orden, fechada el 9 de octubre de 1587, encomia la obra de Jerónimo de Prado, y añade: "*hale ayudado a la arquitectura el P. Villalpando, que tiene en esto andado mucho, y su maestro Juan de Herrera tan célebre en España le estima*".

Otro aspecto indicativo de la única autoría del P. de Prado nos lo proporciona el propio texto de la obra. Está escrita en plural sociativo cual corresponde a una obra didáctica en clase; pero en los puntos claves de opinión utiliza la primera persona del singular, como responsabilizándose de su propia teoría. Como nota indicativa me limito a citar algunos ejemplos esporádicos:

"en verdad yo saco como conclusión de estos versículos más bien lo opuesto...": página 299-II-A.

"yo, según puedo deducir del examen de todos los pasajes, creo que la palabra hebrea significa madre de un río...pág.104-I-E.

...

Una vez muerto el P. Jerónimo, 1595, recae sobre Villalpando el trabajo de la edición de toda la obra. Tenía impresos los veintiséis primeros capítulos del Comentario. Al final del capítulo 26º describe la "tierra de los vivientes" y allí explica:

"a los muertos se dirige la palabra de Dios, mostrándoles que la muerte no es otra cosa que sueño, o descanso de la noche que ha de resucitar al día siguiente a la vida".

Ocasión pintiparada para añadir ,sin venir a tema :

"Habiendo escrito esto el padre Jerónimo de Prado entró en su celda/ y habiendo cerrado la puerta de los sentidos corporales, se ausen- /
tó un momento de nuestra vida, descansó por un momento del siglo /
presente. Nosotros, sin embargo, nos dolemos no de la muerte de los/
justos, sino de la ausencia de seres queridos y de la separación de
nuestros seres más unidos." (327-II-D).

Opino que este corte es artificial. Cuando sorprendió la muerte al P. de Prado, la obra ya estaba escrita. El propio capítulo 269 versa sobre la destrucción de Tiro, y el 270 siguiente ,que comienza otro volumen a -/
nombre de Villalpando, continúa con el mismo tema, el castigo de Tiro. No existe explicación lógica ni diferencia de estilo.

Desaparecido De Prado, la obra quedaba en manos de Villalpando, por/
otro lado grandemente respaldado por el favor del rey Felipe.

2.1.2.- Ejemplares registrados en España:

En el Catálogo de Autores Hispanos se contabilizan estos ejemplares
2705 -"Explicaciones sobre Ezequiel de Jerónimo de Prado y J.B.Villal- /
pando". Roma. De la imprenta de Ildefonso Ciacconio. 1596.

2 volúmenes. 41 cm. Pergamino.

SORIA (Bibl. Públ.). BARCELONA (Bibl. Univ.). TARRAGONA (Bibl. Públ)

2706-8: "Explicaciones sobre Ezequiel de Jerónimo de Prado y J.B.Villal-
pando , y Apresto de la ciudad y del Templo de Jerusalén ilustrado
con comentarios y planos". Roma. Tipogr. Ildefonso Ciacconio: Ed. /
Carlos Vullieto. 3 volúmenes. Folio .40'5 cm. Pergamino.

SALAMANCA (Bibl. Univ.: Ref.: 5886-38). SEGOVIA (Bibl. Públ.: Referc. :

10.276). MADRID (Bibl. Nac.: Ref.: 30341-3).

Fruto de mi investigación personal se pueden añadir 4 ejemplares más:

a. Biblioteca Catedralicia de Baeza . Ref.: A-2-2

1. "Comentarios sobre Ezequiel de Jerónimo de Prado, baezano, en torno a los veintiséis primeros capítulos".

Roma. Tipografía de Alonso Zanetti. Folio mayor. Pergamino. 360 pág.

Parte I del tomo 2º de las Explicaciones del Profeta Ezequiel de J. B. Villalpando, cordobés, sobre los trece capítulos siguientes.

Roma. Tipografía de Ildefonso Ciacconio. 1604. 104 páginas.

Le faltan todos los dibujos y láminas.

2. "Sobre la última visión del Profeta Ezequiel de J. B. Villalpando, cordobés. Parte II del tomo 2º.

Roma. Tipografía de Ildefonso Ciacconio. 1604. 655 pág. Pergamino.

3. Biblioteca Diocesana. Jaén. Ref.: D-6-6.

"Apresto de la ciudad y del Templo de Jersalén de J. B. Villalpando/ en estrecha colaboración con Jerónimo de Prado".

Roma. Carlos Vullieto. Tipogr. Ildefonso Ciacconio. 1602. 573 pág. Folio

Este volumen pertenece, entre otros, a la Biblioteca de la Catedral de Baeza.

b. Biblioteca Municipal de Jaén. Ref.: C-22-1 (nº 1129).

"Sobre la última visión del Profeta Ezequiel de J. B. Villalpando".

Parte II del tomo 2º. Roma. Tipogr. Ildefonso Ciacconio. 1604. 655 p.

Pergamino. Falta portada, pastas, ex typis y todos los dibujos.

c. Biblioteca General de la Universidad de Granada. Ref.: A-12-6/8.

3 volúmenes. Roma. 1596-1604. Idénticos a los anteriores.

Un 4º volumen recopila los planos y alzadas de Jerusalén y Templo

d. Biblioteca Pública de Córdoba. Ref.: nº 1744 .

3 volúmenes. Roma. 1596-1604.

2.1.3.-Análisis descriptivo de su contenido:

2.1.3.1.-Volumen primero:

Escudo real sobre frontispicio de la visión de Ezequiel. Dedicatoria a Felipe II por el P. Villalpando. Prefacio al lector. Breve del papa Clemente VIII. Título y Ex typis.

Antes del Comentario Isagógico existe una lámina con este pie: "Dibujo / de Ezequiel inspirado en el antiquísimo códice manuscrito del Vaticano. Aquí puedes observar la belleza del cuerpo : lee íntegramente lo que explican las restantes hojas para comprender la belleza del alma" (52).

Existen cinco láminas más en la obra, de un estilo perfecto.

En la página 329 incluye un ÍNDICE DE TODOS LOS PASAJES DE LA SAGRADA / ESCRITURA QUE SE CITAN EX PROFESSO O DE PASADA.

Un nuevo índice en la página 338 : ÍNDICE DE LAS FRASES DE LA SAGRADA ESCRITURA QUE SE MANEJAN INDISTINTAMENTE SEGÚN LA COYUNTURA DEL PASAJE.

-Contenido:

- .Comentario introductorio sobre la manera de interpretar las predicciones proféticas.
- .Proemio sobre los nombres y visiones de Ezequiel
- .Capítulo I: Gloria de Dios transportada en un carro de Querubines.
- .Comentario sobre la primera visión en dos partes.
- .Capítulos II, III y IV: se profetiza el asedio y toma de Jerusalén.
- .Comentario al capítulo IV : duerme de costado 390 días.
- .Capítulos V-VIII: siniestros cometidos por los idólatras en el Templo .
- .Capítulos IX-XX: predice el incendio y cautividad de Jerusalén.
- .Capítulos XXI-XXVI: Devastación de Israel; idolatría de Samaría; desolación de los pueblos que han arrastrado a Israel a la perdición. Babilonia instrumento de la justicia divina.

2.1.3.2.-Volumen segundo.

Autoría falsamente atribuida a J.B.Villalpando en cuanto al contenido / exegetico. Titulado "Sobre la última visión del Profeta Ezequiel de J.B Villalpando sobre los veintidós capítulos restantes. Se describe la estructura de los vasos con comentarios y con algunas planchas en bronce" Roma. Ed.Carlos Vullieto.Tipogr.: Ildefonso Ciacconio,1.604.655 pág.

Volumen dedicado a Felipe III. Incluye:

.Libro I: Comentario preliminar :14 capítulos.

.Libro II:Explicación descriptiva del Templo :19 capítulos.

Existen 15 planos con distintos formatos sobre su estructura.

.Libro III: Atrios, puertas,pórticos:48 capítulos.Hasta la pág.250.

.Libro IV : Dimensiones y adornos del altar :84 capítulos.Hasta p.407.

.Libro V : Sobre la gloria del Templo :72 capítulos .Hasta p.595.

2.1.3.3.-Volumen tercero.

Obra realizada en estrecha colaboración de ambos jesuitas, donde más elementos arquitectónicos se estudia.Está dedicada por Villalpando a Felipe III : "Apresto de la ciudad y del Templo de Jerusalén".

Tiene ,en realidad ,603 pág. en folio mayor,pero existe un error de paginación; desde la 598 vuelve a la 569 y sigue en la 573.Se recogen en este volumen 8 planchas y numerosos dibujos en el texto .

Su contenido está así distribuido :

.Parte I : la ciudad .

-Libro I : Primera fundación de Jerusalén. Plano : 16 capítulos.

-Libro II : Amplificación y destrucción de la ciudad : 23 capítulos.

-Libro III: Restauración :puertas y accesos : 35 capítulos.

.Parte II : pesos, medidas y monedas hebreas.

-Libro I : Principios matemáticos : 6 capítulos.

-Libro II : Pesas, medidas y monedas : 35 capítulos.

-Libro III: Medidas romanas, griegas y hebreas : 25 capítulos.

Dibujos de ánforas romanas.

II.2.- COMENTARIOS SOBRE ISAÍAS .

Córdoba, 1585. Manuscrito registrado en la Biblioteca Nacional de Madrid con el nº 508. Está incluido en "Trilles et alii in sacram scripturam".

Escrito en folios 8, tinta color sepia sobre pergamino.

Abarca los folios 214 al 289 con recto y anverso.

Comienza así : "Visión de Isaias, hijo de Amós..."

II.3.-COMENTARIOS A LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO APÓSTOL A LOS HEBREOS.

Córdoba, 1587. Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional en Madrid

Referencia 895. Intercalado entre "Martiniani chronicon et alia opera"

Comienza así: "Entre las restantes epístolas de san Pablo he escogido -/
juiciosamente la de los Hebreos para explicarla detalladamente por el /
hecho de haber sido propuesta a los ideólogos por el Espíritu Santo..."

Tiene 193 folios. Tinta color sepia sobre pergamino.

II.4.-COMENTARIOS A LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS EFESIOS.

En la propia obra In Ezechielem (Pág. 194-II-C) el mismo De Prado hace/
referencia a sus Comentarios sobre la epístola a los Efesios:

"...La relación entre la desvergüenza y la impureza, entre la castidad
y el afecto conyugal ¿ cómo la podríamos llamar avaricia de improviso
en contra de lo acostumbrado, tanto en el capítulo que ahora hemos -/

tratado por ejemplo, como en aquél otro que estamos intentando exponer sobre los efesios?".

Este manuscrito no lo he podido encontrar .

II.5. -COMPENDIO DE LA SEGUNDA PARTE DE SUS COMENTARIOS A EZEQUIEL CON SU TRADUCCIÓN LITERAL CASTELLANA.

Está registrado este volumen manuscrito en la Biblioteca Nacional en / Mss. 18728 Co.128, pero ha desaparecido. Manuscrito cuyo contenido produjo el pleito con el P. Villalpando, en desacuerdo con las teorías ornamentales del Templo de Jerusalén.

II.6. -CARTAS DE J. TOMAS DE PRADO A JERÓNIMO DE PRADO Y DE ÉSTE A AQUÉL.

Con la signatura Mss. 4002 está registrado este manuscrito en la Biblioteca Nacional y asignada como una obra más de Jerónimo de Prado , S. I.

Personalmente he transcrito todas las cartas. Las fechas podrían ser / coetáneas. Por su contenido he llegado a la conclusión que corresponden a un tal Jerónimo de Prado, sodado en los Países Bajos, dirigidas / a su hermano sobre asuntos familiares. No son de nuestro autor.

III. COMENTARIO LINGÜÍSTICO.

Los propios alumnos de Jerónimo de Prado reconocieron que sobre una / vasta cultura latina tenía el maestro de Escrituras gran dominio de la len- / gua de Cicerón (53).

Sería de desear un estudio detallado de todos los aspectos lingüísti- / cos. Con ello deduciríamos mejor ,que el latín de la exégesis en el período / del Humanismo hace siempre referencia al latín clásico, tal como demostraré / con estadística detallada de varias páginas.

La extensión de este trabajo me obliga a realizar tan sólo un estudio / casi esquemático y únicamente de aquellos capítulos esenciales en un comen- / tario lingüístico.

III.1.-FONÉTICA :

Las alteraciones fonéticas producidas durante la Edad Media van desapareciendo con el consiguiente intento de acomodarse a los autores de la Edad de Oro Latina. Es lógico, pues, que en un humanista de finales del siglo XVI apenas encontremos diferencias fonéticas con relación a la normativa clásica. No obstante, señalaré algunos detalles derivados de la escritura del léxico cristiano e incluso algunas confusiones en la grafía. El propio De Prado utiliza el léxico clásico *-eruca-* (98-II-B) y el postclásico *-aruca-* (97-I-E) a la manera de Columela (II,3,63).

3.1.1.- VOCALISMO :

a.1.-Diptongos /ae/ y /oe/:

Desde el siglo II en Hispania sonaban como *-/e/-* ambos diptongos (54). Al final de la época medieval se tiende a la constitución clásica; sin embargo, en todo el siglo XVI se mantienen algunas confusiones en la escritura:

.cambio de /e/ por /ae/:

- laeuico/ leuigatus (34-I-E); iubileo /iubilaec (18-I-D)

incluso el grafema /ꝥ/ (-e- caudata) está representado :

- naturꝥ (275-II-E), leꝥdialr (276-II-D) . hꝥc (77-I-C) , quꝥ (264-II-D)

He podido observar ,no obstante, que siempre que aparece /ꝥ/ caudata se debe a razones tipográficas por la economía del espacio.

.existe la actitud contraria :/ae/ por /e/ fundidas en un intento de cultismo :

daeseuiret /desaeuiret (143-I-D) , laeuigatus / leuigatus (34-I-B)...

.diptongo /oe/ por /e/ lo encontramos cuando se da confusión :

-foeneratores /feneratores (61-I-A) ...
Igualmente el diptongo /oe/ admite /ç/ por las mismas razones que /ae/:
-fçderis (51-II-D).

2.-Fonemas /u/ ,/i/.

El humanista Petrus Ramus (Pierre la Rammée) introdujo definitivamente/ los caracteres /J/ y /V/ para mayúsculas, /j/,/v/ para minúsculas,que esta-
ban ya en uso en la Edad Media.

En España apoya esta distinción paleográfica Nebrija (56) en 1492. No/
obstante, en la impresión de In Ezechielem adoptan las normas en uso en /
Roma, donde fue impresa la obra.

En interior de palabra el grafema es siempre /u/ para representar el fonema
/u/ tanto vocálico como consonántico :

-notauimus, prouerbiorum, priuatae, diuite, compleuerunt,uniuersum...p.200.

En principio de palabra el grafema es siempre /v/ para representar /u/ tan-
to vocálico como consonántico en las minúsculas, /V/ en mayúsculas:

-vt, vae, verba, velint, valde, vero, vulnerator, voluntati,vunde...p.200.

En las obras manuscritas, donde se puede observar el modo de actuar per-
sonal de Jerónimo de Prado, el uso es idéntico. Así en su obra manuscrita -/
"In Psalms Commentaria" se puede leer:

-Reuerendum, Visio, vocem, verbi, prophetauimus,diuini,vt,venit...p. 214.

El uso del grafema /i,I/ para -i- consonántica es constante; se usa el gra-
fema /i/ para el fonema -i- vocálico o consonántico, cuando se encuentra -/
a sola -i-:

-Iubet (130-II-C) ,conniuebas (130-II-B), iuste iudex (130-II-E), Iudae (131

II-D), Idem (132-I-A), Iudicium (231-I-B)...

en los vocablos con grafía /ii/ transcribe /ij/ tanto en principio como en mitad o final de palabra :

-subijct (278-II-B), ijs (85-I-B), dij (105-II-B), prodigijs (105-I-A)...

como en el latín medieval se había usado /i/ latina por /y/ griega abusivamente, los humanistas, por reacción, pretenden el uso desmedido de la /y/, incluso en vocablos que no proceden de la /u/ griega:

-lacrymis ,hyems / lacrimis.hiems (198-II-D) ; sideror/syderantur (135-II-E)

por otro lado respeta el grafema griego :

-crystallus (35-I-A), dactylus (192-II-C), bombycinus (188-I-E), etymon (188)

alternancia /e-i/ en el lexema :

-delineo / delinio (41-I-C) , tremiscunt /tremesco (17-II-B).

3.1.2.- CONSONANTISMO :

a.-Asibilación :

Al menos en la escritura existe una tendencia al mantenimiento de la sílaba -/ti/- seguida de vocal frente a /ci/. No obstante, destaco algunos ejemplos de confusión, quizás fruto de una pronunciación confusa:

- conductitiae / conducticiae (100-I-E); internunciij / internuntii (106-I-E).

El predominio de /ti/ tal vez se pueda explicar como reacción humanista contra la tendencia contraria de la Edad Media:

- conuitium / conuicium (150-II-C); deletitius / deleticus (65-I-A).

b.-Asimilación :

prefijal :

Se encuentra frecuentemente la asimilación total regresiva del modo y del punto de articulación :

-succensent /suscenseo (19-I-B), assitentes/ adasistentes (21-II-C)

pellucidus /perlucidus (35-I-A) ; extant / exsto (34-II-A)

interna :

Se observa en los Gramáticos gran incertidumbre sobre el uso de /m/-/n/ ante guturales. No obstante, las nasales seguidas de oclusivas generalmente se asimilan a éstas. Así ante gutural leemos /n/. (56).

Lo normal desde el latín clásico, tanto fonética como gráficamente, era la -/ asimilación parcial regresiva. Así "scriptae" que emplea Cicerón (Att.14,13,2)

En un intento culto había tendencia por la grafía etimológica. Por ello, pues, -numquam /scripsi- son ejemplos de restitución analógica usada en el latín merovingio (57).

A pesar de ello, De Prado escribe :

- vtrunque (24-II-E;31-I-E...), vbicunque (33-I-E), mistum (33-I-E) commistio / (33-II-A) , quippiam (35-II-D)...

c.-Nasalización :

Motivada de nuevo por la economía del espacio. Pierde la grafía de la nasal y sobre la vocal escribe un símbolo (~) de nasalización.

-scietis me esse Deum sanctũ , & iustum, qui odio ha- (105-II-C)

-quod soporẽ & ebrietatẽ bibentibus afferant. Schol. (288-I-C)

d.-Oclusivas aspiradas griegas :

Influencia cultista, debido a los cristianismos directos del griego que se habían mantenido /ph,th,ch/ ,como transcripción de las aspiradas griegas /φ,θ,χ/

El latín medieval presenta un estado caótico, donde abundan las ultracorrecciones y equivocaciones (58). Ante tal herencia el humanista reacciona en favor de la normalidad clásica: Thus (54-I-B), phantasiae (34-II-D). No obstante, he observado confusión en el grafema /ch,c/ como grafía del sonido gutural sordo. No es muy frecuente:

-bruchos / brucos (98-II-B) ; aurichalchi / aurichalci (35-I-A)

e.-Geminación :

Es norma respetar las consonantes geminadas. Pero la herencia medieval y sobre todo el léxico cristiano le motivan para simplificar. Tal ocurre en las dentales y guturales :

-oculta /oculta (Comm.Isag.-I-línea 9); litera (43-I-B)...

Sin embargo, respeta la normativa clásica: dissipavit (105-I-B), quattuor/ (53-I-A), occasio (105-I-A), tessellatis (105-I-A), approbarunt (105-I-A)...

Por una excesiva preocupación en respetar la geminación ,comete errores / de duplicidad :

-innungerentur /inungo (284-II-E), commessator/comissator (105-I-A)

f.-Abreviaturas :

Motivadas todas ellas por la economía de la línea en la impresión de la obra. No obstante, manejadas personalmente otras obras manuscritas de Jerónimo de Prado ,he de indicar que es bastante frecuente la abreviatura en sus escri-